

EL EMPODERAMIENTO DE MUJERES EN LOS PROCESOS
CRISTIANO-PROTESTANTES: Historias de Vida

OLGA LUCIA REY MARTÍNEZ

Tesis para optar por el título de Magíster en
Desarrollo Educativo y Social

Director

JOSÉ DARÍO HERRERA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FUNDACIÓN CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN
Y DESARROLLO HUMANO - CINDE

BOGOTÁ D.C.

JUNIO DE 2008

NOTA

JURADO No. 1

JURADO No. 2

DEDICATORIA

*Te doy gracias Dios, y te dedico este trabajo;
por la inspiración, la sabiduría, y la fortaleza
que me diste, para poder realizarlo.
Tu apoyo, siempre ha sido imprescindible
en el camino rumbo al empoderamiento.*

AGRADECIMIENTOS

A Dios ante todo; a las mujeres: Abigail, Esther y Tabita, que abrieron su corazón y me permitieron conocer parte de sus vidas; a mi esposo Héctor, a mis hijos: Diana, David y Hanna por el apoyo y la paciencia tan inmensa que tuvieron para conmigo, por haber sacrificado sus mejores momentos; al profesor José Darío Herrera por creer en mí y apoyar el trabajo; a la Pastora Lucila Niño, por compartir conmigo su tiempo y su sabiduría; a todas y cada una de las personas que de alguna manera influyeron motivándome, cuando más lo necesitaba.

A todas, y todos, mil gracias.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	12
CAPITULO I	
SOCIOLOGÍA Y RELIGIÓN	29
1. Religión, mujer y transformación social	32
2. Weber y la <i>Ética protestante</i>	36
2.1. Crítica a la postura de Weber	43
3. Los procesos cristianos de la iglesia protestante en Colombia	47
3.1. La mujer y los procesos cristiano-protestantes	62
4. Experiencias individuales de las mujeres (Vs) formas de dirigir de los líderes en los espacios cristianos protestantes	67
CAPÍTULO II	
CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD EN LAS MUJERES	72
1. Qué es subjetividad	72
1.1. Construcción de subjetividad	75
1.2. Subjetividad y género	78
1.3. Identidad.....	81
1.4. Subjetividad espiritual	88
1.4.1. Subjetividad espiritual y cultura	90

CAPÍTULO III

EMPODERAMIENTO.....	98
1. El concepto de empoderamiento	98
1.1. Génesis del concepto	100
1.2. Componentes del empoderamiento	104
1.2.1. Niveles	104
1.2.2. Tipos de poder	106
1.2.3. Dimensiones del empoderamiento	108
1.3. Manifestaciones del empoderamiento	113
2. Algunas experiencias de empoderamiento en los procesos CP	117
2.1. El caso de México en Latinoamérica	117
2.2. Experiencia Organización Comunitaria “Red de Mujeres de Fuego, de Ciudad Bolívar”, Bogotá Colombia	121

CAPITULO IV

LOS PROCESOS CP Y SU RELACIÓN CON LA SUBJETIVIDAD Y EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES	126
1. Dimensión espiritual, experimentando el poder de Dios	127
1.1. La religión se lleva por dentro	129
1.2. La ausencia de Dios... la necesidad de Dios	130
1.3. Conocer de Dios	132
1.4. Por qué conocí a Jesús	136
1.5. El poder del perdón	138
1.6. Pertenecer a la Familia de Dios	140
1.7. Vida espiritual y prácticas cotidianas en los procesos CP	141
1.7.1. El poder de la oración	142

1.7.2. El poder del ayuno	144
1.7.3. El poder de la Palabra de Dios	146
1.7.4. Supliendo en la necesidad	148
1.7.5. El poder de Dios... la sanidad	149
1.7.6. Experiencias ... vivencias	152
2. Dimensión Socio-Personal	156
2.1. Subjetividad	156
2.1.1. Identidad	158
2.1.2. Cómo estaba la autoestima	161
2.1.3. Aspectos biológicos de la subjetividad	164
2.1. 3.1. El Cuerpo	164
2.1.4. Proyecto de vida	168
2.2. Las relaciones familiares	170
2.2.1. Con los hijos	171
2.2.2. Con el esposo	172
2.3. La iglesia	176
3. Empoderamiento	178
3.1. Trabajo comunitario	186
3.2. Metas y proyectos a Realizar.....	190
Conclusiones	194
Referencias bibliográficas	201
Anexos	211

La democracia implica (...) la modestia de reconocer que la pluralidad de pensamientos, opiniones, convicciones y visiones del mundo es enriquecedora; que la propia visión del mundo no es definitiva ni segura porque la confrontación con otras podría obligarme a cambiarla o a enriquecerla; que la verdad no es la que yo propongo sino la que resulta del debate, del conflicto; que el pluralismo no hay que aceptarlo resignadamente sino como resultado de reconocer el hecho de que los hombres, para mi desgracia, no marchan al unísono como los relojes; que la existencia de diferentes puntos de vista, partidos o convicciones, deben llevar a la aceptación del pluralismo con alegría, con la esperanza de que la confrontación de opiniones mejorará nuestros puntos de vista. (...) disposición a cambiar, disposición a la reflexión autocrítica, disposición a oír al otro seriamente.

Estanislao Zuleta

Resumen Analítico - RAES

Tipo de documento: Tesis de Grado - Maestría

Acceso al documento: Universidad Pedagógica Nacional

Título del documento: El empoderamiento de mujeres en los procesos cristiano-protestantes: Historias de vida.

Autora: REY MARTÍNEZ, Olga Lucia

Publicación: Bogotá D.C., 2008, 211 páginas

Unidad Patrocinante: Universidad Pedagógica Nacional

Palabras Claves: Empoderamiento, subjetividad femenina, procesos cristiano-protestantes.

Descripción:

Investigación cualitativa, que expone, las transformaciones en la subjetividad, y, en las relaciones familiares y sociales, de tres mujeres, a partir de su participación en los procesos cristiano-protestantes (CP), en diferentes congregaciones de la ciudad de Bogotá. El estudio determina, cómo los procesos CP, inciden en la construcción de subjetividad de estas mujeres para irse empoderando individualmente; es lo que Rappaport (1987) denomina la *autodeterminación*. Posteriormente, en un nivel más avanzado, la mujer, incide favorablemente en su comunidad, a través de lo que este autor llama, la *determinación social*.

Fuentes:

La investigación se apoya teóricamente en el texto de Max Weber (1979), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, para respaldar la tesis de que, las personas que participan en los procesos CP, alcanzan una *ética* y un *espíritu* de superación y fortalecimiento integral de sus vidas, mayor, que cuando no participaban. Por otro lado, para comprender los procesos de construcción de subjetividad en las mujeres, el estudio se apoyó en el texto: *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad*, de las autoras Isabel Martínez Belloch y Amparo Bonilla Campos (2000). En el campo teórico sobre empoderamiento, se recurrió al libro: *Poder y empoderamiento de las mujeres*, de Magdalena León (1997), quien hace la traducción y compilado de diferentes textos de autores, en su mayoría norteamericanos. Número de referencias bibliográficas: 47.

Contenidos:

El objetivo general de la investigación es, determinar en qué medida la participación de las mujeres en los procesos CP, las empodera en diferentes ámbitos de su vida privada y pública. El capítulo uno, da cuenta del concepto de religión desde una perspectiva sociológica. Se expone la perspectiva de Weber y la *Ética Protestante*, así como un breve contraste, de la crítica que

hacen a la religión algunos autores como Carlos Marx y Michael Foucault. En el segundo capítulo, se hace referencia a la construcción de la subjetividad femenina, para ello se abordan algunos de sus componentes más importantes. El capítulo tres, contextualiza el estudio con el tema de empoderamiento, su conceptualización, sus componentes, dimensiones y manifestaciones primordiales. El capítulo cuatro, interpreta los resultados del estudio, en los que se responden diferentes preguntas que tienen que ver con la *relación* de los procesos CP, en la construcción de la subjetividad y empoderamiento de las mujeres que participan en ellos.

Metodología:

Se realizaron tres historias de vida de mujeres que participan en procesos CP, en diferentes congregaciones de la capital. Se utilizó la observación participante, en las prácticas cotidianas de cada una de ellas por más de un año, para determinar los niveles de empoderamiento que lograron. Se realizó una entrevista no estructurada con un grupo de trabajo comunitario donde una de ellas participa. Como criterio común en la selección de las tres mujeres, se tuvo en cuenta, que además de participar en espacios CP con más de cinco años de experiencia, incidieran en la sociedad a través de trabajo comunitario. La edad, oscila entre los cuarenta y los cincuenta años aproximadamente. Para el análisis de la información recabada, se utilizó el programa Atlas Ti 5.0.

Conclusiones:

Este trabajo, intenta visibilizar y reconocer desde la academia, una realidad que ha estado presente a través de los tiempos en muchas personas y comunidades. Estas prácticas les permiten, encontrar sentido a sus vidas y emprender nuevos sueños en sus proyectos de vida. Así mismo, el *empoderamiento*, que se plantea en este estudio, alcanzado desde las experiencias de participación de mujeres en los procesos CP, les permite adquirir una conciencia crítica y liberadora que transforma la cosmovisión que tenían acerca sí mismas y de la otredad. A la vez, les facilita desarrollar capacidades y destrezas para crear nuevas formas de vida que favorecen principalmente su entorno familiar y social.

Fecha elaboración resumen: Día: 12 Mes: 08 Año: 2008
o.l.r.m.

INTRODUCCIÓN

La mujer ha venido participando en diferentes espacios públicos, en los cuales busca desplegar y potenciar sus sueños, ideales y capacidades para intentar ser útil no solamente a su familia, sino también a la sociedad.

Ella, ha querido trascender las fronteras del espacio privado y hacer parte como actor social y político de los diferentes procesos que se adelantan en su entorno. Sin embargo para poder hacer parte de la construcción de los procesos económicos, sociales, culturales y políticos, la mujer debe emprender un largo camino que empieza por recorrerse a sí misma, en búsqueda de su empoderamiento. Para ello, debe encontrar ese dispositivo que le ayude a potenciarlo.

En el mundo de la vida, se pueden considerar, varios dispositivos que generan empoderamiento tanto individual como colectivamente. El empoderamiento individual en toda su magnitud, siempre debe llevar a proyectar una participación activa en la comunidad, bien sea a través de la organización comunitaria o en acciones de desarrollo social.

Algunos dispositivos de empoderamiento que han utilizado los individuos en calidad de sujetos de derecho, las comunidades y los movimientos sociales, como los movimientos feministas, e indígenas, entre otros son: la tesis de Paulo Freire acerca de la educación popular y la teoría de la liberación; la educación en un plano intelectual (Stromquist, 1995) que ha permitido fortalecer la sociedad históricamente; los mecanismos de participación ciudadana en un plano político y social; las organizaciones comunitarias y sus proyectos en defensa de los derechos humanos; pero también, en este caso, con los procesos de participación cristiano-protestantes (CP), en un plano espiritual: “Esta visión no opera siguiendo la visión tradicional, sino que reúne a sus integrantes alrededor de textos bíblicos para hablar y reflexionar acerca de su situación y favorecer su empoderamiento” (Santana, 2006, p, 70).

En tal sentido, las mujeres que participan en los procesos CP, pueden encontrar, el tipo de dispositivo espiritual que se requiere para lograr su empoderamiento. Las vivencias y experiencias propias de su espiritualidad, los procesos de reflexividad, una posición crítica de su situación de desempoderamiento, la implementación de nuevas formas de ver el mundo y de interactuar en él, les permitirá desarrollar habilidades y capacidades para desenvolverse en la vida cotidiana, e ir transformando su realidad y la de su entorno. En otras palabras, el empoderamiento se desarrolla en su

subjetividad y de allí la mujer lo proyecta a su entorno, entendido como la familia y la comunidad.

Así mismo, la participación en estos espacios y el desarrollo de su espiritualidad en los procesos CP, les permitirá tener tanto una mirada más crítica como un accionar frente a las relaciones de desigualdad o de exclusión que estén enfrentando; lo que a su vez fortalece sus procesos de autoestima e identidad. En este sentido Schuler (1995) precisa que “sólo mediante un examen crítico de los paradigmas definidos culturalmente y asimilados por la socialización, se pueden crear nuevas formas de ver el mundo y de relacionarse con él” (Citado en León, 1997, p. 33).

Los autoesquemas no favorables, o *esquemas subjetivos*, se relacionan con las vivencias propias y procesos de socialización en los que la mujer se ha insertado, principalmente durante su infancia. Por lo general, tienen que ver con una pobre identidad individual, que se evidencia en formas de mirarse a sí misma como incapaz de poder definir sus propias agendas; es la cultura del “no puedo”, “no soy capaz”, “no sirvo para nada”, presente en las mujeres de nuestros contextos latinoamericanos, especialmente en las mujeres que han sufrido algún tipo de violencia, maltrato, rechazo o abandono, predominantes en la cultura patriarcal. En palabras de Stromquist (1988), *obstáculos mentales*.

... básicamente la lucha hacia una mente de pobreza es muy complicada, o sea, la cultura de la pobreza mete la gente en unos esquemas muy fuertes y es muy difícil... pienso que es difícil más no imposible, cuesta mucho, ahora lo puedo decir desde mi experiencia personal, cuesta mucho, porque la cultura de la pobreza, eh... genera en las personas una falta de credibilidad en sí mismas impresionante, teniendo todos los dones, capacidades y talentos, pero no se puede creer que 'soy capaz', no se puede creer que 'salimos adelante' y hay que luchar contra eso, que es muy poderoso... (Lucila)¹

Estos *obstáculos mentales*, imparten formas de autoexclusión, sentimientos de inferioridad, de derrota e impotencia, que conllevan a una situación de desempoderamiento. Formas con las cuales las mujeres aprenden a convivir, a ocultar y a 'sobrellevar' porque son naturalizadas culturalmente.

Las diferentes situaciones de dominación y exclusión que la mujer debe enfrentar como consecuencia de las relaciones de poder, siempre van a estar presentes en una cultura como la nuestra. Diariamente las mujeres van a estar expuestas a estas; incluso, muchas veces impartidas por ellas mismas, como lo explica Saavedra (2005):

¹ Entrevista con Lucila Niño, líder comunitaria de Ciudad Bolívar (Bogotá). Mayo 15 de 2007.

Mantener a las mujeres divididas, alejadas las unas de las otras, en franca competencia que las hace ver como potenciales enemigas, es también, un artificio que ha funcionado para que la subordinación de su género no se modifique radicalmente. (...). Ni las madres con sus hijas, ni las hermanas, amigas, compañeras de trabajo, encuentran canales de comunicación por los cuales transmitirse sus vivencias particulares porque éstas no son escuchadas con oído feminista, es decir, con intención clara de entender y promocionar las situaciones de las mujeres a su favor, sino con los filtros propios del sistema patriarcal que las hace ver como antagonistas. Ellas entran en la contienda, de manera que sus experiencias, tan llenas de situaciones de inequidad, se difuminan en la rivalidad y no se advierten; aquello que podría ser motivo de unidad les es extraño y se pierden en situaciones que las hacen radicalmente diferentes, jerárquicamente diferentes. (p. 178)

Sin embargo, lo que hay que empoderar para empezar es la visión, la concepción que tiene la mujer acerca de sí misma. Esta visión es la que le permite tener o no, habilidades y estrategias para saber cómo va a enfrentar y a sobreponerse a situaciones adversas; con qué capital humano lo ha de hacer y cómo va a impedir que éstas dañen sus emociones o le impartan formas de representarse el mundo de una manera equivocada; por ejemplo, conformarse con situaciones que pueden estar afectando su vida y su integridad personal.

Para el caso que nos ocupa, se pretende trabajar el concepto de empoderamiento visto desde las capacidades y habilidades emocionales, psicológicas, intelectuales, actitudinales, espirituales, que la mujer va adquiriendo y desarrollando a partir de sus experiencias en los procesos CP. Estas capacidades le permitirán irse consolidando proactivamente en su mundo cotidiano; en los procesos de ver, pensar, hacer el mundo de la vida; así como proyectarse en los ámbitos familiar, social, cultural, político y económico. Como lo dice Saavedra:

Entra en juego la propia subjetividad, en el sentido que la mujer adquiere esa autoestima que va desintegrando el concepto patriarcal de ser subordinada. No se puede dominar a quien adquiere noción de sí, a quien se sabe dueña de un espacio y de un tiempo que, por eventos circunstanciales de la historia le fue negado, le fue mostrado como en préstamo a razón de la bondad de los hombres. (2005, p. 174)

Lo que se pretende analizar entonces es; como objetivo general: *Determinar en qué medida la participación de las mujeres en los procesos cristiano-protestantes, las empodera en diferentes ámbitos de su vida privada y pública. Y como objetivos específicos: Explorar la relación entre participación en procesos cristiano-protestantes, construcción de subjetividad y empoderamiento en las mujeres; y determinar qué procesos de empoderamiento se han dado en la mujer, a partir de su participación y*

experiencias en los procesos cristiano-protestantes (CP) y en qué ámbitos de su vida cotidiana.

Se da relevancia entonces a las *experiencias*, porque, no todas las mujeres que participan en estos espacios se empoderan al nivel de alcanzar incidir en la sociedad a través del trabajo comunitario. Muchas de ellas se empoderan en su componente individual, es decir en su *autodeterminación*, siguiendo a Rappaport (1987); alcanzando mayor autoestima y procurando metas que permitan mejorar su calidad de vida. Este nivel de empoderamiento no alcanza a trascender socialmente, es decir en la *determinación social*; aunque es obvio que sí influyen en sus círculos más cercanos como su familia y sus redes de amistad.

Dado que muchas mujeres llegan a estos espacios con un elevado nivel de desempoderamiento, el fortalecimiento individual que ganan es de gran importancia en términos de logros. Sin embargo, el empoderamiento que ocupa este estudio, es el que le permite alcanzar a la mujer una incidencia social y comunitaria. Este, depende de cada vivencia y experiencia en particular, como lo precisa Saavedra al referirse a la *hermenéutica feminista*:

Por lo mismo, la experiencia de las mujeres es de una importancia extrema, en la medida en que no hay una experiencia general que las recoja y represente a

todas sino que, por el contrario, son incalculables, y que de ser continuamente reconocidas, actuarán como mecanismo multiplicador en cada mujer en particular, recordándoles, sin temor a olvido, que son ellas quienes deciden, primordialmente, sobre sus vidas, que son ellas quienes la hacen manifiesta. [...] Ello hace factible una hermenéutica feminista, ya que las experiencias de las mujeres se convierten en material de trabajo, que pasa a ser un lente de interpretación de la existencia humana, un punto obligado de consulta en la revisión continua que, a través de sus pensadoras/es, hace la especie humana (2005, pp. 177; 179).

El empoderamiento que se analiza aquí entonces, es desde una visión subjetiva (no individualista). Aunque se tendrán en cuenta para el análisis, las relaciones intersubjetivas que ella teje en su cotidianidad, su empoderamiento no depende tanto de ellas, sino desde su interior, desde su espiritualidad. En otras palabras, su empoderamiento no depende tanto de las relaciones con las personas, sino de su relacionamiento con la *Divinidad* y lo que esta representa.

En términos de lo subjetivo: su identidad, autoestima, autoconcepto, intelecto; y cómo estas áreas, al ser empoderadas, se proyectan en sus relaciones consigo misma, con su familia y con la sociedad; en los ámbitos locales como autora y gestora de su propio desarrollo. Sin duda, la mujer requiere de una conciencia crítica de su situación bajo el proceso de

empoderamiento individual, que permita primeramente un fuerte proceso de autodeterminación.

Se reconoce entonces, que el empoderamiento se da, de manera distinta para cada individuo, puesto que cada persona representa una subjetividad diferente.

Cabe señalar que, la presente investigación, aunque enfatiza el hecho de que los procesos CP, son dispositivos de empoderamiento en las mujeres que participan en ellos, no defiende ninguna religión, porque este tipo de empoderamiento no depende de *religiones*, pero sí de *procesos cristianos*; en los que la Biblia, como Palabra de Dios, juega un papel muy importante.

Tampoco se intenta desconocer la labor social que emprenden las religiones o la iglesia en general (la popular o la protestante). Sin embargo, aunque partimos de experiencias vividas en los procesos CP, esta investigación aclara que no se trata del *espacio físico; sino del proceso, de la experiencia y de la disposición subjetiva*.

Teniendo en cuenta el contexto anterior, las preguntas que surgen entonces son: ¿Cómo se da el empoderamiento en las mujeres que participan en los procesos cristiano-protestantes?, ¿Qué cambios surgen en

las mujeres a partir de su participación en ellos? y ¿cómo inciden en su empoderamiento?. Empoderamiento entendido desde diferentes áreas: individual, familiar y social.

Por otro lado, el aporte a mirar el tema del empoderamiento, desde una perspectiva diferente al emancipador social, donde la unidad de análisis no son precisamente las relaciones de poder, sino la subjetividad de la mujer; es lo que hace que el tema que pretende abordar el presente estudio, sea innovador. Para abordarlo desde, si se puede decir, lo emancipador individual y subjetivo:

*Somos no tanto aquel que somos, como aquel que queremos, o querríamos, nos proponemos, ser, [...] se da en el hombre (sic) una capacidad de <<aprendizaje>> y memoria o historización de sí mismo, y una capacidad de ensayo o <<simulación>> que no solo le permiten sino que le fuerzan a una autoconstrucción –retroyecto- y a una genética de la persona [...] a un hacerse siempre, en retorcida estructura, a apartarse y **emanciparse de sí²**, del que se era, para ser –proyecto- del que se quiere llegar a ser. (López Aranguren, 1988, p. 23, citado en Martínez y Bonilla, 2000)*

En este sentido, también se pretende mostrar una realidad que aunque lleva muchos años, quizá siglos, ha estado invisibilizada, porque cuando se

² Algunas negrillas utilizadas en los comentarios o citas, se utilizan por parte de la autora para enfatizar la importancia de lo que se está diciendo.

habla de ella en los espacios académicos y sociales, ha sido penalizada socialmente y estigmatizada.

Sin embargo, es una realidad que existe, y que merece por lo tanto, ser respetada, analizada, reconocida y comprendida dentro de las diversidades y pluralidades culturales, por todos los actores sociales. Además, el empoderamiento desde la subjetividad que está inserta en los procesos CP, representa a muchas personas de Colombia, de América Latina y del mundo.

Podemos entender entonces, el concepto de empoderamiento como:

“Un proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno; una evolución en la conscientización de las mujeres sobre sí mismas, en su estatus y en su eficacia en las interacciones sociales” (Schuler, 1995, citado en León, 1997, p. 31).

Por otra parte, las tres historias de vida, como herramientas de investigación en el presente estudio, permitieron desentrañar la realidad experimentada por muchas mujeres de nuestra sociedad; que insertas en espacios comunitarios y procesos espirituales de la iglesia cristiana protestante, encuentran sentido a sus vidas y a partir de allí, se proyectan a construir una nueva cosmovisión que afecta favorablemente su estilo de vida

y las motiva también a reconstruir redes de apoyo para los más necesitados. Se utilizó esta herramienta, porque permitía un análisis más profundo de los momentos importantes, que incidieron en los procesos de desempoderamiento o empoderamiento de las mujeres. También se pudo observar cronológicamente el antes y el después de la participación en los procesos CP, en relación con el empoderamiento que fueron adquiriendo. Así mismo, a través de las historias de vida, se analizó el proceso de construcción y reconstrucción de subjetividad en las mujeres a partir de sus prácticas cotidianas.

Como criterio común en la selección de las tres mujeres, se tuvo en cuenta, que además de participar en espacios CP, con más de cinco años de experiencia, incidieran en la sociedad a través de trabajo comunitario. Cabe anotar que las tres mujeres que participaron compartiendo sus historias de vida, no asisten a la misma congregación, el tiempo que llevan participando en esos espacios oscila entre los veinticinco (Esther), trece (Tabita) y ocho (Abigail) años respectivamente. Las tres mujeres viven en la localidad de Ciudad Bolívar de Bogotá, dos de ellas son casadas y una separada. La edad, oscila entre los cuarenta y los cincuenta años aproximadamente.

El acompañamiento, la observación participante durante algo más de un año, y algunas entrevistas también permitieron analizar estos procesos

que aunque individuales, también son colectivos, en tanto que hay participación y movilidad de las mujeres en los diferentes espacios sociales y culturales. Procesos colectivos donde también, se encuentra la riqueza socio-cultural que puede ser retomada por la ciencia social crítica; a partir de estudios como este, que pretenden visibilizar este tipo de realidades.

Este estudio se relaciona con la Línea de investigación, *Desarrollo Social y Comunitario*, porque desde allí, se realiza un primer acercamiento a la organización comunitaria *Red de Mujeres de Fuego*, de la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá, donde se establece un primer contacto con una lidereza cristiana, que permitió comenzar la indagación. En la Línea de investigación, se pretendía, *analizar los procesos organizativos de base*, en relación a los motivos por los cuales las personas se organizan, es decir, *la organización y su relación con el deseo desde una mirada psicoanalista y post-psicoanalista*. También se quería saber, si, en las organizaciones comunitarias investigadas se alcanzaron *niveles de empoderamiento*, y de qué tipo, *qué relación tenían estas organizaciones con el tema de gestión del conocimiento, con los derechos humanos y el enfoque de derechos*, entre otros, que bien merecen consultarse en el módulo que como resultado se originó en el grupo UPN 18.

El presente estudio, de corte etnográfico, permite reconocer y comprender la comunidad cristiana protestante como reestructuradora del tejido social y del desarrollo integral del individuo. Este reconocimiento, parte de que la mayoría de los estudios realizados sobre estas comunidades, aunque son válidos, se limitan a la crítica en el sentido negativo de la palabra, a la censura y si se quiere a la eliminación de lo que, el otro representa como sujeto, dentro de una sociedad; con una perspectiva que reproduce la intolerancia y la estigmatización, al punto de utilizar lenguajes excluyentes dentro de los mismos textos.

Es frecuente leer y escuchar críticas sobre las relaciones de poder que se tejen al interior de los espacios CP, entre líderes y feligreses, tales como: *la explotación económica, el engaño, la enajenación de la mente y la exclusión de la mujer*, entre otras hipótesis que se han planteado, **sin considerar los procesos primordiales que se dan al interior de estos espacios y que merecen ser analizados para - desvirtuar un poco tanta especulación-**. En otras palabras, hay que ver, desde un punto de vista diferente, la otra cara de la moneda. En consecuencia, este estudio, también permite reconocer, comprender y ofrecer una mejor interpretación de este fenómeno.

Los procesos CP, tienen que ver precisamente con las experiencias subjetivas de las diferentes individualidades, los cuales se traducen en el empoderamiento, fortalecimiento, rehabilitación, reivindicación, o como se le quiera llamar, de miles de personas que, gracias a ellos, han podido emprender nuevos proyectos de vida, tanto individuales como colectivos. En el estudio, se reflejará, que si en algún ámbito de la sociedad se menciona la palabra *poder* (sinónimo de empoderamiento) con tanta insistencia, es en el cristiano protestante.

Por lo tanto, esta es una invitación a no quedarse solamente en una postura crítica negativa, sino a mirar más allá, y analizar desde otra perspectiva que hay procesos de alta validez, si se quiere generalizada (porque se da alrededor del mundo), que construyen y reconstruyen calidad de vida para las nuevas generaciones. En ese orden de ideas nos proponemos implícitamente responder: ¿Por qué cada día, se unen a estas filas, más militantes? ¿Qué encuentran en esos espacios?. Preguntas que se responderán, más no se agotarán en su totalidad, en el presente estudio.

En tal sentido, el capítulo uno, da cuenta del concepto de religión desde una perspectiva sociológica, tomando como unidad de análisis la mujer como agente de transformación social. En el mismo capítulo reforzará nuestra tesis, la perspectiva de Weber y la *Ética Protestante*, así como un breve

contraste, en la crítica que hacen a la religión algunos autores como Carlos Marx y Michael Foucault. Para terminar el capítulo, se abordarán algunas de las *prácticas* de los procesos cristiano- protestantes, como las vivencian sus participantes dentro de las congregaciones de Bogotá principalmente.

En el segundo capítulo se hace referencia a la construcción de subjetividad en las mujeres; para ello se abordarán las nociones de subjetividad e identidad con algunos de sus componentes más importantes.

El capítulo tres contextualiza el estudio con el tema del empoderamiento, su conceptualización, sus componentes, dimensiones y manifestaciones primordiales. Allí mismo, se exponen, para ilustrar con ejemplos, dos experiencias de mujeres que participan en procesos cristianos y que radican su empoderamiento a partir de ellos. La primera experiencia, mexicana, no es de corte protestante, sin embargo se sale de los estándares de la religión popular, vivenciando y experimentando sus creencias de una manera diferente. La segunda experiencia cristiana-protestante, es relatada por mujeres de la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá, y da cuenta de aspectos de empoderamiento a consecuencia de sus vivencias en los procesos CP.

El capítulo cuatro, interpreta los resultados del estudio, en los que se responden las diferentes preguntas que tienen que ver con la *relación* de los procesos CP, con la construcción de subjetividad y el empoderamiento de las mujeres que participan en ellos. Para ello, se abordarán en este capítulo dos dimensiones de las mujeres, al participar de los procesos CP: una espiritual y otra personal; ambas dan cuenta de las experiencias y vivencias propias de su espiritualidad. De ahí partirán las conclusiones que den por terminado el presente estudio.

CAPITULO I

SOCIOLOGÍA Y RELIGIÓN

Los temas de índole cultural y religioso tienden a suscitar procesos de grandes contradicciones epistemológicas en los estudios sociológicos. Es por eso que su complejidad debe ser reducida en términos analíticos y funcionales, pero al hacerlo se corre el riesgo de diseccionar esa realidad imposibilitando su comprensión. No obstante el asunto se deriva de un orden epistemológico mucho más profundo, como lo manifiesta Parker (1993), puesto que, desde que se originó el positivismo de Comte, el funcionalismo de Durkheim, así como el materialismo de Marx o el comprensionismo de Weber, el dilema de los valores y de las ideologías de orden sociocultural constituyen variables dependientes que deben ser explicadas, interpretadas y comprendidas en función de *factores sociales*:

Más allá de las opciones idealistas o materialistas, estructuralistas o historicistas, lo cierto es que la racionalidad sociológica tiende, por efecto de su lógica metodológica, a un cierto reduccionismo de lo valórico, lo estético y lo religioso... el problema parece estar asentado en los supuestos racional-iluministas que comparten todos los enfoques y que al momento de captar, explicar y comprender, la complejidad del hondo misterio de lo religioso, se revelan insuficientes y, bajo ciertos aspectos, miopes. (Parker, 1993, p. 45)

De esta manera, precisa Parker, cualquier proceso de conocimiento, bien sea de sentido común o científico, se da siempre en contextos sociales y se sitúa históricamente. En consecuencia, se deben reconocer, explicitar y comprender tanto las mediaciones como las condiciones específicas que operan en determinada comunidad. Estos cuadros conceptuales deben ser tomados heurísticamente, deben ser abiertos a interrogantes nuevos, los cuales se sabe que provienen de una realidad sociocultural que transcurre por categorías de lenguaje y de pensamiento, que buscan el enriquecimiento que puede aportar la praxis social al conocimiento científico.

Parker, también sostiene que actualmente la sociología, abogando por una mirada mucho más favorable e incluyente de las expresiones religiosas y culturales de las comunidades de Latinoamérica, así como a los sujetos sociales, deja de lado el enfoque estructuralista que prevalecía desde los años sesenta. Esta actitud tiene que ver con el objetivo de *buscar y recuperar las identidades culturales populares más profundas*, “así como con una rebelión contra el formalismo frío, cerebral y antiemocional del espíritu de las Luces, reflejado en la racionalidad científico técnico y represivo de las sociedades desarrolladas y del capitalismo trasnacional.” (p. 52).

Entendida la religión desde el punto de vista de Parker como:

Una empresa colectiva de producción de sentido, más allá de sus funciones sociales en la constitución y regulación de las relaciones de hombre social con su entorno corporal, natural, social, histórico, cósmico, es ella un componente primordial del campo simbólico-cultural de un grupo o sociedad que, desde el punto de vista de sus significaciones, reenvía en forma explícita a una realidad extraordinaria y metasocial: lo sagrado, lo trascendente, lo numinoso. (1993, p. 55)

Desde las perspectivas comprensionista y existencialista de Weber, los hechos, las experiencias y las vivencias cotidianas, no tienen otro sentido, explicación y significado, que el que las personas les quieran otorgar. En este sentido la religión se experimenta en el individuo como una poderosa realidad, que orienta su vida subjetiva e intersubjetivamente. Esa necesidad apremiante de dar sentido a la vida y a la realidad a través de la religión, la define la teoría sociológica como *teodícea*:

Una teodícea es todo esfuerzo religioso por dotar de sentido a la vida aún en sus aspectos discrepantes y penosos. En los términos de Weber (más cercanos a la experiencia religiosa occidental monoteísta) una teodícea es el intento de explicar cómo puede ser compatible el infinito poder de Dios con la imperfección del mundo que él ha creado. A través de una teodícea el individuo puede descansar en el orden sagrado que da significado a su vida, por lo tanto

su dolor y su miedo se hacen más tolerables. Las experiencias por penosas que sean, adquieren sentido. (Berger, 1971, p. 72, citado en Beltrán, 2004, p. 15)

Se hace necesario entonces, analizar el tema fenómeno religioso, con toda su complejidad, su densidad simbólica, en el marco de un enfoque sociológico que revalorice lo sustantivo de la cultura, los lenguajes comunicacionales (como por ejemplo la Biblia), lo simbólico y ritual, las representaciones sociales, las identidades, individualidades y colectivas. Características que crean sentidos instituyentes y reguladores de conductas, formas de ser y hacer, de ver el mundo de una manera distinta, no solo en los sectores marginales de una comunidad, sino que trasciende los estratos socioeconómicos, las etnias, el género y las edades.

1. Religión, mujer y transformación social

En los últimos tiempos se ha despertado más que nunca, un interés por las cosas de índole trascendental y cultural, pues ello ayuda a definir la identidad individual y social de las comunidades.

Ese acelerado interés que obliga a las personas a reflexionar y repensar sobre el papel que cumplen como actores sociales, como miembros de una familia, como sujetos de derechos, pero también de deberes, entre otras cosas, puede estar motivado por: la ruptura del tejido social que conlleva a las crisis de las democracias, los resultados desastrosos de los regímenes burocráticos autoritarios de un capitalismo neoliberal, la derrota de las alternativas populares y de izquierda, entre otras formas de represión que generan violencia, inseguridad, desempleo, hambre y caos. Así mismo, otros motivos relacionados con el ámbito privado tienen que ver con la descomposición familiar, la crisis de valores, las relaciones patriarcales que refuerzan el abuso del poder hacia la mujer; hacen que la feminización de la pobreza se agudice cada vez más en nuestro país y en América Latina, al incrementarse el número de madres cabezas de hogar, que además se suman al contingente de trabajos mal remunerados.

Aquella mujer que busca participar en ámbitos religiosos, se inserta en un proceso de reflexión en el que deconstruye y reconstruye no sólo su subjetividad, sino también sus relaciones con el entorno, a partir de lo aprehendido en los espacios de índole espiritual, desarrollando nuevas *prácticas de sí* como lo manifiesta Foucault (1987) que le permiten mejorar su calidad y estilo de vida.

Desde allí ella se proyecta para poder transformar ya no el pasado (pero si la mirada que tiene sobre el mismo), sino su presente y su futuro. En esta perspectiva, como primer agente socializador, la mujer estará transformando su vida, su familia y su comunidad. Se trata pues, de transformar el habitus, para cambiar las reglas de juego del campo en el sentido del que habla Bourdieu (1995).

Es así, que valores como el respeto, el perdón, solidaridad, amor, paz, justicia, libertad y tolerancia entre otros, son experimentados por personas que tal vez nunca los habían vivenciado y que encuentran en la espiritualidad ese dispositivo para internalizarlos, y proyectarlos hacia la comunidad. Parker lo interpreta como *revalorizar la cultura popular*, cuando dice:

Tanto desde los escritorios como desde los barrios urbano- marginales, se comienza... a hablar... sobre la necesidad de revalorizar la cultura popular: su arte, su folclor, sus organizaciones sociales y políticas, su familia, su educación, su vida cotidiana, sus organizaciones económicas y de supervivencia, sus redes de comunicación, sus deportes y pasatiempos, etc. También se comienza a estudiar la cosmovisión popular: Su lenguaje, sus estilos de pensamiento, sus "gramáticas" culturales y simbólicas, sus categorías incluidas por supuesto sus creencias y prácticas religiosas. (p. 42)

Ahora bien, aunque la mujer ha sido protagonista de la construcción de las sociedades por generaciones, la mayoría de veces invisibilizada, ha tenido también que sobrellevar formas de discriminación que le han impedido trascender como hubiera querido. De una parte se ha habituado históricamente el antifeminismo en formas solapadas, según el cual, “la mujer se encuentra subordinada al hombre, quien gobierna el mundo a su manera y lo estructura en función de sí mismo.” (Aubert, 1976, p. 7)

En lo que concierne a la relación mujer y religión, la situación no ha sido diferente. No obstante, el presente trabajo no intenta dar cuenta de la subordinación de la mujer dentro de la iglesia, por demás comprobada. Aunque poco a poco, por lo menos en nuestro país, esa posición ha ido cambiando paulatinamente y la mujer ocupa puestos privilegiados en cargos que dentro de la iglesia protestante, anteriormente eran exclusivos de los hombres.

El tema central del presente trabajo es entonces, determinar en qué medida la participación de las mujeres en los procesos CP, las empodera en los diferentes ámbitos de su vida privada y pública. Es decir, qué incidencias tiene la participación de la mujer en esos procesos, en un plano más subjetivo y qué relación hay entre esos procesos, con el empoderamiento personal, familiar y social.

Se parte, de las creencias, representaciones, imaginarios y *prácticas de sí*, que se van afianzando subjetivamente en ella desde el comienzo de la participación en los procesos CP, así como las relaciones intersubjetivas que va tejiendo con los otros, de los que también hace parte, la Divinidad. A partir de allí se irá reconfigurando su proyecto de vida como tal, para proyectarse como agente de transformación social.

2. Weber y la *Ética protestante*

Con respecto al empoderamiento a partir de los procesos CP, Max Weber (1979) argumentó que la religión fue uno de los aspectos más importantes que influyeron en 1890 para el desarrollo de las culturas occidental y oriental. Conjuntamente en la *Ética Protestante*, manifiesta que los ideales religiosos inciden en la constitución de una “mentalidad económica”, por lo menos en lo que a la cultura occidental corresponde, de un *ethos* económico, en el caso preciso de los nexos de la ética económica moderna con la ética racional de *protestantismo ascético*.

Se pretende analizar entonces, la participación de la mujer en los procesos religiosos desde una perspectiva cristiana protestante, como se

está viviendo después de la reforma de Martín Lutero (S. XVII) y todo su proceso histórico que ella ha conllevado hasta nuestros días³.

Weber comparte en su estudio, que “la índole protestante se distingue en las propiedades y empresas capitalistas y, también en las esferas superiores de las clases trabajadoras, sobretodo del alto personal de las empresas modernas con más experiencia técnica o comercial” (p. 21). Ello se ha debido históricamente a múltiples causas sociales y culturales que ocurrieron en Rusia, Prusia Oriental, Holanda e Inglaterra; una de ellas, al distinto nivel de desarrollo cultural, la inversión en educación costosa orientada a estudios técnicos y profesiones en el campo industrial, la riqueza hereditaria, la privilegiada posición geográfica tan determinante para la actividad comercial, entre otras. (pp. 23,24).

Pero como lo que nos ocupa es el papel de la mujer en estos procesos, Weber ilustra con un ejemplo de una mujer soltera apegada al tradicionalismo y otra mujer protestante: la mujer tradicionalista *no intenta ni siquiera entrenarse en sistemas más prácticos de trabajo*, ni de cualquier consideración acerca de la posibilidad de reducir el tiempo de la tarea y cuando se lo proponen se enfada sin poner un mínimo de comprensión, la

³ Sin embargo en el calvinismo no se hallaron rastros de esta ética según Weber: “El calvinista con su propia idea de Dios, realizaba el comercio aislado profundamente de su yo íntimo...”, (1979, p. 66).

propuesta de aumentar el pago de los destajos fracasa y continúa apegada al muro insoslayable de la rutina, mientras que la joven, con sólida formación religiosa protestante, se manifestaba de un modo distinto: tenía mayor disponibilidad al cambio, a intentar probar mejores recursos que le permitieran obtener mayor rendimiento y mayores ganancias:

En esta forma, el primer enemigo a la vista contra el cual hubo de luchar el “espíritu” capitalista –considerado como un nuevo tipo de vida con sujeción a ciertas reglas, subordinado a una “ética” específica- fue aquel hecho, parecido a mentalidad y a conducta que podría calificarse como “tradicionalismo... o sea la aspiración del individuo no es ganar más y más dinero, sino continuar su existencia pura y llanamente como siempre lo hizo, obteniendo solo lo necesario para pagar sus gastos”. (pp. 35-36) Queda definido a posteriori, que de esta educación religiosa se deriva una ocasión propicia para la enseñanza de la economía... y ahora sí, nos encontramos con que hay probabilidades prácticas de mejorar la lentitud tradicionalista, que el nuevo tipo de transformación religiosa lo posibilita” (Weber, 1979 pp. 36-37).

Pretendiendo interpretar las palabras de Weber, en lo que tiene que ver con el área económica, las personas que practican la religión protestante están mayormente dispuestas a buscar estrategias que permitan obtener mejores resultados financieros y laborales, más susceptibles a tener lo que Weber llama el “*espíritu del capitalismo*”. Es decir que las personas protestantes han incidido en el mejoramiento de la economía de las

sociedades, al poner en práctica ese *Ethos*. No se desconoce aquí que notoriamente se encuentran casos de personas que sin tener prácticas religiosas protestantes necesariamente, han alcanzado dichos logros, por su *espíritu capitalista*, pero de lo que se trata aquí es de resaltar la tesis de Weber, donde sostiene que las prácticas religiosas, especialmente, las protestantes, tienen una relación causal con el *espíritu del capitalismo*.

Este *espíritu capitalista*, donde se considera el trabajo como meta en sentido “profesional”,⁴ ha sido heredado por las enseñanzas de los antecesores religiosos ortodoxos, pues la Biblia registra un sinnúmero de citas que afianzan la idea de que “Dios quiere que sus hijos sean prósperos, pero eso sí, sabiendo utilizar el capital en beneficio del prójimo y para honrar a Dios, no para ostentación, [ni para oprimir a los otros] ni opulencia”. Algunas de las citas bíblicas son:

En el Antiguo Testamento. “Bendiciones de la obediencia” (Deuteronomio: 28); “Pídeme y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra” (Salmo: 2:8); “...y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios... y llamaré al trigo, y lo multiplicaré y no os daré hambre” (Ezequiel 36:28-29).

⁴ “Profesión”: la creencia de una misión impuesta por Dios, y ese era el contenido más honroso del propio comportamiento moral. Concepto que traduce el dogma a todos los credos protestantes. (p. 48-49).

En el Nuevo testamento. “Amado, yo deseo que seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma” (3 Juan 2); “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta con forme a sus riquezas en Gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19); “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? (Mateo 7:11).

El *espíritu capitalista* estaba acompañado según Weber de un espíritu de “*laboriosidad*”, de “*avance*”, de “*progreso*” (p. 27), en razón de, que bíblicamente se enseña que a Dios no le agrada la ociosidad ni la pereza, esto ha hecho que las personas en pro de agradar a Dios, se impulsen a trabajar, a servir, a capacitarse para mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias

Weber presenta algunos principios que se han transmitido en los protestantes tras generaciones con relación al *espíritu y la ética capitalista* (que también fueron transmitidos por el presidente Benjamín Franklin al pueblo de Estados Unidos) estos principios deben ser tenidos en cuenta sin darle un significado utilitarista⁵:

⁵ Lo que no quiere decir que no haya personas de índole religiosa como la protestante, que sí han tenido intenciones utilitaristas a través de los tiempos.

Se considera que el tiempo es dinero, por lo tanto no se debe perder; el dinero puede engendrar dinero, hay que multiplicarlo, saberlo invertir; un buen pagador es amo de la bolsa de quien sea, el que paga sus deudas tiene préstamo abierto; hay que considerar como propio todo aquello que se posee, saber administrar los recursos, no derrocharlos (p. 29).

Estos casos demuestran que el adiestramiento de una habilidad personal, dirigida bajo el influjo de un ambiente religioso, tanto patriótico como familiar, ha determinado la elección profesional y, consecuentemente, todo el destino de una vida, y en ella ha consistido, pues, la relación causal. Por el contrario no encontramos un fenómeno similar, perceptible, al menos, por sus peculiares características, entre los católicos alemanes acerca de los cuales no podemos decir que mostraron, tampoco un especial avance económico a diferencia de los protestantes en períodos remotos en los que Inglaterra o en Holanda eran perseguidos o solo soportados. Es más pronto que los protestantes... han revelado siempre una singular inclinación hacia el racionalismo económico, inclinación que no se manifestaba entonces, como tampoco ahora, entre los católicos en ninguna de las circunstancias en que puedan hallarse. (p. 23-24)

En cuanto a la ganancia exagerada, la ética capitalista protestante no está en contra de ella, porque: "...cualquier ganancia formalmente honrada es, igualmente, lícita". (p. 179), al respecto Weber manifiesta:

La opulencia es únicamente condenable cuando induce a la holganza corrupta y al placer sensual de la vida, y el afán de enriquecerse tan solo es malo si lleva implícito la seguridad de una vida indiferente y confortable y la fruición de todas las concupiscencias. (p. 100)

Con relación al tema, también John Wesley manifestó (S. XIX):

Donde sea que estén, los metodistas (protestantes) son laboriosos y ahorrativos; en consecuencia, se incrementa su abundancia en bienes materiales. Sin embargo también decía: Temo: [que] donde la riqueza asciende, la religión también aminora en igual proporción. (Citado en Weber, 1979, p.108)

Teniendo en cuenta el contexto anterior, se demuestra así, que hay una relación causal entre la participación en procesos cristiano-protestantes y el empoderamiento económico de sus seguidores; mencionando algunos factores sociales y culturales manifestados a través de la Biblia y de las tradiciones que han intervenido en la racionalización del comportamiento de ese *espíritu capitalista*.

La hipótesis que guía este trabajo intenta dar cuenta entonces, de que así como la participación en procesos CP, es un dispositivo de empoderamiento económico, (lo cual lleva implícito el fortalecimiento de otras áreas de índole personal), también lo hace en otros ámbitos de la vida

cotidiana como el subjetivo; porque la *ética protestante*, no se limita únicamente a concebir la producción de bienes económicos, sino que además contempla otras dimensiones del ser humano, que tienen que ver con la moral, que conlleva a *ser íntegro* (Salmo 15); la fortaleza interna, *ser esforzado y valiente* (Josué 1:8); fortaleza externa, *tener el poder de Dios* (Hechos 1:8); la acción social, *ayudar al prójimo* (Mateo 25:35-36); y *cumplir los mandamientos de la ley de Dios* (Éxodo 20).

2.1. *Crítica a la postura de Weber*

Contrario a la tesis de Weber que se acaba de analizar, Carlos Marx manifestó que *la religión es el opio del pueblo* y que ésta tiene un carácter alienante sobre sus partidarios. El *opio*, considerado por Marx, permite que las personas se resignen a que su situación de desposeídos sea más tolerable; legitimando así su exclusión social y su dominación. Por muchos años, esta tesis ha sido el centro de la discusión teórica de las interpretaciones críticas de la religión.

Foucault (1987), por su parte, critica la obra de Weber, porque manifiesta que debido a ella, hubo un retraimiento de los sociólogos (*Los*

parsonianos y los neomarxistas quienes pusieron su atención a ella), y un empobrecimiento de las investigaciones de carácter empírico:

“-con Talcott Parsons y George Lukacs a la cabeza- dispensaron a la Ética Protestante, una lectura que nos incapacitó durante demasiado tiempo para plantear con radicalidad la cuestión del totalitarismo y proporcionar nuevas contribuciones a una sociología crítica de la subjetividad”. Michael Foucault y Norbert Elias, “tienden a articular las relaciones de poder con las formas de conocimiento y los modos de subjetivación”. (p.25)

Además Foucault agrega, que esa mentalidad empresarial de los protestantes (*ethos*), es utilizada por los capitalistas modernos para ampliar su poder de producción. Allí también se evidencian relaciones de poder y de violencia institucionalizada, al referirse a la sociedad industrial y la manipulación con los obreros, idea que converge con la de Marx. Foucault denominó a estas formas de poder, adaptadas del cristianismo por el Estado, *poder pastoral*, que favorecen el totalitarismo.

A pesar de las críticas que realiza Foucault, desde la perspectiva del poder, a los planteamientos que hace Weber sobre la ética protestante; este también reconoce en *La Hermenéutica del Sujeto*, que, en el cristianismo, el sujeto como tal, ha ganado cierta autonomía, con lo que él denomina las *prácticas de sí*; porque apoyan el proceso de auto-formación del sujeto,

postura que concuerda con la de Weber, en cuanto a las prácticas ascéticas: “Se trata de un trabajo de uno sobre sí mismo que puede ser comprendido como una determinada liberación, como un proceso de liberación” con respecto a la noción de dominación, en búsqueda de las prácticas éticas de la libertad. (Foucault, 1987, pp, 107;111).

Weber, también menciona en *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, que esa ética (*ethos*), que estaba presente en los cristianos, también estaba en contra del enriquecimiento utilitarista y que aunque no había un límite para el progreso económico, éste siempre se debía ‘*utilizar al servicio de Dios y de los hombres*’ (1979, p.100).

Para la *ética protestante* era igualmente despreciable, la indiferencia de las personas que no querían acceder a un espíritu capitalista (los perezosos), como la jactancia y el abuso del poder, de los ricos. De esta manera, Weber coincide con Foucault y los sociólogos críticos que están en contra de las diferentes formas de instrumentalización de la subjetivación. Sin embargo, desafortunadamente, el capitalismo utilitarista desconoce los fundamentos de ese *ethos*; y si los conoce, el amor al dinero los trasciende.

Es necesario aclarar, sin embargo, que en determinadas circunstancias la religión puede actuar como un elemento fundamental para incentivar procesos

de revolución, cambio y movilidad social. Un claro ejemplo al respecto es el que aborda Weber en su obra clásica “La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo” donde muestra las afinidades de la ética ascética e intramundana de las primeras generaciones de puritanos [...] y el espíritu que impulsó el desarrollo del capitalismo industrial moderno.” (Beltrán, 2004, p. 16)

Pese a lo que digan los críticos clásicos, Parker (1993), establece que, en un continente que es mayoritariamente cristiano como América Latina, “la religión subsiste e incluso se revitaliza como sentido significativo en las masas populares. La función de protesta contra la opresión, que la religión ha cumplido en muchos procesos de lucha y resistencia popular, plantea el desafío a reconsiderar el problema”. Esta identidad latinoamericana es más fuerte y profunda y se opone al secularismo liberal y marxista. Como dice Parker, “*la religión no es el opio del pueblo*, es por el contrario *un despertar para el pueblo*”, donde el sujeto se hace consciente de quién es y qué papel cumple en este mundo. (p. 315). En consecuencia, Marx, nunca se imaginó lo *conveniente* en todo el sentido de la palabra, que podría ser para millones de personas alrededor del mundo, recurrir a la religión.

Estas subjetividades de las que se habla en el presente estudio, traducidas en experiencias espirituales; expresan las creencias, la fe, las representaciones sociales, los imaginarios, la visión y cosmovisión del mundo, como formas alternativas de vida y por qué no decirlo, de *libertad*

ante situaciones que les oprimen tanto interior, como exteriormente; en tanto que ofrecen un nuevo sentido a sus vidas.

Las diferentes resignificaciones, les facultan dentro de sí, a dejar de lado el conformismo y el sentimiento de derrota, a emprender tareas que anteriormente no hacían, y como se verá más adelante, les permite paulatinamente empoderarse en diferentes áreas de su vida cotidiana.

3. Los procesos cristianos de la iglesia protestante en Colombia

Los procesos cristiano-protestantes (CP), se refieren a todas las prácticas ejercidas por los seguidores de la fe cristiana, desde la reforma de Martín Lutero (S. XVII), así como las diferentes experiencias espirituales que a partir de allí, son vivenciadas, dentro y fuera de la iglesia protestante.

Se decidió escoger el nombre de procesos cristiano-protestantes, porque a esta comunidad, se les conoce con el nombre de *cristianos* o *evangélicos*; éste último término de uso más despectivo. El nombre de *prácticas religiosas* no se utiliza, porque, obedece más a un término secularizado. Además, cuando se dice dentro de la comunidad cristiana protestante que alguien es *religioso*, da cuenta, más de una persona que

sigue una religión o un rito por costumbre, por tradición y no por convicción. Dentro de las enseñanzas de esta comunidad, siempre se instruye acerca de *dejar la religiosidad y seguir a Dios con un corazón sincero*.

Dentro de la comunidad cristiana protestante, hacen parte algunas iglesias, también conocidas como congregaciones entre las cuales están: la Iglesia Bautista, Metodista, Anglicana, Presbiteriana, Asambleas de Dios, todas ellas de corrientes Norte Americanas que se han instaurado en Colombia a través de la evangelización de las comunidades. Otro tanto, han nacido en nuestro país, como inspiración de las primeras que llegaron, se han ido fortaleciendo poco a poco agregándose cada día más seguidores. Ejemplo de ellas en Bogotá, Colombia: Misión Carismática Internacional, Centro Misionero Bethesda, Movimiento Misionero Mundial, Casa sobre la Roca, Avivamiento para las Naciones, entre otras. Las cuales tienen miles de adeptos, que presencialmente o, a través de los medios de comunicación como la televisión y la radio, reciben adoctrinamiento⁶.

En consecuencia, los medios de comunicación se han convertido en:

⁶ Los grupos que no hacen parte del protestantismo ascético que describió Weber en la *Ética Protestante*, no se incluyen en el presente estudio por hacer parte de una doctrina diferente, es el caso de los Testigos de Jehová, y Creciendo en Gracia, entre otros. Beltrán, describe otros grupos como los *pentecostalismos mágicos*. Ejemplos de estos grupos están: La Oración fuerte al Espíritu Santo (*pare de sufrir*) y Dios es Amor, los cuales “funcionan como *empresas prestadoras de servicios religiosos*, pues más que fieles, buscan clientes para ofrecerles sanidades y milagros. Al no constituir fuertes redes de solidaridad no se pueden denominar estrictamente iglesias o congregaciones.” (2004, p. 134)

Podemosas herramientas de difusión de los nuevos grupos religiosos, lo que no sólo les ha permitido aumentar el número de sus seguidores, sino también ganar influencia y visibilidad social. El hecho de que los protestantes empezaran a difundir sus predicaciones y culto a través de las ondas radiales permitió, además, eliminar paulatinamente el imaginario que se tenía de los protestantes, consolidado a lo largo de décadas por la Iglesia Católica y la especulación popular ” (Beltrán, 2004, p. 84).

Algunas emisoras de radio en Bogotá, de acuerdo con Beltrán (p. 230):

- *La Cadena Radial Colmundo Radio del Movimiento Estudiantil y Profesional para Cristo (1040 AM)*
- *La Cadena Radial Auténtica del Centro Misionero Bethesda con sus dos emisoras en Bogotá: Auténtica Básica (540 AM) y Radio Mundial (1.370 AM)*
- *Nuevo Continente (1460 AM)*
- *MCI Radio (1.550 AM) emisora de la Misión Carismática Internacional*
- *La Voz de la Patria Celestial (1.310 AM) de la Iglesia Cristiana Cuadrangular*
- *Vida A.M. (1. 130 AM) de la Iglesia Manantial de Vida Eterna*

Tabla 16. Megaiglesias o Grandes Empresas Religiosas en Bogotá	
Organización	Número de Miembros
<i>Misión Carismática Internacional</i>	87800
Centro Misionero Bethesda	17470
Iglesia Casa Sobre la Roca	10000
Avivamiento Centro para las Naciones	10000
Total	125270
Datos suministrados por ADME (Asociación Distrital de Ministros del Evangelio) y cada una de las anteriores congregaciones.	

Tomado de: Beltrán, 2004, p. 158

A continuación se presentan algunos principios que direccionan estas congregaciones, y que tienen que ver con criterios establecidos en la Biblia como Palabra de Dios:

Creer en la Trinidad. Se cree bíblicamente que la Trinidad corresponde, a Padre, Hijo y Espíritu Santo, *tres personas distintas y un solo Dios verdadero.* Existen denominaciones, que solamente creen en alguno de ellos.

La oración. Consiste en hablar con Dios como con el mejor amigo, no en rezar, porque esto significa realizar repeticiones vanas según la Biblia (Mateo 6:7). A través de la oración las mujeres adoran y alaban a Dios. También agradecen por todo, piden por las personas que no están presentes

(intercesión), y oran por otras poniendo sus manos sobre ellas para que sean sanadas de enfermedades o liberadas de espíritus malignos, a esto se le conoce como *ministración*. Toda oración siempre debe hacerse en el nombre de Jesús de Nazareth.

Recibir a Jesucristo. Consiste en realizar una oración, en la cual se *acepta* y se *recibe* a Jesucristo (por fe), como Salvador y Señor de su vida. En esta oración se debe pedir perdón por los pecados, demostrar un arrepentimiento verdadero, e invitar a Jesucristo a morar en su vida. Se le denomina también *nacer de nuevo*, o *conocer a Jesús* en el vocablo de la comunidad cristiana protestante, que se ha acuñado por diferentes congregaciones. Es el mismo acto que se conoce como *conversión*.

Esta oración se realiza porque, bíblicamente se cree que la primera venida de Jesús al mundo, tuvo el propósito de restaurar las vidas y brindar la salvación eterna; y que lo sigue haciendo a través de su resurrección: "Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12). La doctrina se centra en que no basta sólo con creer en Jesús, porque *aún el diablo cree en Dios* (Santiago 2:19); además de creer, es necesario *recibirlo, aceptarlo*, es empezar a andar en su voluntad. Se utiliza la analogía de *nacer de nuevo* en concordancia con la ilustración de la Biblia en Juan capítulo 3, con la historia

de *Jesús y Nicodemo*. También se cree que la salvación, viene por a gracia de Dios y no por las obras de los hombres.

La doctrina de los luteranos se centra en la salvación por la fe y en el sacrificio redentor de Cristo, fe que debe estar respaldada constantemente por una vida piadosa, recta y disciplinada. [...] Los protestantes históricos en general no aceptan las “obras” como medio de salvación, por lo cual rechazan el carácter “mágico” que la tradición católica otorga a los sacramentos o penitencias. La salvación no depende de actos de caridad o rituales, sino de una fe genuina, “la sola fe” como aún la definen los luteranos o la confianza en la voluntad de Dios en el caso de los presbiterianos. Lo que implica que ningún ritual o penitencia puede usarse como instrumento para manipular la divinidad y someterla al servicio humano. (Beltrán, 2004, p. 100).

Actualmente estas son algunas de las actividades de la iglesia protestante en Colombia, lo que no quiere decir que en todas las congregaciones se realicen de la misma manera:

El culto. Es una reunión de todos los fieles, que se realiza en la congregación a una determinada hora, uno o varios días a la semana. El objetivo principal es glorificar el nombre de Dios, alabarlo y exaltarlo por medio de las alabanzas y de la oración; también aprender de la Palabra (Biblia) a través de los sermones o predicaciones y solicitar ayuda para resolver los

problemas (peticiones). Aunque la mayor parte de los temas de los sermones, dan cuenta de la importancia de la salvación, hay un énfasis en el afianzamiento de la moral, la ética y la consolidación de los valores que deben orientar la vida cristiana del creyente.

La música es dirigida por lo general por una orquesta que entona canciones de alabanza y adoración. Esta tiene el propósito de preparar espiritualmente el ambiente, antes de comenzar la predicación. A continuación un ejemplo de una canción de adoración:

El Espíritu de Dios

El Espíritu de Dios está en este lugar

El Espíritu de Dios se mueve, en este lugar

está aquí para consolar, está aquí para liberar

está aquí para guiar, El Espíritu de Dios está aquí.

Coro

muévete en mí//

toca mi mente y mi corazón

llena mi vida de tu amor

muévete en mí Dios, Espíritu

Muévete en mí.

Durante la realización del culto con frecuencia, se presentan expresiones emotivas de alegría, gozo, regocijo, llanto, aplausos; y manifestaciones sobrenaturales como milagros y liberaciones (exorcismos). Estas obedecen a experiencias individuales vividas por cada uno de los asistentes, las cuales varían de acuerdo a la diversidad de subjetividades que se presentan. En otras palabras, el llanto puede ser tanto por tristeza al sentir que Dios escucha sus necesidades y sus problemas; o por alegría y felicidad por tener experiencias propias con Dios. Algunas de estas experiencias son relatadas y descritas como: sentir la presencia de Dios, experimentar *la llenura del Espíritu Santo* que consiste en *hablar en otras lenguas* (glosolalia), *tener visiones, revelaciones, recibir dones del espíritu Santo como la sanidad, ser liberados de espíritus malignos, profecía, o simplemente vivenciar un éxtasis indescriptible.*

El ayuno. Consiste por lo general, en no tomar alimentos por determinadas horas o días. Tiene como propósito *limpiar el alma, romper ataduras (Isaías: 58) y fortalecer la fe.* Se puede realizar como *intercesión* para que otra persona reciba un milagro o un favor solicitado a Dios; como por ejemplo, ayunar por la sanidad de alguien, o por cualquier otra petición.

Hay ayunos, que consisten en tomar solamente líquidos o abstenerse de ciertas comidas. Sin embargo el ayuno, no significa solamente abstenerse

de comida, sino también abstenerse de no pecar contra Dios, contra el propio cuerpo y/o contra el prójimo.

Guerra espiritual. La oración durante el tiempo de ayuno, debe ir acompañada de *guerra espiritual*, la cual consiste en utilizar el poder que Dios da, a través del nombre de Jesús, en Marcos 16:17 para *echar fuera demonios*. Radica en atar los espíritus malignos que atacan a las personas, a los familiares, o a la sociedad, reprenderlos y echarlos fuera de sus vidas. Estos, según las enseñanzas aprendidas por las mujeres en los estudios bíblicos (Efesios 6:12), están organizados por jerarquías como en un ejército, por lo cual hay que identificarlos y *ordenarles en el nombre de Jesús*, que salgan de la vida de las personas o de los territorios donde se asientan. Situaciones como: las enfermedades, la ruina, la inmoralidad sexual, la corrupción, el homicidio, etc., son representadas e interpretadas como espíritus malignos.

Discipulado. Es un curso intensivo de las bases bíblicas que debe tener un cristiano para empezar a caminar en la fe cristiana protestante. Contiene enseñanzas sobre el cómo orar, cómo leer la Biblia, comenzar a congregarse (reunirse) entre las cosas más importantes.

El bautismo. Generalmente se realiza después del discipulado, cuando la persona es consciente de que quiere un cambio de vida total y se ha decidido a ser un seguidor de Jesucristo y de su evangelio. Se realiza como analogía (simbología) a la *nueva vida que quiere nacer* y por consiguiente debe sumergirse en agua. Para los casos de personas convalecientes se realiza por aspersion.

Las células o grupos familiares. Son reuniones que realizan *líderes* de la iglesia, por lo general, una vez a la semana en las casas de personas que asisten a la congregación. En estas reuniones se estudia la Palabra de Dios a la luz de las lecturas bíblicas, se cantan canciones si se quiere y se invitan personas nuevas. No todas las congregaciones realizan estas reuniones.

Retiros espirituales, campamentos, encuentros. Son reuniones de grupos específicos (por edades, por sexo, etc), que consisten, en realizar actividades de la iglesia como la oración y el culto de manera intensiva; por lo general todo un fin de semana. En ellos se tratan conferencias relacionadas con las características grupales; es decir, si los retiros los hacen con jóvenes, los temas tratarán sobre prevención de drogas, y alcohol, la sexualidad, la obediencia, etc. Por lo general se hacen salidas fuera del lugar de residencia que consisten en varios días de retiro. Los temas de las conferencias ayudan

a las personas a entender la Biblia, a relacionarse con Dios, a resolver problemas individuales, familiares o sociales.

Escuela de líderes. Se realiza para aquellas personas que van adquiriendo *madurez* dentro de la congregación. Es decir, aquellas personas que tienen experiencia, disciplina, conocimiento y obediencia; las cuales han pasado por los anteriores procesos. La escuela de líderes los capacita para que aprendan a guiar a los nuevos seguidores y enseñar en las células o los grupos familiares. O simplemente para predicar a otras personas.

Escuela Bíblica. Es más intensiva que la escuela de líderes. Se ven temas relacionados con Teología, hermenéutica y filosofía de la religión entre otras. En ella las personas se capacitan por trimestres por lo general, para posteriormente ser nombrados como líderes: apóstoles, profetas, evangelistas (misioneros), pastores y maestros. En consonancia con estos temas, la Biblia es el instrumento utilizado para la capacitación de los futuros servidores de Cristo.

A continuación se presentan, algunos *privilegios* que ofrece la Biblia como Palabra de Dios, los cuales se predicán a través de la fe cristiana protestante a los seguidores de Cristo. Aunque no se pueden comprobar estos privilegios científicamente, cada individuo los experimenta

espiritualmente, según la fe y la fortaleza de sus creencias. En algunos, como por ejemplo la sanidad, se presentan manifestaciones y se pueden comprobar a través de la ciencia.

Salvación y vida eterna. Se trata de tener la convicción de que, más allá de la muerte, existe una vida eterna, al lado de Dios y de todas sus criaturas. Y de que la única manera de asegurar la salvación, para no ser condenados por los pecados, es aceptar, recibir y conocer a Jesús como Salvador personal. Este privilegio está respaldado bíblicamente en versículos como: “y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a Jesucristo a quien has enviado” (Juan: 17:3); “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6).

Los cristianos protestantes creen que para poder *conocer a Jesucristo*, es necesario tener una comunicación y relación diaria con él, pues de esta manera, *él limpia al ser humano*: “si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo, para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). Por otro lado, se considera que ser salvo es un regalo de Dios solamente, ya que las obras no salvan.

Sanidad física. Se cree que a través del sacrificio de Jesucristo, las personas pueden ser curadas de toda enfermedad. El único requisito es pedir con fe; la Biblia confirma estas creencias cuando manifiesta que:

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él y por su llaga fuimos nosotros curados.” (Isaías 53: 4-5).

Sanidad del alma. Se refiere a que Dios no solamente cura las enfermedades del cuerpo, sino también las del alma. Muchas enfermedades del cuerpo son causadas por enfermedades del alma, como por ejemplo la migraña, el estrés, la tensión alta, entre otras, que pueden ser causadas por tristeza, depresión, resentimiento, odio, falta de perdón, deseos de venganza, etc., son las llamadas enfermedades psicosomáticas. Por medio de la sanidad del alma o *sanidad interior*, las personas pueden ser libres de estas enfermedades, conocidas más como espíritus malignos, que atormentan a las personas. Dentro de la posesión demoniaca, se cuentan situaciones tales como adicciones, el odio, el adulterio, la fornicación, la mentira, el robo, etc.

La *sanidad del alma* o *la liberación* de espíritus malignos como comúnmente se le conoce dentro de los cristianos protestantes, no se puede efectuar

humanamente, sino a través del poder de Dios y en el nombre de Jesucristo. En la Biblia se ilustra un ejemplo de una persona que estaba *endemoniada* y parecía un lunático, Jesucristo lo hizo libre y dice que salieron de él dos mil demonios. (Marcos 5: 2-15).

Prosperidad económica. Una de las evidencias de un verdadero cristiano debe ser la prosperidad económica. Desde los primeros días, se va aprendiendo ese *espíritu capitalista*, el cual traduce, que Dios está interesado en prosperar a sus hijos y compartir su herencia. El requisito indispensable es ser hijo de Dios, ya que según la Biblia: *no todas las personas que Dios ha creado son hijas de Él*: “Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12). “Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo también heredero de Dios por medio de Cristo” (Gálatas 4:7).

El pensamiento sobre la prosperidad (*el espíritu capitalista*) no debe ser lo único que le impulsa a un cristiano a buscar a Dios, lo primero debe ser *buscarlo a él*: “Mas buscad primero el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas [el dinero, la prosperidad, etc.] os serán añadidas” (Mateo 6:33).

Restauración personal. Se refiere a que, una vez que se acepta y se recibe a Jesús como salvador personal y se empieza a caminar con él,

milagrosamente comienzan a suceder transformaciones personales. Se cree que Dios comienza a realizar un trabajo de *alfarería* con la persona, donde hace *todas las cosas nuevas*: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17). Frecuentemente se evidencia en las personas grandes cambios en su personalidad, en su carácter, sanidades físicas, liberación de adicciones, etc.

Restauración familiar. Hogares que han estado a punto de destruirse a causa del divorcio, el adulterio, los pleitos, violencia, vicios etc., son restaurados por Dios a partir de la participación en los procesos CP. Él promete cambiar el odio por el amor, por la justicia y la paz. “El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición” (Malaquías 4:6).

Estos beneficios se adquieren, según se cree, a través de Jesucristo, quien entregó su vida por la humanidad.

3.1. La mujer y los procesos cristiano-protestantes

En primer lugar como ya se ha visto en la tesis de Max Weber, hay una relación causal entre el cristianismo protestante y el empoderamiento económico.

En segundo lugar, este estudio defiende que, las prácticas y los procesos CP, se convierten en dispositivos de empoderamiento; puesto que, son vivenciados como mecanismos de supervivencia simbólica que dotan de sentido a la vida y ofrecen explicación a lo humanamente inexplicable. Así mismo, fortalecen y capacitan a las personas para resolver los problemas y eventualidades. Así lo precisa Parker (1993, p. 317), "...la religión constituiría una suerte de medio simbólico supletorio en la lucha por la subsistencia cotidiana".

Estos mecanismos de supervivencia simbólica, posibilitan que la mujer, tome la iniciativa de actuar en medio de su necesidad, promueven la autoconfianza, el ánimo para emprender nuevos retos y superarse, además de transformar los imaginarios y representaciones que no le permitían desarrollarse a sí misma, para poder relacionarse y desenvolverse adecuadamente con su entorno.

Las personas que frecuentemente son movidas por la fe y las creencias religiosas, vivencian la resolución de sus problemas cuando participan de estos procesos. Por ejemplo la sanidad de enfermedades, la “restauración” de un hogar donde imperaba la violencia doméstica, la recuperación de una adicción a sustancias psicoactivas, etc.

“No debemos olvidar que el pentecostalismo ha alcanzado importantes logros en el combate contra el alcoholismo, la adicción a las drogas y la violencia doméstica. Esta determinación y capacidad de dar solución a problemas concretos [...] otorga al pentecostalismo una dimensión liberadora, fidedigna e innegable...” (Damen, 1986, citado en Parker, 1993, p. 331)

Por otro lado, no hay estudios que hablen sobre la mujer en los procesos CP y su relación con el empoderamiento. Se encuentran en Internet, sistematizaciones de algunas experiencias; pero investigaciones serias acerca del tema no se hallan.

No obstante, se analizó un texto realizado por Jean Marie Aubert (1976), denominado *La mujer: antifeminismo y cristianismo*. La tesis central que muestra la autora es resaltar la importancia que tienen la revelación de escrituras bíblicas, en el reconocimiento del valor y la dignificación que Jesucristo manifiesta hacia las mujeres en general, desafiando la sociedad, la cultura patriarcal y la iglesia ortodoxa de la época.

Las mujeres que participan de los procesos CP, basan su cosmovisión, en la interpretación que realizan de los textos bíblicos. Esta actitud cotidiana por parte de ellas, permite que se apropien tanto de las miles de promesas de bendición y restauración que se encuentran en las escrituras sagradas, como de las ordenanzas que contempla.

La Biblia en este sentido, funciona como la bitácora que deben emprender cada día, porque además de las promesas, también encuentran la exhortación acerca de un *deber ser - deber hacer* y las estrategias para obtener *éxito* en sus vidas. Existe una fuerte relación de dependencia, por parte de la mujer, hacia la Biblia como Palabra de Dios; porque la aprende a concebir como palabra *viva y eficaz; en ese sentido* es la misma voz de Dios en persona. Por lo tanto se reflexiona acerca ella, en ocasiones también se cuestiona, se aprende, pero especialmente, se pone en práctica; no porque sea una imposición, sino porque de ella mana sabiduría.

Aunque bíblicamente se encuentran textos que pueden llegar a reforzar la cultura patriarcal, generalmente por su inadecuada interpretación, desconociendo el contexto cultural e histórico, Aubert, toma en cuenta las palabras que expresó Jesús hacia las mujeres que tuvieron la oportunidad de interactuar con él. *Palabras* que permiten la reivindicación de los derechos de

las mujeres y como ya se había dicho su dignificación. Algunas de estas experiencias bíblicas tomadas del libro de la autora son:

“... Jesús no dudó e desafiar todas las prohibiciones legales para dirigir su mensaje a las mujeres, hasta el punto de aparecer como inmoral o como escandaloso (Mt 11,6; 15,12; Mc 2,15-17; Jn 6,61). En oposición a la actitud rabínica, Jesús toca la mano de la suegra de Pedro (Mc 1,31); no rechaza a la hemorroisa (Mt 9,22). Pero sobre todo – mientras que para los judíos era impensable enseñar la ley a las mujeres o, incluso, conversar libremente con ellas o aceptar su servicio - Jesús da el espectacular ejemplo de lo contrario con su familiaridad con las hermanas Marta y María (Lc 10,38); resultaba inaudito para cualquier judío entrar en una casa donde vivieran dos mujeres solas. Jesús hace tambalear todos esos prejuicios y tabúes, a veces incluso ante la sorpresa de sus propios apóstoles, sorprendidos por ejemplo de ver hablar al Maestro cara a cara con la samaritana (Jn 4,27). Recuérdese su actitud, chocante para los fariseos, hacia la mujer adúltera (Jn 8,3) o hacia la prostituta arrepentida (Lc 7,37 ss). De igual modo en sus enseñanzas mediante parábolas, trataba a menudo de mujeres y generalmente de las más pobres...”
(1976, p. 24).

Parafraseando un poco las palabras de Aubert, Jesús exaltaba a las mujeres judías o samaritanas, ofreciendo respeto por ellas, fueran o no pecadoras. No mostró discriminación por ninguna de ellas, sino que por el contrario les mostró el valor del verdadero amor. Por tal razón no era, ni es

sorprendente ver ahora, en justa correspondencia, muchas mujeres que desafían las prohibiciones legales, sociales, culturales y familiares para seguir el evangelio de Jesús. Los textos bíblicos acogen a todas las mujeres sin excepción, enseñando, instruyendo y exhortando a una vida mejor. En este sentido, “Jesucristo aportó a las mujeres la liberación esencial: la de corazón y de conciencia.” (p. 24).

Dentro de aquel tiempo, con todos los riesgos que se corrían por realizar este tipo de desafíos, Jesucristo anunció el reconocimiento de la igual dignidad de la mujer y el hombre: “Ya no hay judío ni griego; ya no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”. (Gál 3,28), lo que debiera haberse traducido en la abolición de todas las discriminaciones hacia la mujer y en particular la que se funda en la distinción de los sexos.

En consecuencia, las mujeres dentro de la iglesia protestante particularmente, toman en serio estas palabras y al sentirse valoradas por Jesucristo (quizá por nadie más), sus creencias y representaciones acerca de la fe en Dios se fortalecen, lo que incide directamente en su autovaloración, en su conciencia crítica sopesando su situación actual con la anterior, y reposicionando su accionar en la sociedad.

4. Experiencias individuales de las mujeres (Vs) formas de dirigir de los líderes en los espacios cristianos protestantes

Es importante hacer claridad en dos cosas que son totalmente diferentes y que en ocasiones se prestan para confusión o interpretaciones equivocadas acerca de las prácticas o participación de las mujeres en los espacios cristiano-protestantes.

Una, es la forma como los líderes y encargados de administrar, dirigen las congregaciones protestantes; y otra, muy diferente, son las relaciones, las vivencias y las experiencias que sus integrantes están teniendo con su espiritualidad y por ende con su subjetividad, dentro de esos espacios.

Es decir, no se puede negar de ninguna manera, que la forma como muchos líderes han administrado las congregaciones protestantes, ha sido a través del uso y abuso, tanto del poder, como de la autoridad que representan (situación que se presenta en la mayoría de los credos religiosos). En este sentido, para el caso particular de las mujeres, no en pocas ocasiones, se les ha dado un lugar de exclusión y de subordinación que se ha naturalizado y que no corresponde analizar en este estudio.

No obstante, cuando las mujeres escudriñan a fondo la Biblia, encuentran que Jesús mismo, denunció la discriminación hacia la mujer:

La condición femenina en el mundo judío de aquel tiempo era precisamente uno de los aspectos más típicos del estado de cosas denunciado por Jesús. "... Jesús no dudó en desafiar todas las prohibiciones legales para dirigir su mensaje a las mujeres, hasta el punto de aparecer como inmoral o como escandaloso (Mt 11,6; 15,12; Mc 2,15-17; Jn 6,61)" "En este sentido, Jesucristo aportó a las mujeres de su tiempo y de su raza la liberación esencial: la de corazón y de conciencia", "por tal razón no era sorprendente ver, en justa correspondencia, muchas mujeres que desafiaban también el respeto humano y las prohibiciones legales para seguir a Jesús" (Mc 15,40-41; Lc 8,1). (Aubert, 1976, pp. 16; 24)

Por otro lado, las experiencias espirituales vividas de las mujeres en esos procesos, tienen que ver más que todo, con la relación subjetiva y espiritual que van tejiendo con Dios representado por ellas como una persona, y con su Palabra. Es decir, las mujeres que se empoderan en los procesos CP, dan toda su credibilidad a las escrituras, a la interpretación que hagan de ellas, que a lo que digan o hagan las figuras de autoridad dentro de la congregación. La mujer que ha llegado a ese nivel, ha aprendido a discernir, *entre lo que dice Dios y lo que dicen los hombres.*

Para aclarar esta dualidad, la mujer puede estar subordinada dentro de un espacio (estar sometida a una autoridad que puede ser el esposo, el pastor o el líder de la congregación, el jefe de su empresa, etc.), sin embargo, estar empoderada, porque tiene una conciencia crítica, reflexiva y sabe conducirse con sabiduría en determinados momentos; sabe conciliar, resolver problemas, se valora, aprende a abrir espacios de participación, oportunidades, se prepara, se capacita, trabaja, sirve a su familia, trabaja por su comunidad, es solidaria, respetuosa, honrada, recursiva, es una mujer sabia e inteligente; a pesar de estar en condiciones de subordinación por las circunstancias socioculturales, se reconoce como sujeto de derechos y deberes. El empoderamiento entonces, no depende solamente de las relaciones de poder, sino, en este caso, de las relaciones consigo misma y con su espiritualidad. Ahí radica el *empoderamiento subjetivo*.

Obviamente una mujer empoderada, no permite el abuso, ni el maltrato bajo ninguna circunstancia, tanto para ella, como para los suyos. Valora la integridad y la dignidad, esta es una verdadera actitud liberadora y transformadora. A pesar de que generalmente es sumisa, no le falta carácter, procura no tomar decisiones equivocadas y si las toma las asume o las soluciona. Por el contrario la actitud de una mujer como éstas puede llegar a transformar el tipo de relaciones donde se abusa del poder y de la autoridad.

Aunque el dispositivo de empoderamiento, son los procesos cristiano-protestantes en los que la mujer se inserta, el detonante de ese dispositivo es su propia experiencia y disposición espiritual, lo que Rappaport (1987) denomina, los procesos de *autodeterminación personal*. De ahí que este estudio también se analice, desde una perspectiva de la *hermenéutica de la mujer*. No se trata de *religiosidad*, de cumplir una rutina, una tradición, un rito, por eso no se da en todas las mujeres que participan de estos espacios. Sino que se trata de vivenciar esos procesos espirituales con intensidad y con pasión, no de tiempo, sino de disposición.

Los deseos de surgir, de ser mejor, de ofrecer mejores oportunidades y condiciones a su familia, el cansancio y la inconformidad con la frustración, de llevar una vida donde se experimentaba la soledad, la angustia, la desesperación, entre otros motivos que tienen que ver con *el ser*, son los que también motivan a estas mujeres a empoderarse. Lo que no quiere decir que sus problemas se acaben, pero una vez empoderadas, saben cómo enfrentarlos y buscar alternativas de solución.

Las iglesias protestantes (pentecosteses, adventistas, bautistas y mormones, fundamentalmente), con presencia sostenida y creciente en América Latina desde los sesenta, hicieron suyo el problema cotidiano de los feligreses. Este tipo de trabajo no colisionaba con las restricciones políticas impuestas por la

dictadura. Su efecto “empoderante” fue altamente eficaz: comunidades enteras abandonaron el alcoholismo, muchos analfabetos aprendieron a leer y escribir, se establecieron fuertes lazos de mutua confianza entre los miembros de cada iglesia, se fomentó el crecimiento de la autoestima y la toma pública de la palabra... las transformaciones que produjeron en la esfera privada y en los pequeños núcleos de participación fueron decisivas para la vida doméstica y comunitaria. En otro sentido, la autonomía que postularan también potenció elementos de competencia por el liderazgo. Las pequeñas iglesias se dividieron innumerables veces, y cada facción respondió a un nuevo líder. (Papalini y Natalucci, 2006, p. 211)

Las experiencias relacionadas con el empoderamiento, que se dan al interior de los espacios CP, permiten a las personas tomar una conciencia crítica, donde se reflexiona acerca de preguntas como: ¿Quién soy yo?, ¿qué estoy haciendo con mi vida?, ¿hasta dónde he llegado?, ¿de dónde vengo y para dónde voy?, ¿de qué me ha servido todo lo que he hecho y las decisiones que he tomado?, ¿Por qué lo he hecho?. Preguntas que le permiten considerar otros rumbos de vida y abrirse a un mundo de posibilidades.

CAPÍTULO II

CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD EN LAS MUJERES

Aún cuando todos los seres humanos sean iguales en lo que respecta a su <<humanidad>>, cada individuo es diferente al resto de los individuos, puesto que, en cada sujeto, un amplio conjunto de atributos y variables se manifiestan de manera y en intensidad diferentes. (Martínez y Bonilla, 2000, pp. 9-10)

1. Qué es subjetividad

Con el ánimo de comprender cómo sucede el fenómeno del empoderamiento en las mujeres que participan en los procesos cristiano-protestantes y, teniendo en cuenta que se trata de experiencias individuales y vivencias propias de cada ser; es necesario tener un acercamiento entonces, al concepto de subjetividad. Finalmente, se trata de determinar cómo influyen los Procesos cristiano protestantes en la subjetividad de las mujeres y en su empoderamiento.

Respecto al tema de subjetividad, desde una mirada antropológica González (1998), manifiesta:

Podemos reconocer por subjetividad la toma de conciencia del individuo humano como sujeto de pensamiento, de acción y de responsabilidad frente a su comunidad y diferenciado de ella. Implica también, como contraparte, el reconocimiento de esa subjetividad, por parte de la comunidad, como elemento de la cultura. (p. 65)

Martínez y Bonilla (2000), plantean, desde una visión psicológica y sociocultural que:

Los complejos fenómenos que subyacen a los fenómenos identitarios constituyen la subjetividad, pues en ella se imbrican como indica Lagarde (1998), los conocimientos, habilidades y destrezas del sujeto con su afectividad y experiencias. La subjetividad es pues producto de la articulación de las cosmogonías, filosofías, valores y normas del sujeto, en síntesis, las dimensiones ética y sociocultural, encardinadas en un cuerpo biológico, que subyacen en el reconocimiento del sujeto como individuo. (p. 86)

Desde las Ciencias Sociales el tema de la subjetividad ha venido cobrando gran importancia, bien sea porque desde el enfoque hermenéutico se le ha ofrecido un derrotero para la investigación social, que pretende indagar acerca de los diferentes fenómenos sociales, sobretodo aquellos que tienen que ver con los procesos culturales que intentan dar cuenta de las experiencias y vivencias locales, hablando *del valorar el saber local*, y rescatando las tradiciones y la riqueza de nuestras comunidades; o bien sea

porque la ciencia tradicional, ha tenido que reconocer que la subjetividad aunque es abstracta y no obedece a la razón, hace parte del ser humano y cada vez se visibiliza con mayor fuerza, no solo en los ámbitos locales, sino también en los colectivos.

(...) no hay ninguna realidad suficientemente ordenada, ni poder, lo suficientemente monolítico, que impida la existencia de estos espacios intersticiales desde los cuales poder influir en el rumbo que tomen los procesos socio históricos y desde donde se pueda actuar de una manera distinta a como quiere mandar y normar el discurso dominante. (Zemelman, 1994, p. 19)

La subjetividad entonces, da cuenta del qué hacer de los individuos y explica su accionar en el mundo de la vida. “El sujeto, se constituye en sus prácticas, produciendo subjetividades colectivas, en las que intervienen procesos reflexivos” (Vargas y Rivas, 1994, p. 82). Procesos que si bien empiezan de manera individual, pueden traducirse en colectividades, que buscan fortalecer lo local y visibilizarse para reivindicar derechos o para actuar en resistencia a las diferentes formas de dominación y exclusión social. De ahí la importancia que le ha dado la Ciencia Social al sujeto como individuo y no como objeto, instrumentalizado y desmitificado.

1.1. Construcción de subjetividad

En los muchos estudios realizados sobre el tema de la construcción de la subjetividad, que también puede compararse con los estudios sobre *el sujeto psicológico, la construcción de la identidad o del yo*, entre otros, se coincide en que, en dicha construcción, intervienen factores biológicos, psicológicos, cognitivos, afectivos, sociales y culturales muy diversos. Se le agregaría a la larga lista, los factores económicos y los espirituales, entre otros.

Vargas y Rivas (1994), también plantean, que según Foucault (1988), “las formaciones de poder constituyeron la subjetividad moderna, su análisis político parte de un campo múltiple y móvil de relaciones de fuerzas asimétricas, que actúan a partir de dispositivos técnicos y discursivos para producir un tipo de individualidad propia de la sociedad occidental. Una aportación fundamental de este filósofo, ha sido pensar los distintos modos de subjetivación y tematizar las condiciones de posibilidad de emergencia de determinado sujeto en la historia.” (p. 83). Subjetivación entendida como el proceso por el cual el individuo se convierte en sujeto, es decir, la constitución de la subjetividad.

No obstante, las investigaciones sobre este tema, son tan complejas como el individuo mismo; debido a la pluralidad de factores que inciden en esa construcción. Contemplando los factores mencionados, la subjetividad es construida social, cultural e históricamente. Social y cultural, porque existen influencias externas al sujeto que lo construyen, generalmente bajo condiciones impuestas, según la tesis de Foucault. De esta manera la subjetividad se construye mediante una relación dialéctica entre la individualidad y la colectividad.

Al respecto, Martínez y Bonilla (2000), desde la psicología con una perspectiva *relacional*, plantean:

Por esto, la subjetividad construida en relación se expresa en todos los lenguajes del sujeto: simbólico, verbal, gestual, estético-imaginario, explicitándolo dentro y fuera de sus deseos en su forma de ser, estar y actuar en el mundo. (Lagarde, 1998). También, las dimensiones ética y cultural del individuo son elementos constituyentes de la subjetividad, de ahí que experiencia personal y cultura se interrelacionen. (p. 26)

Gómez (2003) agrega que:

Los saberes psicológicos ofrecen, sostienen y legitiman determinadas teleologías que permiten a los sujetos vincularse a un proyecto de identidad y

de "estilo de vida" en el que la existencia adquiere sentido en la medida en que puedan ser construidas como producto de una elección personal.

Cuando los individuos se insertan en grupos con los cuales se identifican, estos factores y componentes, se van retroalimentando en la construcción y reconstrucción de subjetividades e identidades. Según plantean Martínez y Bonilla son "ejes que combinando aspectos biológicos y psicosociales de los sujetos (derivados de la variación hereditaria, psicológica y cultural), van a permitir dar cuenta de su diversidad o semejanza en los sistemas psicológicos" (p. 10).

Estos aspectos, contribuyen a las percepciones y atribuciones que realizan los sujetos de sí mismos y de los otros. En este proceso, la *reflexividad humana* tiene un papel relevante.⁷

En este orden de ideas, Martínez y Bonilla, plantean que los procesos psicológicos, los factores biológicos, sociales y culturales se interrelacionan dialécticamente construyendo la subjetividad. A medida que se vivencian

⁷ "El término central de la filosofía moderna es "la conciencia", que en su puro sentido germánico es reflexividad o conciencia de darse cuenta de sí mismo, de nuestras ideas, pasiones, etc., en suma, de nuestro yo. Ese yo, no es la realidad de nuestro cuerpo material o psicológico, sino la consciencia de sí mismo. Esa consciencia existe sólo en la medida que el yo se da cuenta de lo que es, de su esencia. Fichte define ese yo como el ser que se sabe a sí mismo, que se conoce a sí mismo. Su existencia no es más que su reflexividad, su frente a frente consigo mismo. Sócrates ya propuso "conócete a ti mismo". Es el "ser-para-sí" de Hegel. (Arroyo. 2008).

estas dinámicas, se dan una serie de transformaciones en el individuo, que requieren procesos de adaptación en los que los procesos de reflexividad se pronuncian.

Para el caso de las mujeres que se insertan en los procesos CP, la reflexividad entra en juego como recurso de adaptación, a las rupturas, cambios y transformaciones que dan lugar a sus nuevas experiencias. Es una reflexividad, que se propicia incluso, previo, al querer acceder a estos procesos, para cambiar su vida cotidiana con el propósito de empoderarse, claro está, sin que ella sea conciente de ello. Es decir, aunque hay reflexividad, no siempre se da esa conciencia, porque la mujer ni siquiera sabe que entra a esos procesos, con el propósito de empoderarse. Esta reflexividad está puesta en juego todo el tiempo, es decir, previo a participar en los espacios CP, durante y después, al realizar, un continuo cuestionar de todo lo que la rodea.

1.2. Subjetividad y género

Otros aspectos de importancia que determinan en buena medida el comportamiento humano, es el *sistema sexo/género, etnia y grupo social*:

La interacción, por una parte, de los factores genéticos, hormonales y neurales – que generan la actividad psíquica como propiedad emergente artífice de

procesos complejos- y, por otra, de la experiencia subjetiva del dimorfismo sexual que, en cada cultura, dota de significado psicológico al género, van a incidir en el autoconcepto, en la regulación y direccionalidad de las propias acciones, en el pensamiento, el lenguaje y las emociones, además en la percepción de las acciones de los otros. (Ayala, 1994; Fernández, 1996, 1998; Hare- Mustin y Marecek, 1994; Markus, Hamill y Sentis, 1987, citado en Martínez y Bonilla, 2000, p. 10)

Martínez y Bonilla también aclaran que, según Keller (1985):

“...el género es una construcción psicosocial de naturaleza relacional que, aunque no debe indentificarse con el hecho de nacer sexuado, está íntimamente entrelazado con este hecho, por lo que entre sexo y género se establecen múltiples interacciones.” (p.10).

Además las autoras mencionadas agregan que el género, es entendido como *“-el sistema de valores que cada cultura construye en torno al dimorfismo sexual-”* (p. 11). Este concepto entonces, parte del estudio de las diferencias entre los sexos; y es un componente del comportamiento humano, que incide en sus procesos relacionales y en su ciclo vital. Las relaciones intersubjetivas, dependen de la rigidez o la flexibilidad con las que la cultura transmita las categorizaciones en ese proceso de construcción. Así lo expresa Benhabib (1992) cuando dice que:

Desde una perspectiva cognitiva, el género es una variable moduladora de los procesos intelectivos y emocionales relativos a la dicotomía varones y mujeres, pues socialmente se acepta la existencia de diferencias intrínsecas físicas, cognitivas, emocionales, comportamentales, de prestigio y de poder entre los sexos, estando ampliamente compartida la idea de que las mujeres son más tiernas, dependientes y están más preocupadas por el cuidado de los demás, y, en cambio, que los varones son más agresivos, competitivos e independientes. En este proceso de modelado se establece una relación dialéctica entre sexo y género (asignación e identidad), en la que, a partir de la constitución simbólica e interpretación sociohistórica que cada cultura realiza de las diferencias anatómicas, se teje una red en la que los sujetos se encardinan desarrollando su propio yo y, en consecuencia, experimentando su propia identidad corporal, psíquica y social. En nuestra cultura, la categoría género es tan relevante que convierte en prácticamente irreversible este proceso. (Citado en Martínez y Bonilla, 2000, p.57)

Aunque en los seres humanos el sexo está genéticamente determinado, las diferencias entre los sexos, consisten históricamente por lo general, en la forma de relacionarse entre sí y el modo que entre las diferentes variables de la persona se organizan. Sin embargo, estas diferencias se hacen complejas dada las transformaciones culturales y las identidades propias de los individuos, tales como las preferencias sexuales. Toda sociedad transforma la sexualidad biológica y establece una ordenación jerárquica de los géneros que perdura en el tiempo. Para nuestra cultura

occidental, otorgando privilegios de poder a los hombres, donde las relaciones entre hombres y mujeres se hacen tensas.

1.3. Identidad.

Es otro componente importante del proceso de construcción de la subjetividad, hace parte del factor psicológico y es definida como:

“...la representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición en el espacio social y de sus relaciones con otros agentes (individuos o grupos) que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio (Giménez, 1994, p. 261, citado en Bello, 2000, p. 142)

Según Bello, la identidad individual se refiere a la imagen que las personas van construyendo históricamente de sí mismas y que permite diferenciarse de los demás o ser reconocidos por otros (p. 142). Goffman manifiesta que tanto la identidad individual como la social, se construyen a partir de las expectativas y definiciones que tienen los demás, respecto al personaje en cuestión. (1995, p. 126, citado en Bello, 2000, p. 144). En consecuencia, la identidad individual y la colectiva no están ajenas a sufrir transformaciones, por lo tanto tienen un carácter dinámico, que se construye y reconstruye inacabadamente.

El sentido en sí de la identidad generalizada es la “posibilidad de autorreconocimiento, el desarrollo de la autonomía y la dinámica endógena” (Guerra, 1996, p. 46). La identidad aparece en consecuencia, como el resultado del proceso humano, en el que la interacción con el mundo genera la producción de sentido y, a la vez, orienta y direcciona la experiencia y los comportamientos humanos. (Bello, 2000, p. 146)

Martínez y Bonilla (2000) por su parte plantean sobre la noción de identidad:

La noción de identidad, como sistema de codificación que auto-referencia al sujeto, es la síntesis de un proceso por el que las criaturas establecen las diferencias entre el yo y la alteridad o los otros individuales, cuestión en la que la representación de la diferencia sexual será fundamental. Para ello elaboran procesos de categorización que se insertan de manera prospectiva y retrospectiva en relación, por un lado, con los intercambios que los sujetos mantienen con los otros –tanto del endogrupo como del exogrupo- y, por otro, con el entorno y la relevancia o prestigio social de los grupos – ya que el estatus social del grupo de pertenencia influye sobre la identidad individual- (Lorenzi-Cioldi, 1988, 1993, 1994). En este sentido, la identidad es un aspecto unificado del yo y por lo tanto es solo parte del concepto personal de uno mismo (McAdams, 1995). El concepto <<identidad>> permite tomar conciencia de sí mismo, de nuestro lugar en el mundo y en relación a los demás (Woodward, 1997, citado en Martínez y Bonilla, 2000, pp. 82-83)

Según el estudio de las autoras mencionadas anteriormente, desde el psicoanálisis con Freud, Mead y Allport, el concepto de identidad fue reconocido como *unidad y continuidad del ser humano* dándole un papel relevante en la estructuración del individuo.

Ellas también plantean que en los años setenta, las investigaciones sobre el tema se vincularon a estudiar las diferencias individuales, como por ejemplo, la autoconciencia (Fenigstein *et al.*, 1975), el autoestima (Wilye, 1979), o a la cognición social (Mischel, 1981). Más adelante, en los años ochenta, se dio lugar al conocimiento auto referente y su importancia para la memoria y el procesamiento de la información personal (Abelson, 1981; Kihlstron y Cantor, 1984; Rogers, 1981, como elementos cognitivos (Geenwald y Pratkanis, 1984; Markus y Wurf, 1987). Sin embargo, estos procesos, no son exclusivamente individuales, sino que contienen una dimensión sociocultural:

El autoconcepto contiene representaciones de nuestras capacidades peculiares, logros y preferencias, aspectos únicos de nuestra apariencia y expresiones características de nuestro temperamento. Con la experiencia social vamos adquiriendo una gran diversidad de información relevante sobre nosotros mismos que empieza a organizarse dentro de estructuras cognitivas. Es por mediación de estas estructuras como vamos categorizando explicando y evaluando nuestra conducta en diversos dominios. [...] Nos referimos a estas

estructuras cognitivas como autoesquemas y a la unión de estos esquemas particulares en diversos dominios como autoconcepto [...] Partimos de que los sujetos varían ampliamente en el contenido y organización de sus autoesquemas. (Markus et al. 1982, p. 38 citado en Martínez y Bonilla. 2000, p. 84)

Con el ánimo de comprender mejor el proceso de construcción de subjetividad, a continuación se especifican los siguientes conceptos asociados a la identidad individual (tomado de: Portal de desarrollo personal. <http://www.exitoya.com/glosario.htm>):

Asertividad. Capacidad para expresar lo que se siente y piensa, defender con decisión y firmeza los propios derechos, sin atropellar los derechos que tienen los otros para hacer lo mismo.

Autoconcepto. Un proceso psicológico cuyos contenidos y dinanismos son determinados socialmente y que le permiten comprender el conjunto de percepciones, sentimientos, autoatribuciones y juicios de valor referentes a uno mismo.

Autoeficacia. Mucho más específica que el autoestima. Es la creencia que tiene el sujeto de que es capaz o no de realizar los

actos que demanda una situación particular. Le va a permitir al sujeto predecir su conducta.

Autoesquema. Concepto de sí mismo, autoconcepto. Es una organización de conocimiento preexistente sobre el yo, derivada de la experiencia pasada y que va a determinar cómo la persona procesa la nueva información acerca de sí mismo y de cómo la va a seleccionar. Es una forma de categorizar nuestra propia conducta, sobretodo en base a lo que hacen y tienen las personas significativas para nosotros, dependiendo de esto, percibiremos sólo cierta información.

Cuando las personas almacenan repetidas experiencias de cierto tipo, sus autoesquemas van a ser altamente resistentes a la información inconsistente o contradictoria y pueden negar o reinterpretar esta información.

Autoestima. Una parte del concepto de sí mismo y es el juicio personal, valórico que hace el sujeto de sí mismo. La esencia de la autoestima es confiar en la propia mente y saber que somos merecedores de la felicidad.

La autoestima, es la abstracción que la persona hace desarrollar acerca de sus atributos, capacidades, objetos y actividades que

posee o persigue; esta abstracción es presentada por el símbolo *mi*, que consiste en la idea que la persona posee de sí misma. Es el sentimiento valorativo de nuestro ser, de nuestra manera de ser, de quienes somos nosotros, del conjunto de rasgos corporales, mentales y espirituales que configuran nuestra personalidad.

La autoestima es poder aceptarte tal cual eres, sintiéndote seguro con el medio en que vives y de las elecciones que haces sin importarte las críticas destructivas.

Habermas, por su parte, define la identidad como:

“La síntesis particular de prescripciones sociales, discursos y representaciones sobre el sujeto, producidas y puestas en acción en cada contexto particular, y no una realidad trascendente de estatus natural, i.e. las identidades individuales y colectivas son complejas, están en procesos y se construyen con múltiples influencias. Además, debemos tener en cuenta que, en la identidad del yo, se da la paradoja de que el yo, en cuanto persona (público), es igual a todas las otras personas, pero en tanto individuo (privado), es esencialmente diferente al resto de los individuos.” (Habermas, 1976, citado en Martínez y Bonilla, 2000, p. 84)

La identidad del yo, será aquella capaz de ser competente en el medio social y responder con un lenguaje y una acción, a determinadas exigencias

y situaciones. Es por eso que la identidad se gesta en el proceso de socialización, en el cual se integra y se apropia de las generalidades simbólicas de su medio, para posteriormente establecer una cierta dependencia con respecto a todos los sistemas sociales a través de un proceso de individuación que legitime sus actos. (Benhabib, 1987; y Woodward, 1997, citado en Martínez y Bonilla, p. 84).

Bedoya, y Castaño (2000), dicen que los “procesos de construcción de identidad, son determinantes para tejer la historia personal, para la adopción de roles, mediante procesos de individuación y socialización. Por ello, la reafirmación de la identidad se constituye en un componente nutriente y dinamizador de desarrollo humano.” (p. 24). Aquí es donde se reafirma la identidad sexual, la identidad de género, la orientación sexual, los roles de cada uno, etc.

La identidad personal y social es susceptible a sufrir transformaciones derivadas de las diversas experiencias subjetivas y de las concepciones, miradas, representaciones simbólicas o imaginarias que el sujeto y la sociedad tengan del mundo. Allí se va constituyendo la identidad colectiva.

1.4. Subjetividad espiritual

Somos no tanto aquel que somos, como aquel que queremos, o querríamos, nos proponemos, ser, [...] se da en el hombre (sic) una capacidad de <<aprendizaje>> y memoria o historización de sí mismo, y una capacidad de ensayo o <<simulación>> que no solo le permiten sino que le fuerzan a una autoconstrucción –retroyecto- y a una genética de la persona [...] a un hacerse siempre, en retorcida estructura, a apartarse y emanciparse de sí, del que se era, para ser –proyecto- el que se quiere llegar a ser. (López Aranguren, 1988, p. 23, citado en Martínez y Bonilla, 2000)

En contraposición a las dinámicas de poder, debatidas por Foucault (1987), que intentan imponer sus diferentes paradigmas ante la subjetividad del individuo; este mismo autor propone, las *prácticas de sí o prácticas de libertad*, las cuales suponen que el sujeto realice una variación de los quehaceres establecidos, es decir, “superar la consideración de resistencia únicamente como rechazo y desobediencia a ciertas prácticas, añadiendo un carácter creativo y con ello la posibilidad de libertad; de modo que representan una resistencia activa” (Gómez, 2003). En otras palabras, que el sujeto entre en un proceso de *autoformación* con principios éticos, en búsqueda de esa práctica de libertad, definida por el autor como ética:

¿Qué es la ética sino la práctica de la libertad, la práctica reflexiva de la libertad?. La libertad es la condición ontológica de la ética; pero la ética es la forma reflexiva que adopta la libertad. [...] Pero para que esta práctica de la libertad adopte la forma de un ethos que sea bueno, bello, honorable, estimable, memorable, y que pueda servir de ejemplo, es necesario todo un trabajo sobre sí mismo.” (Foucault, 1987, pp, 111-115)

Gómez (2003), plantea que, con la expresión “*desprenderse de uno mismo*”, Foucault, hace referencia a la posibilidad de dejar de ser lo que somos, para empezar a ser de otra manera a través de las modificaciones o interpretaciones de las prácticas”. Estas nuevas prácticas hacen referencia a transformaciones en los discursos o en las acciones discursivas, que pueden darse en el ámbito individual o colectivo, y que actúan a la vez sobre los individuos transformándolos. La autora agrega que:

Mediante un proceso bastante anónimo, pero formado por individuos concretos, se van modificando las prácticas y por lo tanto las reglas que las rigen, obteniendo al final del proceso una nueva forma de subjetivación. Por ello, constituyen técnicas que permiten a los individuos efectuar un número de operaciones en sus propios cuerpos, en sus pensamientos, en sus conductas para modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra que presenta ciertos valores estéticos y responde a ciertos criterios de estilo. Las prácticas de sí que sirven para la auto- constitución de un sujeto, han sido llamadas por

Foucault prácticas de libertad porque a partir de ellas es posible una participación activa del individuo en la formación de sí mismo.

De la misma manera, las prácticas de las mujeres que participan en los procesos CP, se circunscriben a los procesos de subjetivación moral, que corresponden no a los códigos, sino a la ética. Porque las prácticas que se refieren al código, implican que el individuo las aplique bajo la norma, pero las de la ética, permiten que el sujeto sea el artesano de su conducta, claro está, bajo las posibilidades que la cultura permita.

Por consiguiente, para los casos analizados en el presente estudio, esta ética contempla valores que pueden ser rescatados desde las *prácticas de sí*, o prácticas de libertad que propone Foucault; porque para las mujeres que las realizan, representan una expresión de libertad y autonomía, en la medida que se van incorporando nuevas prácticas en los espacios privados y públicos que propenden por el mejoramiento de su calidad de vida.

1.4.1. Subjetividad espiritual y cultura.

Retomando un poco el contexto y como ya se ha precisado, la subjetividad se construye a través de procesos biológicos, psicológicos, sociales y culturales, que definen las diferentes formas de proceder en la vida

cotidiana. La cultura como multiplicadora de procesos, incide en el individuo, de manera explícita sobre las prácticas de índole espiritual.

Por tanto, se entiende la cultura como un conjunto de normas, creencias y valores a los que se inscribe un individuo o grupo social determinado. Martínez y Bonilla la definen como “el repertorio de comportamientos, valores y técnicas, para hacer frente y adaptarse a unas condiciones naturales y sociales concretas...” (2000, p. 52). b

El uso que se da a este concepto se circunscribe por una parte, a las influencias que están sometidas las personas por pertenecer a un grupo de índole religioso, y por otra, como lo plantean las autoras mencionadas:

Va a referirse a las implicaciones psicosociales, i.e. a las diferencias de grupo derivadas de la diversidad cultural, puesto que en una sociedad que connota de valor las diferencias [...] éstas a menudo se convierten en motivos de discriminación (p. 52)

Históricamente, las comunidades a través de la cultura, transmiten de una generación a otra sus creencias y prácticas religiosas, como por ejemplo, la cultura judía, los hindúes, los musulmanes, entre otras. En nuestra cultura

que -es un poco más democrática-, también se dan estos procesos, como es el caso de la cultura católica y la protestante.

De otro modo, a pesar de que las prácticas religiosas se transmiten culturalmente, las vivencias y experiencias espirituales propias, no se pueden transmitir. En suma, quien vivencie la espiritualidad, lo hace a su manera, esta no se da de igual forma en ningún otro individuo. Nadie puede sentir o vivenciar lo que el otro siente, lo que experimenta a través de esa espiritualidad, su fe, su creencia, su relación con Dios es algo único. Precisamente en esto consiste la diversidad, Martínez y Bonilla (2000), manifiestan que:

Aceptar la diferencia, implica reconocer la mirada del otro, su especificidad y estilo de vida sin que esto se convierta en un fantasma que disuelva los propios cimientos. Sin embargo, con frecuencia lo diferente es vivido como algo amenazador para la unicidad del sujeto. (P. 78)

El ser humano al estar constituido subjetivamente por los componentes sociales y culturales, es esencialmente un sujeto espiritual. Las creencias, los mitos, los ritos y demás formas culturales de ver el mundo trascendental, se han ido instaurando durante los procesos de socialización y

muchos se han transmitido a lo largo de las generaciones, lo que quiere decir que lo espiritual es también socio-histórico.

La subjetividad desde el ámbito espiritual: se contempla a partir de “la perspectiva de los sentimientos, las emociones, y estados de ánimo que sirven como base para comprender determinadas conductas humanas colectivas o individuales.” (Mureddu, 1998, p. 133).

En las Ciencias Sociales se les conoce como el tipo de representaciones sociales, imaginarios, construcciones simbólicas que hacen de sus creencias la búsqueda de un horizonte que les permita encontrar sentido a la vida.

Subjetividad aparece así como la noción integradora en la concepción del sujeto y sus infinitos nexos con el objeto, dónde el sujeto es el adentro y el afuera, el yo y el otro, el yo y la historia, el ahora y el pasado [...] Incluye el conocimiento, las construcciones simbólicas e imaginarias de aquellos saberes señalados como no racionalistas, como son los saberes míticos, mágicos, religiosos.
(Jaidar, 1997, citado en Jaidar, 1998, p. 87)

Dentro de la ciencia psicológica, como precisa Jaidar (1998, p. 85), los enfoques de Freud son los que más, se han acercado al estudio del *alma* y por ende a la subjetividad del individuo. La riqueza de sus estudios se

encuentra en la aproximación al conocimiento del inconsciente y de la psique individual y colectiva.

Para Freud, como nos señala Erich Fromm en *Psicoanálisis y Religión*, la religión tiene su origen en la impotencia del hombre para enfrentarse tanto con las fuerzas naturales exteriores, como con las fuerzas instintivas interiores. Esto se muestra cierto en muchos niveles singulares de "creencia" religiosa, pero excluye una comprensión mas profunda y de reconocimiento histórico sobre las grandes construcciones mítico-religiosas de la humanidad que responden a un eterno afán humano de búsqueda del significado de la vida y este afán como constructor de subjetividades y psiquismos. (Citado en Jaidar, 1998, p. 86).

Jaidar reitera que:

Al analizar la religión encontramos que de manera muy importante representa la búsqueda de amor, de orden y de sentido de la vida. Las construcciones subjetivas religiosas y míticas son las respuestas a fuertes y primordiales necesidades humanas y constituyen, en el psiquismo humano, una instancia psíquica de un alto nivel de conciencia; corresponde a otra forma de pensar el psiquismo a partir de su conformación por la experiencia religiosa y la búsqueda

espiritual, que el investigador de las ciencias sociales debe considerar si desea una comprensión más completa del fenómeno de la subjetividad. (p. 91)

De otra parte Rahner (1979) dice que Dios solo puede ser experimentado desde la *“apertura subjetiva del sujeto”*. Sin embargo objetivamente, no se puede comprobar su existencia, y menos sin dicha *apertura*, la cual Rahner llama *“experiencia trascendental”*. Sabemos que el nivel trascendental no se puede demostrar, pero de lo único “que se tiene certeza es de la tendencia subjetiva a El” (citado en Sayés, 1998, p. 155).

Esta *apertura subjetiva*, quiere decir, que debe haber una disposición a priori para experimentar la existencia de Dios; esa disposición debe ser netamente subjetiva y también debe ser consciente; “la esencia del conocimiento es esa apertura al ser de nuestra conciencia (ser y conciencia coinciden), pero esto no se hace sino en la apertura a lo otro, por medio de la sensibilidad”. En esta apertura subjetiva o experiencia trascendental como la llama Rahner, es donde se puede dar una *“experiencia atemática de Dios”*, donde se da un saber que es *anónimo y no temático e innominado de Dios*. (citado en Sayés, p. 145; 148).

El concepto de Dios proviene entonces de esa *experiencia trascendental*, como reflexión sobre la misma y a ella debe retornar como a

su fuente permanente. Es decir, cada persona tiene un concepto de Dios desde su propia experiencia. De igual modo las pruebas de la existencia de Dios como demostración refleja de la misma son una tematización del misterio que acontece en la conciencia humana: “<<El principio metafísico de causalidad (bien entendido) no es una extrapolación de la ley natural de las ciencias naturales, y tampoco es una extrapolación de aquel pensamiento causal que usamos en la vida cotidiana, sino que se funda en la experiencia trascendental de la relación entre la trascendencia y su a dónde>>” (Rahner, 1979, citado en Sayés, 1998, p. 152).

Sayés manifiesta que el hombre puede llegar más a Dios a través de esa experiencia trascendental y por medio de un raciocinio discursivo. El valor ontológico lo proporciona el sujeto a través de su subjetividad.

La siguiente gráfica, muestra los factores que inciden en la construcción de la subjetividad femenina, la cual es determinada por la interrelación de la individualidad de la mujer, que comprende aspectos biológicos, cognitivos, psicológicos, afectivos y espirituales; con los procesos históricos, culturales, sociales y económicos en los que ella está inmersa. Estos aspectos influyen en la construcción subjetiva de la mujer de manera simultánea, es decir, no son yuxtapuestos y están mediados por el lenguaje que configura y

reconfigura las diferentes representaciones sociales, simbólicas e imaginarias de la mujer:

CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD

Factores que inciden en la subjetividad

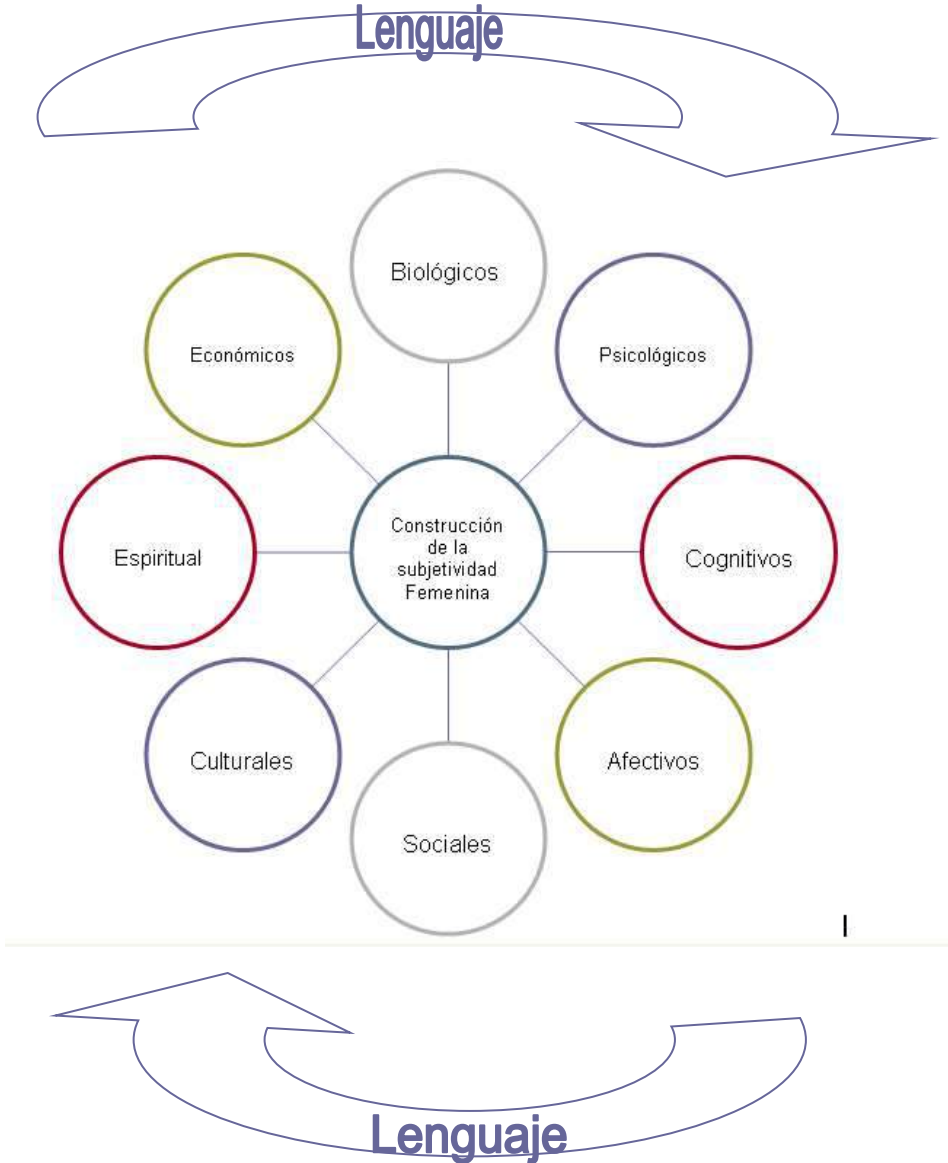


Figura No. 1

CAPÍTULO III

EMPODERAMIENTO

1. El concepto de empoderamiento

En las investigaciones realizadas por León (1997), se encuentra que el término “empoderamiento” (empowerment) no es una creación reciente, sino que por el contrario aparece en documentos del siglo XVII. Algunos sinónimos que se encuentran con relación a la palabra “empoderamiento” según la autora son: “potenciación”, “poderío” y “en su forma verbal, empoderar, potenciar y apoderar”. En tal sentido dice León:

La palabra empoderar denota acción por su prefijo. A este verbo se le ha dado como sinónimo apoderar, de uso antiguo, que se define como “dar poder a uno y facultades” y como “constituirle y hacerle dueño de una cosa” “hacer poderoso” y “hacerse poderoso”. (p. 6)

La autora agrega, que empoderamiento implica “que el sujeto, se convierte en agente activo como resultado de un accionar, que varía de acuerdo a cada situación concreta”. En términos de definir el concepto, es importante enunciarlo literalmente: “empoderarse significa que las personas

adquieran el control de sus vidas, logren la habilidad de hacer cosas y de definir sus propias agendas” (p. 7).

El concepto de empoderamiento es utilizado en las Ciencias Sociales, básicamente según León, en la relación de mujer y género y estudios sobre la Mujer en el Desarrollo (MED) y se utiliza como sinónimo de identidad, desarrollo, planeación, autonomía, participación y no siempre se refiere a un “origen emancipador” (p. 8). Para Stromquist (1995, p. 6) el empoderamiento “también es un concepto que no concierne únicamente a la identidad personal, sino que hace aflorar un análisis más amplio de los derechos humanos y la justicia social”.

Autores como Cornell (1989), quien acuñó el concepto Empowerment Group define el empoderamiento como un proceso intencional, continuo, centrado en la comunidad local, que implica respeto mutuo, reflexión crítica, cuidado y participación grupal, a través del cual, personas carentes de un compartir equitativo de recursos valorados ganan mayor acceso a, y control sobre esos recursos.

Se entiende igualmente el empoderamiento como un proceso socio histórico, donde las personas, organizaciones y comunidades, tienen aprendizajes desde sus experiencias e igualmente amplían la mirada en

relación a las metas, los propósitos y estrategias para llegar a ellas, teniendo en cuenta las condiciones y las capacidades.

Maritza Montero (2003) prescinde del neologismo *empowerment* y a cambio utiliza el término "**fortalecimiento**", de la lengua castellana y de uso anterior a la aparición del concepto empoderamiento, señalando que existe una correspondencia significativa entre los términos, y lo define como:

El proceso mediante el cual los miembros de una comunidad desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismos. (p. 72)

1. 1. Génesis del concepto

Históricamente, el tema del empoderamiento empieza a emerger en Estados Unidos, en los grupos más desfavorecidos y marginados de la sociedad. Estos grupos estaban representados básicamente por movimientos de mujeres, quienes bajo diferentes procesos y estrategias de resistencia y participación, comienzan a romper estructuras donde se evidenciaba el abuso del poder, que las mantenía en condiciones de marginalidad y de

exclusión. El concepto fue utilizado en los años sesenta, bajo los discursos del radicalismo afroamericano según Naila Kabeer (1994, p. 120).

Siguiendo con esta panorámica, León (1997, p. 9) agrega que la ciencia social crítica, retoma éste concepto a partir de los movimientos civiles de los años sesenta, análisis que toma forma en los trabajos de Gramsci (1971), Foucault (1980) y Freire (1970). Para los dos primeros el poder es entendido como una “relación social”, en la que para Gramsci la participación y la igualdad cumplen un papel importante en las instituciones y en la sociedad, y para Foucault el poder se encuentra presente en todos los ámbitos de la sociedad y del Estado.

En cuanto a Paulo Freire, se rescata la **transformación de la conciencia**, en su obra *La Pedagogía de los Oprimidos*, allí se aprende y se entiende el proceso de aprendizaje transformador y liberador, en el cual los oprimidos se hacen libres de las estructuras que coartan su participación en la sociedad, en los ámbitos social, político e intelectual. En este sentido, la Educación Popular, movimiento impulsado por Freire con su enfoque liberador y emancipador, que fue motivo de inspiración para la creación de los movimientos y las organizaciones sociales, contiene la riqueza teórica de la ciencia social crítica. Cabe anotar que estos tres autores no utilizaron el concepto de empoderamiento, sin embargo hicieron alusión al tema de las

relaciones de poder en la sociedad, más desde una mirada marxista, y no explicitaron las relaciones de género.

Por otra parte, León agrega que, los estudios y debates sobre el tema de la mujer, impulsaron el uso del término empoderamiento e hicieron grandes críticas a la visión que se tenía de la mujer en las teorías de desarrollo existentes. A partir de la década del noventa y a través de esta visión crítica, se abrió paso a una nueva clasificación, que criticó al MED por ser un enfoque vertical. Esta nueva clasificación se llamó “enfoque del empoderamiento” (p. 10), que planteaba que los intereses de las mujeres son particulares y no se pueden homogenizar, pretende también cambiar la subordinación y las diferentes formas de exclusión social. De esta manera el concepto nace “con el fin de avanzar en el cambio de sus vidas y generar un proceso de transformación de las estructuras sociales” (p. 12).

En estudios más recientes, el empoderamiento ha ocupado un lugar central en la psicología comunitaria, señalando a la vez una orientación *valórica* y un proceso con componentes cognitivos, afectivos y conductuales (Rappaport, 1981; Zimmerman, 2000). El tema del empoderamiento visto desde la psicología comunitaria plantea la autogeneración de procesos que intentan la transformación individual, desde el autocontrol y el autodomínio. Este enfoque psicologista, es criticado por Riger quien manifiesta que es una

especie de individualismo que le resta importancia a la cooperación y a la idea de comunidad:

El individualismo que supone sujetos independientes, autónomos, seguros de sí mismos, y con un sentido de dominio y separación, deja de lado aspectos de influencia social, de derechos legales y de poder político. Desconoce las relaciones entre las estructuras de poder y las prácticas de la vida diaria de individuos y grupos, ignora las estructuras sociales y desconecta a las personas del amplio contexto sociopolítico. Así, reduce el alcance del empoderamiento a percepciones individuales, desconociendo la situación tanto del contexto histórico que crea la conciencia de poder como de los procesos que rodean al sujeto. (Citado en León, 1997, p.p. 15-16)

El concepto de empoderamiento, muy pronto traspasó los límites de la Psicología Comunitaria, y se comenzó a emplear en diversos ámbitos, especialmente en agencias internacionales de desarrollo, refiriéndolo como un componente fundamental en las estrategias de erradicación de la pobreza (Banco Mundial, 2001; CEPAL, 2001).

1.2. Componentes del empoderamiento

1.2.1. Niveles

Zimmerman (2000), menciona tres niveles como agregado social en función del empoderamiento: a) individuos solos o agrupados, b) organizaciones y c) comunidades geográficas enteras. El nivel del agregado social, se entiende, como una unidad de análisis que tiene sus metas, recursos, procesos, interacciones y un contexto en el que está inmerso. Cada nivel del agregado social experimenta sus procesos de empoderamiento, en uno o varios contextos estructurales que lo enmarcan y que le ofrecen mayores o menores oportunidades de desarrollo.

El nivel individual. La unidad de análisis son los individuos, solos o en grupos. Este nivel incluye creencias acerca de la propia competencia, esfuerzos para ejercer control y una comprensión del ambiente sociopolítico:

Procesos de empoderamiento a nivel individual pueden ser logrados a través de la participación en organizaciones o actividades comunitarias [en este caso las experiencias en los procesos cristiano-protestantes], participando en equipos de gestión laboral, o aprendiendo nuevas destrezas; procesos como trabajar con otros en función de una meta común, pueden todos tener potencial empoderador. (p. 47)

El nivel organizacional. Se refiere a un colectivo de personas como agregado social, que es más que los individuos que lo componen, con su identificación a un "nosotros" y un sentido de pertenencia. El proceso de empoderamiento implica el fortalecimiento de la organización como un todo para lograr sus objetivos y metas semejante a un sistema o unidad, lo que a su vez significa probablemente generar procesos de liderazgo compartido, procesos de capacitación de sus miembros en función de los objetivos de la organización, procesos de toma de decisiones, sistemas de comunicación y apoyo eficaces, sistemas de distribución de roles, responsabilidades según capacidad, la creación de entornos de intercambio de información y recursos, un modelo o estilo de gestión adecuada en función del crecimiento y desarrollo organizacional. Montero (2003), distingue entre fortalecimiento individual y organizacional, indicando que inclusive no siempre este último implica el anterior.

El nivel comunitario. Zimmerman (2000), describe este nivel en función de dos distinciones: comunidad empoderadora y comunidad empoderada. Las comunidades empoderadoras disponen de recursos accesibles para todos los miembros (espacios recreativos, servicios de seguridad, de salud y otros), y participación ciudadana en los medios de comunicación. Para Zimmerman, los "procesos empoderadores en una comunidad también incluyen un sistema de gobierno abierto que toma en serio las actitudes y asuntos de

interés de los ciudadanos e incluye un liderazgo fuerte que busca consejo y ayuda de los miembros de la comunidad", (p. 55).

1.2.2. Tipos de poder

Teniendo en cuenta que el empoderamiento denota *poder*, es importante observar los diferentes tipos de poder en los que los individuos se relacionan cotidianamente: poder sobre, poder para, poder con y poder desde adentro (Rowlands 1995, citado en León 1997, p.16-20).

Poder sobre. Es el que tiene una persona para hacer que otra haga lo que ella quiere, es un poder controlador. Es el tipo de poder que evita el conflicto, porque con sólo dar la orden se anula cualquier discusión, no se cuestionan las decisiones. Se puede dar en el campo intelectual, ideológico o material. En este tipo de poder existe la manipulación, la coerción y la información sesgada o retenida. Por lo general, es naturalizado y por lo tanto se considera imposible su transformación.

Poder para. Incentiva la actividad, el ánimo y los cambios en las personas. En palabras de León "Permite compartir el poder y favorece el apoyo mutuo. Es importante para que se expresen los

potenciales y se logre construir individual o colectivamente la propia agenda. Es un poder creativo o facilitador que abre posibilidades y acciones sin dominación, es decir sin uso del poder sobre. Su resultado es la generación de un alto rango de alternativas y potencialidades humanas.

Poder con. Es el poder que representa a un grupo cuando toma la iniciativa de generar procesos que permitan la solución de sus problemas o necesidades, “todo puede ser superior a la sumatoria de las partes individuales”

Poder desde dentro o poder del interior. “Este poder representa la habilidad para resistir el poder de otros mediante el rechazo a las demandas indeseadas”. Es un poder que surge desde la misma persona en sí.

Estos cuatro tipos de poder se pueden clasificar en dos grupos; el primero: *poder sobre*, que capitaliza el poder para quitárselo a otros y en esa medida manejarlo para beneficio propio; y el segundo grupo que comprende los otros tres poderes: *poder para*, *poder con* y *poder desde dentro*, los cuales son utilizados para beneficio individual y colectivo.

Adquirir el *poder para*, dice León, es un componente principal del empoderamiento, es un proceso dinámico, que no se consigue de forma lineal con un principio y un fin. Stromquist por ejemplo habla de fases, UNICEF se refiere a niveles en espiral, Wieringa a esferas o partes de una matriz y Roland a dimensiones. En todo caso, lo importante según León es que “Los diferentes escenarios están interconectados, aunque en cada uno el empoderamiento significa algo diferente. Los logros alcanzados en un campo facilitan el éxito en otros distintos”. (p. 20).

1.2.3. Dimensiones del empoderamiento

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, encontramos que el empoderamiento se clasifica en dos grandes dimensiones: *una dimensión individual y otra dimensión colectiva*. Estas dimensiones tienen una relación dialéctica, es decir no son excluyentes. El empoderamiento no se presenta de manera aislada a la sociedad; puesto que, la cultura siempre atraviesa los procesos individuales y viceversa. El sujeto siempre requiere referentes sociales, culturales, políticos, espirituales, entre otros, para construirse y constituirse.

A propósito de las dimensiones individual y colectiva, Rappaport (1987), asume que el empowerment posee dos componentes que resultan pertinentes para analizar, cómo se presenta el empoderamiento en las mujeres que participan en procesos cristiano-protestantes:

“Uno se centra en la autodeterminación personal, que sería la capacidad de determinar la propia vida (sentido de competencia personal). El otro centrado en la determinación social, que se refiere la posibilidad de participación democrática (sentido de competencia comunitaria)” (citado en Zambrano, 2005).

Recapitulando un poco las ideas anteriores, se habla de empoderamiento cuando el individuo, el grupo o la organización comunitaria, logran participar e incidir en la esfera social y disminuir la influencia de ésta sobre ellos. La autodeterminación, además de constituir la superación personal, el liderazgo, las capacidades propias, tiene que ver con la interacción social, ya que la subjetividad es construida siempre por y con los otros. Desde esta perspectiva, el empoderamiento radica en que el sujeto tenga capacidad de apropiación y de incidencia en su entorno, mayor participación y poder de decisión; en suma, en términos de Rappaport mayor determinación social.

Ahora bien, el empoderamiento, además de clasificarse dialécticamente en las dimensiones individual y colectiva, es decir en la autodeterminación y determinación social, implica dos categorías, que miden las relaciones causales: 1. Los niveles de autonomía y 2. Los niveles de participación que establecen relaciones directamente proporcionales: a mayor o menor autonomía y participación, mayor o menor grado de empoderamiento.

Autonomía, del griego *autós* y *nómos*, se entiende como la administración de lo propio, “Facultad de la persona o la entidad que puede obrar según su criterio, con independencia de la opinión o el deseo de otros”. De otro lado, la participación se refiere a la intervención de una o varias personas en una actividad, asunto o evento, utiliza sinónimos como colaboración, implicación o intervención” (Tomado de <http://www.diccionarios.com/consultas.php>).

Teniendo en cuenta que las categorías de *autonomía* y *participación*, son importantes para el proceso de empoderamiento de las mujeres, se analizaron con respecto a ellas algunos indicadores. Para *autonomía*: conciencia crítica, Autogestión, resolución de conflictos, democratización, sostenibilidad, y Autosuficiencia; y para *participación*: Gestión de proyectos,

consensos, incidencia en espacios públicos, redes de apoyo, relaciones con el Estado y resistencia, que se representan en la siguiente gráfica:

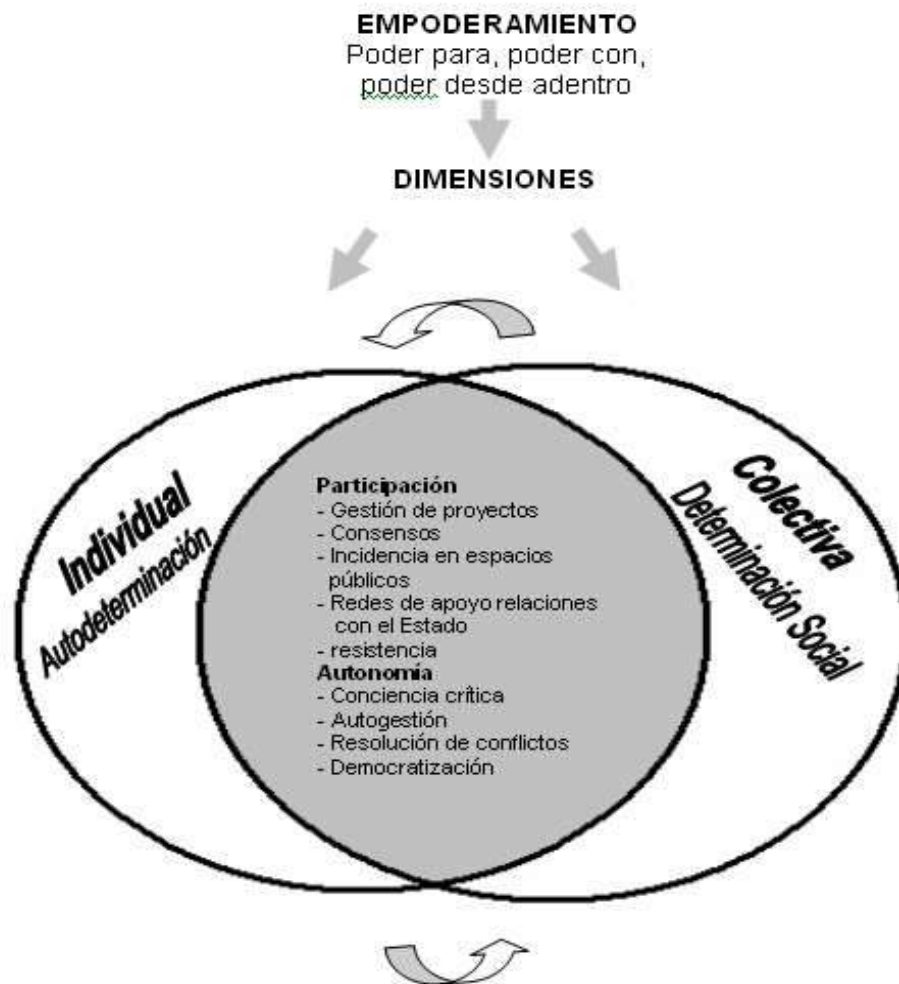


Figura 2

Desde la perspectiva de la gráfica anterior, para participar y tener autonomía en los espacios comunitarios, sociales y públicos se requiere de un cierto *capital social*, que según Bourdieu (1985), se va adquiriendo con “el agregado de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo” (citado en CEPAL, El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. En: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/11700/Capitulo_I.pdf

Según Coleman (1990), el capital social es el conjunto de “recursos socio- estructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones de individuos que están adentro de esa estructura”. El capital social en sí viene a ser una estrategia de empoderamiento.

A partir de allí Durston afirma,

El término capital social hace referencia a las normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza, la ayuda recíproca y la cooperación entre las personas, en las comunidades y en la sociedad en su conjunto. En aquellas formulaciones del paradigma del capital social, como teoría unificada de diversos elementos que se concentran en sus manifestaciones colectivas, se plantean las relaciones estables de confianza, reciprocidad y cooperación (2000, p. 8)

De acuerdo a cada uno de los componentes del empoderamiento, éste es definido como:

“la capacidad que una persona o grupo de individuos debidamente organizados logran desarrollar para posicionarse como actores sociales dentro de un sistema social y en el cual pueden acceder con igualdad de oportunidades al goce de los derechos básicos o en su defecto a la formulación de las políticas y estrategias necesarias para garantizar desarrollo social”. (Pérez, 2008)

1.3. Manifestaciones del empoderamiento

Schuler (1995, citado en León, 1997, p. 32), toma una serie de manifestaciones necesarias para que se dé el proceso de empoderamiento:

1) “Sentido de seguridad y visión de un futuro” (se refiere a tener trazado un proyecto de vida); 2) “Capacidad de ganarse la vida” (poder obtener por sí misma ingresos económicos); 3) “Capacidad de actuar eficazmente en la esfera pública” (poder acceder a la participación social); 4) “Mayor poder de tomar decisiones en el hogar” (procesos de autonomía); 5) “Participación en grupos no familiares y uso de grupos de solidaridad como recursos de información y apoyo” (trabajo comunitario); y 6) “Movilidad y visibilidad en la comunidad” (reconocimiento social).

El estudio de Schuler, puntualiza que existen dos características importantes para que se de un proceso de empoderamiento: una, es que las mujeres deben participar en grupos solidarios y otra, es que deben tener capacidad de obtener ingresos económicos. Estos dos elementos facilitan “que las mujeres tengan una percepción positiva de sí mismas y una mayor autoestima, y permiten fortalecer su poder de negociación dentro de la familia” (1995, p. 32).

Por otro lado, Stromquist (1988) manifiesta además, que éste concepto conlleva procesos cognitivos (“comprensión... de las condiciones y causas de la subordinación”), psicológicos (“desarrollo de sentimientos, como la autoestima y la confianza en sí mismas”) y económicos (“participación en algún tipo de actividad productiva”); y que es necesario reconocer también los obstáculos mentales (esquemas subjetivos) y económicos que limitan dicho empoderamiento por lo cual hace énfasis en que para lograr una acción transformadora, ésta debe ir acompañada de una reflexión crítica, además de conocer los derechos de la mujer en el ámbito político y sociocultural (citado en Shuler, 1995, p. 32).

Las manifestaciones o indicadores del empoderamiento, se pueden resumir en la siguiente tabla, la cual más adelante se estará diligenciando, según los resultados que arrojen los análisis de las historias de vida, para

determinar el empoderamiento que han ganado las mujeres a partir de sus experiencias en los procesos CP:

	COMPO- NENTES	VARIABLES E INDICADORES	Experiencias de participación en procesos cristiano- protestantes	
			ANTES	DESPUES
EMPODERAMIENTO	INDIVIDUAL	Cognitivo: reflexión crítica. Proyecto de vida		
		Psicológico: autoesquemas autoestima, identidad		
		Económico: capacidad de ganarse la vida		
	FAMILIAR	Relaciones Autonomía: decisión y participación Incidencia		
	SOCIAL	Relaciones Participación Incidencia / trabajo social		
	ESPIRITUAL	Procesos de subjetivación espiritual y moral.		

Stromquist señala también, que para que exista empoderamiento en las mujeres, se requieren “tres tipos de conocimientos y habilidades para poder alterar su situación: reproductivos, productivos y emancipatorios. Es preciso que se reduzcan las cargas reproductivas y domésticas de las mujeres, al tiempo que se aumente su autonomía financiera” (citado en Shuler, 1995, p. 33). Ahora bien, las preguntas en este caso serían: ¿Cuál es el dispositivo que permite este tipo de empoderamiento?, ¿Cómo se pueden dar estas condiciones?

2. Algunas experiencias de empoderamiento en los procesos CP

De acuerdo a la indagación realizada por la autora, sobre el tema de empoderamiento en mujeres que participan en procesos cristianos, se encontraron las siguientes experiencias comunitarias, que a manera de ilustración, ayudan a apreciar los diferentes procesos de empoderamiento de mujeres latinoamericanas en torno a sus vivencias espirituales.

2.1. El caso de México en Latinoamérica

Un ejemplo, para el caso que ocupa este estudio, una experiencia en Chiapas México, donde existe una comunidad de mujeres que se ha organizado para empoderarse desde una lectura feminista de la Biblia, que sin ser necesariamente protestantes decidieron salir de los esquemas tradicionales para participar en procesos cristianos, que les permitían estudiar la Biblia y reflexionarla.

Es la comunidad CODIMUJ – Coordinación Diocesana de Mujeres: “Esta visión no opera siguiendo la visión tradicional, sino que reúne a sus integrantes alrededor de textos bíblicos para hablar y reflexionar sobre su situación y favorecer su empoderamiento” (Santana, 2006, p. 70). Estas mujeres “comparten valores éticos y religiosos que le dan “coherencia al grupo” y les permite identificarse en una lucha por su dignidad” (p. 70).

Actualmente, es la organización femenina más grande del estado, integrada por 700 grupos locales y cerca de 10.000 mujeres, según datos del año 2.000. Este colectivo nació en el año 1979 y busca desarrollar estrategias de incidencia política y trabajar en diferentes organizaciones tanto de mujeres como mixtas. “Eventualmente las mujeres se animaban a hablar en público. La mayoría de ellas sentía temor de expresarse frente a los

hombres. No existía un espacio dónde hubiera confianza” y como menciona una de estas mujeres con respecto al tema del empoderamiento desde una visión cristiana:

La tarea que tenemos las mujeres en el área de mística es darnos ánimos: ésta es el área que nos da fuerza, la fuerza que tenemos en nuestra relación como mujeres. Esto es lo más importante, porque con esa fuerza y esos ánimos vamos a realizar las demás tareas de la CODIMUJ. En las otras tareas aprendemos cosas importantes, pero la mística (espiritualidad) es algo que tenemos dentro y nos anima a seguir adelante (...) Esta es la gran oportunidad que tienen las mujeres en estos encuentros porque ellas no pueden darse ese “lujo” en su vida diaria, debido a que están metidas en sus quehaceres cotidianos y con los niños, la comida, la lavada y además ellas no pueden sentarse a meditar un rato. (p. 85)

Santana, comenta que “Ahora las mujeres tienen la oportunidad y el deber de hacer una nueva interpretación a la luz de la fe y de los acontecimientos de la vida diaria desde su condición de género; por eso se le ha llamado teología feminista de la liberación” (P. 86). Esta nueva interpretación que realizan las mujeres, es la oportunidad que ellas tienen de empoderarse a la luz de las escrituras, donde toman aquella palabra que las dignifica y las engrandece como mujeres. La autora agrega que Schüssler Fiorenza (1997) llama a esto la “hermenéutica de la sospecha”, es entender la Biblia desde todo su contexto general: histórico, social, cultural, político y

con visión de género, que permita *filtrar* todo aquello que las empodere integralmente.

Con el tiempo en la medida que la mujer se empodera, toma conciencia de sí misma, va tomando otras iniciativas como capacitarse, estudiar una profesión, de conformar grupos comunitarios, y las conduce según Santana, a la adquisición de una *conciencia de género*. Santana, manifiesta que:

“A pesar de tantos elementos adversos en la vida de las mujeres, ellas encuentran algo que los autores como Habermas (1999) y Nussbaum (2002) llaman “el sentido último de la existencia”, cuya búsqueda es parte esencial del ser humano; para muchas ese “sentido último” es un compromiso con Dios para transformar la realidad, lo que implica la búsqueda de la justicia, empezando por la igualdad de géneros” (p. 92).

María Eugenia Santana precisa también, que para muchas mujeres que reciben malos tratos y discriminación por parte de sus esposos y familias, el solo hecho de asistir a las reuniones donde estudian la Biblia, ya es un acto de empoderamiento, porque es considerado como una insubordinación que puede acarrear graves consecuencias para ellas, tales como maltrato físico y verbal: “Ellas conocen los riesgos y por eso prefieren negociar con el marido lo que al principio suele no tener éxito; pero se logra cada vez más, cuando tienen mayor conciencia de su dignidad y sus derechos como mujeres”. La

autora agrega que alguien podría preguntar ¿por qué correr tantos riesgos? ¿Qué es lo que encuentran ahí? “La respuesta es que ahí empiezan a construir su *empoderamiento personal*, el cual consiste en “la autoconfianza, la autoestima, el sentido generador de cambios, el sentido de “ser” en un amplio contexto y la dignidad” (Rowlans, p. 226, 1997b, citado en Santana, 2006, p. 93).

2.2. Experiencia Organización Comunitaria “Red de Mujeres de Fuego, de Ciudad Bolívar”, Bogotá Colombia⁸

La organización comunitaria Red de Mujeres de Fuego de la localidad de Ciudad Bolívar (Bogotá), funciona desde hace 8 años y trabaja en el empoderamiento de mujeres sin tener en cuenta su nivel social, credo, raza, etnia, ni edad. Esta red está compuesta por una diversidad y pluralidad de mujeres; entre ellas se encuentran, profesionales, amas de casa, pastoras que dirigen congregaciones, lideresas comunitarias, adultas mayores, jóvenes, etc. Algunas de ellas, han sufrido desplazamiento forzado, violencia conyugal, maltrato intrafamiliar, pobreza, y otros problemas que aquejan al país.

⁸ Entrevista realizada a las lideresas de la Red de Mujeres de Fuego de Ciudad Bolívar. Mayo 15 de 2007.

Pero fuimos convocadas primero a la oración, a escuchar mucho la Palabra que nos trajeran ciertas personas, la Palabra de Dios, porque creíamos que era importante empoderarnos nosotras mismas, yo creo que yo vengo con un empoderamiento bastante fuerte desde hace ratito, pero mi terrible dolor que tenía... era que las otras no estaban empoderadas, entonces me decían: “ahí voy con usted, porque bueno,... porque es usted, pero como que yo tampoco creo” (...) pero para nuestro reto era cómo empoderarnos nosotras mismas, y yo creo que se logró, se logró en el tiempo y ya después entonces la urgencia de “reunámonos más, organicemos más. (Lucila)

Dentro del grupo de la red, que puede estar cerca de 1.500 mujeres, existe un subgrupo que hace parte de algunas congregaciones cristianas protestantes de la zona. Ellas se encuentran regularmente para orar y estudiar la Biblia. Durante estos tiempos de encuentro, reflexionan también sobre las problemáticas y necesidades que aquejan a la comunidad, para poder hallar las posibles soluciones e intervenciones a partir de la red y de las alianzas estratégicas que han establecido, con otro tipo de organizaciones comunitarias y de carácter público.

A través de la red de mujeres, Dios nos ha abierto muchas puertas, ya llevamos más de siete años y no ha sido fácil, no es fácil para que la gente crea. Dios nos ha abierto puertas en la televisión, en la radio y nos ha dado la posibilidad de predicar donde nunca nos habíamos imaginado; porque, ven el resultado de la

red y ven como ayudamos a muchas mujeres sobre todo a levantar el autoestima. Yo trabajo con 310 niños en un comedor, y sobre todo cuando hay una reunión de mujeres o de padres de familia, ahí también estamos sembrando la Palabra y estamos dando cursos sobre maltrato infantil, sobre abuso sexual, porque hay que preparar a la gente. (Pastora Nelly)

Se encuentran testimonios de mujeres que han recibido sanidades físicas y emocionales, además de la restauración de sus hogares o de sus hijos cuando han tenido problemas de adicción a las drogas, al alcohol, maltrato por parte de sus esposos, entre otras problemáticas.

Creo que nosotras nos hemos venido dando cuenta cómo Dios ha venido respondiéndonos. En el último congreso que se hizo, que se llamó obra de Dios sin límites, vimos como Dios restauró varias parejas y aún, donde vamos nos dicen: "hermanas yo estuve en ese congreso y mire la bendición que recibí, mire a mi hijo, míreme a mí y a mi esposo. (Lucila)

Yo siento satisfacción que a través de la red de mujeres, podemos ver vidas cambiadas, y gente con ánimo de servir, con ánimo de superarse, de ser alguien en la vida, de que podemos ver hogares cambiados, ver niños renovados, que ya son personas, que ya se sienten que valen, que son importantes también como cualquier adulto, que son importantes para Dios, para la comunidad. Eso nos llena de satisfacción, así uno no gane nada, de verdad de dinero, pero uno se siente muy feliz de poder ayudar a la comunidad

y ese ha sido como mi trabajo, mi lucha y mi anhelo es trabajar con todos esos padres de familia en diferentes áreas. (Pastora Nelly)

Para los problemas económicos de las mujeres de la red, se han establecido diferentes campos de acción que les permite capacitarse a través de las lideresas en áreas como: manualidades, alfabetización, formación política y ciudadana (derechos humanos), resolución de conflictos y gestión de proyectos productivos. Este tipo de capacitación les permite poder obtener ingresos económicos. Las que hacen manualidades aprenden a negociar, las que aprenden formación política y ciudadana, aprenden a dictar talleres y a mediar conflictos. Existen otro tipo de alianzas estratégicas como por ejemplo con el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) quien las capacita y certifica en otro tipo de labores que también tienen que ver con los proyectos productivos.

Yo soy una mujer muy activa, yo no soy quieta, una de las cosas que a mí me ha dolido en el alma, es ver a las mujeres vueltas flecos, pidiendo muchas veces para una gaseosa, para un pan, como un mendigo. Dios nos dio sabiduría y entendimiento para trabajar, yo... dicto clases de modistería, de bordados, de tejidos, de belleza, de lo que quieran, ayudo a las niñas que quieran aprender. Gracias a Dios me ha dado una sabiduría y un entendimiento en arte. Yo fui instructora, enseñando en la Secretaría de Gobierno, entonces ya que Dios me dejó una pensión, porque supe cumplir

con mis responsabilidades, eso hice, trabajé en dos entidades del Estado, salí pensionada y Dios me dejó esa pensión para movilizarme, sin embargo en este momento si van a mi casa, tengo el están lleno de ventas de todas las artesanías, manualidades que se hacen para vender y para podernos ayudar con ese grupo de evangelistas que estamos saliendo y de misioneras. (Rosa Margarita)

El director del SENA nos dijo que el grupo de nosotras era el que más estaba sobresaliendo, allí estamos dos pastoras en este grupo, y nos están enseñando emprendimiento, proyecto de vida, yo no sabía qué era un proyecto de vida, entonces eso ha sido mucha bendición, porque al elaborar mi proyecto de vida, eso uno se enfrenta a muchas cosas: “huy! ¿Qué he hecho con mi vida?, ¿qué estoy haciendo? y ¿qué trabajo voy a hacer de mi vida y con la gente que me está rodeando?, ¿sí? Con la comunidad. En este momento en esa capacitación estamos cuatro mujeres de la red. (Martha)

Aunque un poco en el anonimato, por no realizar la sistematización de sus experiencias, entre otros motivos, esta pequeña comunidad, se ha ido fortaleciendo lentamente tanto interior, como exteriormente, ganando reconocimiento e identidad, y aportando de sí para la reconstrucción del tejido y el desarrollo social.

CAPITULO IV

LOS PROCESOS CRISTIANO PROTESTANTES (CP) Y SU RELACIÓN CON LA SUBJETIVIDAD Y EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES

Para comprender la relación que tiene la participación y experiencias de mujeres en los procesos CP, con la construcción de subjetividad y los procesos de empoderamiento; se hace necesario observar dichos procesos, desde dos dimensiones que hacen parte de las mujeres que se insertaron en ellos: Una espiritual y otra socio-personal. Estas dos dimensiones hacen referencia a las experiencias, vivencias, prácticas cotidianas, y relaciones que establecen cada una de las mujeres en los procesos CP, y permitirán evidenciar de una manera holística los procesos de empoderamiento que se han venido dando en ellas.

En este orden de ideas, la dimensión espiritual tiene que ver con lo intangible, lo sobrenatural, lo trascendental y lo sagrado. Se trata de la relación que construyen las mujeres con Dios y con lo que Él representa. La comprensión de esta dimensión requiere abordar los lenguajes, las narrativas, las historias de vida de las mujeres dentro de esos espacios y procesos. Unos contruidos históricamente por las comunidades dentro de su cultura y otros relacionados directamente con algunos textos bíblicos. En tal razón se intentará visibilizar, lo que ellas vivencian desde estos procesos,

para comprender y reconocer un mundo ajeno para muchos, pero real y alternativo para una comunidad que crece cada día, y que históricamente ha existido a través de los tiempos.

Por otro lado, la dimensión socio-personal, obedece a las relaciones que las mujeres establecen consigo mismas y con la otredad, entendida como la familia, el círculo de amistades, los conocidos y la sociedad en general dentro y fuera de los espacios CP.

1. Dimensión espiritual, experimentando el poder de Dios

*Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es **poder de Dios** para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Más el justo por la fe vivirá.*

Romanos 1:16-17

De acuerdo a lo expuesto en el marco de referencia, para que se determine un proceso de empoderamiento en las personas, se requiere de

distintos componentes importantes que tienen que ver con los diferentes procesos de *autodeterminación y determinación social* (Rappaport, 1987); lo que indica ganar mayor autonomía y participación intersubjetiva. Además de eso se requiere según Shuler (1995) tener *mayor capacidad de ganarse la vida, un sentido de seguridad y visión de futuro; y tener incidencia en la comunidad con grupos de solidaridad*. Stromquist (1988) agrega que el empoderamiento también conlleva a *tener unos procesos cognitivos, psicológicos y económicos; y reconocer los obstáculos mentales* (esquemas subjetivos) que pueden limitar dicho empoderamiento.

Teniendo en cuenta estos componentes, se encontró en las historias de vida de las mujeres, que en la medida que han ido participando de las diferentes experiencias espirituales y de acuerdo a los distintos procesos de *autodeterminación*; han ido ganando *empoderamiento* entendido como el fortalecimiento paulatino de sus vidas, en las áreas individual, familiar y social.

Por consiguiente los procesos CP, se convierten en dispositivos de empoderamiento, porque ellas van mejorando su calidad de vida a partir de esas prácticas. Se aprecia en las historias de vida, como detonante de ese dispositivo, la importancia que las mujeres dan particularmente a la Palabra

de Dios expresada en la Biblia y a la oración, en una relación Intersubjetiva, que les ayuda afianzar las creencias y la fe para solucionar sus necesidades y sus problemas.

En esta relación, la palabra *poder* entendida como sinónimo de fortalecimiento, de empoderamiento, entra a ser parte de su vida cotidiana, porque como se verá más adelante, se menciona siempre en cada uno de los espacios CP donde ella participa. Así, *tener el poder de Dios* se convierte en un objetivo primordial.

A continuación se describen los procesos CP, en la forma como se van dando generalmente en las mujeres, según los relatos de vida, desde que ingresan a ellos, hasta que se considera, ganan un cierto nivel empoderamiento. Lo que quiere decir que no necesariamente es un orden cronológico, ni tampoco yuxtapuesto, sino más bien sincrónico.

1.1. La religión se lleva por dentro

De por sí que mi mamá nunca nos enseñó a ir a misa ni nada, nada, yo lo único que me acuerdo es que ella nos dejaba monedas en la ventana dizque pa' que "las ánimas nos cuidaran" y nosotras sin tener con qué comer, entonces yo cogía esas monedas y compraba panela y pan, y ella decía: "quién cogió la

plata, el que haya cogido esa plata esta noche vienen las ánimas benditas y le sacan las patas” y que no sé qué, y yo era llore y yo con ese miedo que vinieran y me sacaran, hay Dios mío! (Abigail)

Las creencias en lo trascendental, surgían desde el interior de la mujer; había una pulsión muy fuerte que las llevaba a creer en lo sobrenatural. Sin embargo, este tipo de creencias también se aprendieron culturalmente; es decir, la religión generalmente se practica por imitación.

Antes de que las mujeres participaran en los procesos CP, existían ya unas creencias previas, afianzadas por la religión tradicional. Se realizaban los ritos y las prácticas por imitación y por tradición, pero la mayoría de las veces sin reflexión, ni comprensión de lo que realmente se estaba haciendo. En otras palabras, la espiritualidad no representaba el centro de sus vidas, aunque su religiosidad era mantenida por fidelidad a las costumbres y a las tradiciones, como algo importante. Las creencias aunque estaban fuertemente arraigadas por el tradicionalismo, no trascendían significativamente su subjetividad, aunque significaban cierto tipo de *refugio* cuando se avizoraban situaciones adversas.

1.2. La ausencia de Dios... la necesidad de Dios

Bueno, yo creo que una mujer a la edad que tengo yo, 52 años que voy a cumplir, repaso mi infancia, mi juventud y mi niñez... y puedo decir que son muchas las cosas en las cuales había falta de Dios, había gran necesidad de Dios. Entonces, siempre busqué un refugio en Dios en la iglesia católica, éramos muy católicas, éramos rezanderas, éramos de camándula, del rosario y todo eso, pero sentíamos el mismo vacío, nosotras nos poníamos a hablar con mi mamá y decíamos: "pero este vacío". (Esther)

Se manifestaba, la necesidad axiológica de tener a Dios en sus vidas, en tanto que hablan de *la falta de Dios*, como una carencia. Lo buscaban, como se había aprendido culturalmente, sin embargo sentían que no era suficiente. Esta carencia, se presentaba como una necesidad primordial, *un vacío*.

La necesidad de acercarse a Dios aumenta, cuando se encuentran en diferentes situaciones difíciles de sus vidas; necesitaban un consejo, una orientación, un apoyo, pero sobretodo una *fortaleza interna* que no se podía conseguir en cualquier parte, porque desbordaba la capacidad humana.

Tenía tanto odio por dentro... tanta rabia... tanta frustración que le pedía a gritos a Dios que me muriera. Pensaba que si me moría, ellos iban a descansar de mí, ellos estarían mejor sin mí, y había momentos que caía en un estado de

depresión terrible, pero no podía salir de ahí, nada de lo que hiciera me ayudaría. (Tabita)

Se presentaban necesidades del alma y del espíritu, que no las podía suplir ningún satisfactor de procedencia humana, por profesional que fuera. Algunas soluciones momentáneas, actuaban como paliativos, pero el problema interno permanecía. Los sentimientos de derrota, impotencia y frustración, aumentaban al punto, de abatirse en la desesperanza y el nihilismo, al no hallarle sentido a la vida.

Otras mujeres, como en el caso de Abigail, pueden llegar a presentar incluso enfermedades psicológicas y físicas provocadas por el estrés y el trauma que ocasiona el no poder resolver sus conflictos.

Porque yo sufría de unos ataques en la cabeza terribles, terribles, terribles, pero, no era ni del dolor de cabeza, sino era de los problemas que habían en la casa, entonces eso me estaba afectando mucho, mucho, mucho, yo perdía la razón, me dicen que yo pataleaba, que yo gritaba, que yo lloraba, que... bueno, una cantidad de cosas, pero era por la misma, o sea por lo que uno guardaba en su corazón y no había cómo... pues yo creo ¿no? Cómo sacarlo. (Abigail)

Todas estas características representan indicadores de desempoderamiento en las personas, según lo manifiesta León (1997) cuando ellas no adquieren el control de sus vidas; no logran la habilidad de hacer cosas, ni de definir sus propias agendas (p. 7); bien sea porque no creen en sus capacidades o porque simplemente no han reflexionado frente a sus derechos como mujer.

1.3. Conocer de Dios

Yo decía: “quiero como ser una profesora, como ser algo así, tener algo que darle a la gente”, ¿si me entiende? Y nunca tuve esa oportunidad, pero cuando yo empecé a conocer de Dios y empecé a ir a la iglesia y todo, Dios me decía que ahí estaba mi sueño y que me iba a dar para que yo enseñara y todo, no en el nivel que yo pensé, o sea en el mundo secular, sino así en la iglesia. (Abigail)

Las Palabras "conocer de Dios" significan, el acto mismo de *convertirse* en cristiano protestante. Es decir, desde el primer momento que establece una relación de amistad y un pacto con Él, en el que se compromete a seguirlo y obedecerle. Se entiende que es un Padre amoroso, pero que también es un amigo, que tiene un poder ilimitado, y quiere bendecir integralmente a las personas. El poder conocer de Dios, abre una puerta a un mundo de posibilidades que le permitirán mejorar sus condiciones individuales.

Cuando yo conocí del Señor, de un momento a otro empecé a cogerle fastidio al cigarrillo, intentaba varias veces por fuerza de costumbre eh... fumar un cigarrillo, pero apenas lo encendía sentía ganas de vomitar. (Tabita)

*Conocer de Dios, significa que de ahí en adelante, la mujer, va a encontrar el apoyo, el consejo, la fortaleza, la esperanza y el sentido a la vida, que tanto ha esperado. Cuando esa mujer se siente amada, respetada, es sanada de enfermedades o de adicciones, su hogar es restaurado por Dios, etc., entonces experimenta, que Dios existe. En ese momento, en el que su vida empieza a ser renovada, es cuando se habla de *conocer de Dios.**

Ya en la última fase pues él me decía que sí le interesaba el cristianismo, y yo bueno dije: “ya por lo menos le interesa”, pero yo ya tenía otras premisas, porque realmente al conocer a Jesús me reencontré consigo misma, le encontré significado a la vida, eh... supe que yo no podía dejar maltratarme por un varón, que no podía hacer eso, que tenía que luchar por mí misma. (Esther)

Se comienzan a experimentar, tanto vivencias particulares, como cambios significativos en las diferentes áreas de su vida: personal, familiar y social. Entonces, la mujer toma la decisión de que toda su vida girará en torno a Dios. Para ella será una prioridad seguirlo, servirle y hacer su voluntad, la cual se encuentra plasmada en la Palabra de Dios (La Biblia);

esta será su directriz, *su premisa*; en respuesta y agradecimiento a Dios, por haberla ayudado a rehacer su vida, *a reencontrarse consigo misma* en ese proceso de reflexividad, donde reconocerse como sujeto de derechos se hace evidente para contrarrestar su situación de desempoderamiento.

Muchas preguntas que estaban sin resolver entonces, hallan explicación para las mujeres. Le encuentran sentido a la existencia (*teodicea*); en el que, la vida no se limita a nacer, crecer, reproducirse y morir; sino que cada persona tiene un plan trazado por Dios, el cual debe cumplir mientras viva. En ese plan, se contempla que el ser humano pueda encontrar su felicidad, su plenitud en Dios, y servir a la sociedad. En consecuencia, se abre un nuevo mundo de posibilidades, de oportunidades, de expectativas que les devuelve las esperanzas, los deseos de vivir por esos propósitos.

Es una sensación muy linda y todavía la siento cuando me rindo a él, cuando siento esa comunión con él, porque él está vivo, pero como a uno le enseñaron que Dios era esa estatua pegada en una cruz, pues no podía comprobar la grandeza de Dios, tan grande, tan poderoso. Para mi fue muy impactante saber y comprobar que Dios está vivo y que se interesaba por mi. (Tabita)

En las nuevas prácticas, las mujeres aprenden que *el poder de Dios comienza, donde terminan los límites y las capacidades del ser humano*. De

ahí la importancia de Dios como persona, en las vidas de estas mujeres para adquirir empoderamiento; porque en Él encontraron lo que ningún ser humano les pudo ofrecer: la sanidad física y del alma, fortaleza interna, el verdadero amor, respeto, valor, aceptación, amistad, etc. Entender que Jesús vive, que con Él se puede entablar una amistad como con cualquier otra persona, es gratificante para las mujeres; porque saben que pueden contar con su apoyo y su consejo.

Yo creo que... desde que yo conocí al Señor Jesucristo volví a nacer, considero que soy una nueva persona en todas las cosas... en todas las áreas.

(Tabita)

Desde que las mujeres empezaron a participar de los procesos y experiencias CP, sus historias de vida se dividieron en dos: antes y después de *Conocer a Jesucristo*; porque estiman que volvieron a nacer *en todas las áreas*, como se verá más adelante en la dimensión socio-personal.

1.4. Por qué conocí a Jesús

Yo creo que ahí fue cuando ya toqué fondo, a veces las personas esperamos tocar fondo, hasta que ya estamos ahogándonos en nuestro propio fango, nos acordamos que existe un Dios. A mi me habían hablado de Dios, de Jesús varias veces, pero nunca les puse cuidado, siempre me burlaba. (Tabita)

Uno de los motivos principales que influyeron, para que las mujeres participaran en los procesos CP, fue la necesidad de ayuda y orientación ante situaciones de crisis, en las que experimentaban sentimientos de angustia, soledad, dolor, impotencia, baja autoestima, entre otros, al no encontrar apoyo en sus redes familiares o sociales.

Sin embargo, ellas fueron por primera vez a una congregación cristiana por personas que las invitaron o les hablaron en esos momentos de necesidad. En suma, para ellas, el haber encontrado a Dios, fue la circunstancia más propicia que les haya podido pasar.

Por el mismo dolor y la ruptura de mi matrimonio fue que yo llegué a los pies del Señor, por ver a mi esposo vicioso, por ver la violencia con la que se portaba. Alguien me compartió, una profesora de mi hijo me dijo: "mire, yo se que es muy difícil lo que usted está pasando, pero solo Cristo Jesús la puede ayudar" a raíz de ese diálogo con ella, yo empecé a buscar de Dios, es decir a buscar de Dios en otra forma, porque yo siempre había buscado de Dios, pero desde la Iglesia Católica. Y para mi fue muy duro, la primera sensación fue muy fuerte porque yo decía: "¿cambiar?, cambiar de religión, hacer todo un cambio tan fuerte?, valía la pena por el dolor que yo estaba viviendo como esposa, como madre, como mujer que quería un bienestar para el hogar.
(Esther)

No obstante, no fue fácil el proceso de transición al cambio, entre las creencias tradicionales y las nuevas prácticas espirituales. La mujer debe hacer un ejercicio de decodificación y resignificación de sus creencias, sus costumbres, sus imaginarios, su participación en la vida cotidiana como mujer, como madre y como esposa; lo cual hace transformar desde su manera de pensar, hablar, comportarse y hasta vestirse. Sin embargo, gradualmente se va acomodando y satisfaciendo más con su nuevo estilo vida; porque son cambios abruptos, pero gratificantes para ellas.

En ese momento de transición, todo se cuestiona, surgen los por qué y los para qué de sus comportamientos; que muchas veces van en contravía con los de los demás. Sus nuevas formas de ver el mundo de la vida, son justificados por su satisfacción personal, cobran sentido y explicación a la luz de las escrituras bíblicas y del *querer agradar a Dios* con todo lo que se hace, se dice y se piensa. El querer agradar a Dios está por encima del querer agradar a las personas. Este estilo de vida se convierte en un principio, en una directriz, una premisa y en muchas ocasiones es tomado en cuenta como una profesión, porque más que los procesos CP, es Dios quien se convierte en su pasión.

1.5. El poder del perdón

En cuanto al aborto, yo se que Dios ya me perdonó y yo he tenido que perdonarme a mí misma, pero de todas maneras es algo que lo marca a uno para toda la vida, o por lo menos a mi, me marcó. (Tabita)

Se le otorga un *poder* importante al perdón ofrecido por Dios; de tal manera, que el sentirse perdonada por Él, hace que la mujer se sienta amada, tenga una nueva mirada de sí misma y crea que tiene otra oportunidad en la vida de reescribir su historia. Lo que supone sobreponerse y reconstruir su identidad, sus prácticas cotidianas, sus metas, sus formas de relacionarse con el mundo. Se presenta así, una resignificación del pensamiento, un despertar, una reflexión que conlleva a la acción, a realizar un desarrollo personal y social.

Pero que mi relación puede ser una relación de paz y de bendición hacia mi mamá, hacia mis hijos, hacia el hombre que me hizo un día daño, pero yo lo perdono, yo lo dejo en las manos de Dios y que él siga su camino, y... pues bueno que Dios esté ahí en esa situación. (Esther)

El saberse perdonado por Dios, y el poder perdonarse a sí misma, posibilitan el poder perdonar a los otros. Lo que significa, poder liberarse de

rencores, resentimientos, odios y tristezas que tanto daño hacen emocional y físicamente a las personas.

De esta manera, el tener la convicción de ser perdonadas por Dios perdonarse a sí mismas, y perdonar a los demás, otorga un “*poder*” especial a la mujer; porque le da un sentido liberador a su vida. Es ahí, cuando el poder del perdón otorga empoderamiento; al transformarse en un criterio de emancipación.

Para empezar a trabajar con las abuelas (trabajo comunitario con adultas mayores) yo tuve que perdonar a mi mamá en ese entonces ... porque cuando Dios me inquietó a mí, que empezara a trabajar con los abuelos, Dios me decía que “primero tenía que arreglar con mi mamá, porque cómo iba a trabajar con esos abuelos, si mi corazón estaba muy herido con ella”, y Dios me sanó a mí, en una reunión dónde la hermana Lucila. (Abigail)

El poder del perdón ayuda a potenciar las habilidades y capacidades personales, donde no solo está inmerso el interés individual, sino también el colectivo. La falta de perdón inmoviliza y condena a la persona a la culpa y la derrota. El perdón es tan importante en los procesos CP, que debe ser enseñado a otras personas que también necesitan perdonar y ser perdonadas. El poder del perdón radica en que tiene no sólo tiene un carácter liberador, sino también sanador.

1.6. Pertener a la Familia de Dios

Dice la Biblia que: “Jesús vino a los suyos pero que los suyos no lo recibieron, pero a todo aquel que cree en Él, lo hace parte de su familia”, entonces yo veo que Dios, que Jesús transmite también un empoderamiento a nosotros, Él es como la sustancia, la esencia que entra a nuestras vidas, cuando Él dice que nosotros los que lo recibimos, que entramos a hacer parte de su familia, entonces la incidencia que Él da en mi vida, muy particular es que me hace parte de su familia, que ya no soy una persona ajena, soy de su familia, eeeh, me da una herencia, o sea hay una incidencia fuerte de lo que Él hace en mí, por tener esa naturaleza de Él, esa mente de él y esa sustancia de él en mi vida.

(Esther)

El pertenecer a la familia de Dios, supone heredar todas las bendiciones que Él quiere dar como Padre y, así mismo, tener el derecho de pedirle cualquier cosa.

Por tanto, pertenecer a la familia de Dios, se considera un privilegio, en términos de que las bondades de Dios pueden ser heredadas por sus hijos, además de la salvación. Estas tienen que ver con las riquezas económicas, la sabiduría, el amor, gozo, paz, paciencia, etc. En otras palabras, pertenecer a la familia de Dios, permite que la mentalidad de las mujeres cambie para procurar una mejor calidad de vida; porque al creer que se es hija de Dios, se

crea en los derechos que tiene como tal. Es una mentalidad de superación, de no aceptar la derrota, el conformismo, sino procurar tener lo mejor, mantener siempre una actitud positiva a pesar de que las circunstancias sean adversas. A esta actitud, se refiere Max Weber, cuando habla de la *ética protestante y el espíritu capitalista* que los caracteriza.

1.7. Vida espiritual y prácticas cotidianas en los procesos CP

Y en mi parte espiritual pues fue obviamente un crecimiento muy grande... yo me fortalecía en el estudio bíblico, no sólo en la casa, no solo en la iglesia, sino en el trabajo, porque ya entré a trabajar a una entidad cristiana, donde el énfasis era bíblico ... teníamos devocional todos los días, había conferencias cada mes, teníamos una fortaleza espiritual tan linda. (Esther)

La vida espiritual se va fortaleciendo a medida que se van adaptando las nuevas prácticas. Las cuales a su vez, hace que se fortalezcan también otras áreas subjetivas de la vida, como la autoestima; en el sentido de que se gana seguridad y paz interior. Se transforma además, la forma de interpretar a los demás, lo que facilita la comprensión de los otros, brindando lazos de solidaridad y apoyo social.

Para adquirir fortaleza espiritual se requiere la lectura de la Biblia, la asistencia regular a los cultos y la oración diaria. La confianza en Dios, radica

en creer y apropiarse de todas las promesas y ordenanzas reveladas en la Biblia. Las promesas se traducen como bendiciones o dádivas en todas las áreas de sus vidas (espiritual, económica, familiar, individual, etc.) y las ordenanzas en los mandatos que invitan a la obediencia.

1.7.1. *El poder de la oración*

*Entonces yo le empecé a orar al Señor que yo cómo hacía para pagar tanta deuda que yo tenía, y le decía al Señor que me diera estrategias y Él me mandó una hermana, disque para que me metiera en cadenas, y yo dije: “pero cómo hago, es que \$20.000 semanales yo de dónde los voy a sacar” y yo dije: “no, **yo puedo hacerlo**.” (Abigail)*

Hablar cara a cara con Dios, manifestarle sus problemas o situaciones difíciles, acudir a Él, cuando no se tiene a quién más acudir; es uno de los recursos que utilizan las mujeres para sentirse escuchadas, poder resolver sus conflictos y fortalecerse.

Yo dije: “no, pues yo voy a trabajar con las abuelitas”, y de verdad que yo desde que empecé yo le puse tanto amor a eso, porque mire que... yo les daba el devocional y yo sentía que ellas venían mal, el Espíritu Santo me mostraba que ellas venía mal, y mire que a veces no se hacía clase, sino sólo era oración y la ministración, porque yo empezaba a orar y ellas empezaban a llorar y yo las abrazaba y el Señor empezaba a hablarles de lo que les estaba pasando, en

ese tiempo hace como cinco años, eran como unas cuarenta abuelitas, a veces me tocaba pedir ayuda porque yo sola no podía, ellas estaban mal.(Abigail)

En la oración se encuentra la *ministración*, que comprende el orar por otras personas para que por medio de esa oración sean sanadas y restauradas espiritualmente. Un ejemplo de ello, es el trabajo comunitario que realiza Abigail, con personas mayores, quienes reciben sanidad física y restauración espiritual, porque algunos de ellos tienen problemas familiares y en ocasiones son maltratados.

Cuando las mujeres se reúnen a través de la oración, se fortalecen orando unas por otras. Encuentran en estos grupos redes de apoyo que les permite verbalizar, narrar sus situaciones, experiencias, testimonios, etc., lo que funciona como un grupo terapéutico, una red de ayuda. El compartir la palabra de Dios y orar en estos espacios las fortalece espiritualmente, las renueva y las motiva a seguir adelante.

1.7.2. El poder del ayuno

Ese día que yo fui al ayuno, empezaron que las peticiones y yo como era nuevita, no sabía, yo le dije a una señora: “será que yo puedo pedir por la venta de un negocio?”, me dijo: “claro!,... el hermano oró por eso y todo, y cuando

terminó el ayuno me dijo: “hermana es que nosotros le estamos orando al Señor para comprar una miscelánea”, imagínese, al otro día trastraron con la miscelánea, y ese fue mi primer milagro así que Dios hizo tan grande y yo ahí me empecé a aferrar a Dios, más, más y ya ahí empecé a asistir al grupo familiar y tomé la decisión de bautizarme. (Abigail)

Bíblicamente se plantea, que los cristianos deben ayunar; para que *el poder de Dios* se manifieste en sus vidas. El ayuno, es considerado por las mujeres como un arma espiritual; es decir, ayuda a combatir la enfermedad, la ruina económica, los vicios, los pleitos, las contiendas y todo aquello que les hace daño a ellas, a sus familias y a la sociedad; puesto que también se puede ayunar para favorecer a otras personas o a una nación.

De esta manera, el ayuno es una herramienta que favorece el empoderamiento espiritual, y a la vez les da seguridad a las mujeres para confiar en que Dios les ayudará a solucionar sus dificultades. Algunas veces; porque se carece de voluntad para solucionarlas, como es el caso de las adicciones a sustancias psicoactivas, la inmoralidad sexual, la ira, etc., y en otros; porque se han agotado todas las posibles soluciones al problema, como es el caso de las enfermedades, la depresión, los conflictos familiares, entre otros. Las mujeres consideran que el ayuno les ayuda a mejorar su calidad de vida, en tanto que en razón de él, encuentran respuestas a sus necesidades.

1.7.3. El poder de la Palabra de Dios

Escuchar la voz de Dios, Dios me había dicho: "yo te quiero en el ministerio tiempo completo" (Esther)

Las mujeres tienen la certeza de que Dios les habla a través de diferentes fuentes: La Biblia por ejemplo, es la fuente más directa, a la cual pueden acceder en cualquier momento. Otros medios son los mensajes que se reciben en la congregación por parte del predicador (bien sea en la iglesia, en la radio o en la televisión); a través de la profecía, por medio de sueños, entre otras.

El hecho de comunicarse con Dios y recibir respuestas a sus inquietudes, les permite afianzar sus creencias y sus prácticas. Además, las hace sentir correspondidas, comprendidas y escuchadas. El sentirse amigas de Dios, las hace sentirse grandes, privilegiadas, orgullosas en el buen sentido de la palabra, todo ello fortalece su subjetividad.

Quiero seguir siendo una sierva, que creo que es lo que más me identifica, una mujer que sirve, una mujer que entiende la Palabra de Dios para compartirla con los demás y en eso pues estoy empeñada estudiando en una forma autodidacta, entonces, leo la Palabra, leo libros, busco mucho, en escudriñar, en compartir, pues mi trabajo con el pastorado básicamente es como eso, yo me uno mucho

con los pastores, considero que son personas muy interesantes, con las limitaciones y debilidades que tenemos todos, pero son muy interesantes porque es su proceso de diálogo de compartir, aprendo y me enriquezco mucho.(Esther)

Las mujeres creen que la Palabra de Dios es *poder*, ya que por medio de ella, según las escrituras, *Dios creó todas las cosas*. Las mujeres aprenden que si hay poder en las palabras de las personas para hacer daño, cuánto más, en la Palabra de Dios: para construir, para fortalecerse, y, para orientarse. De ahí la importancia que le otorgan las mujeres a aprender las escrituras, a la oración, al compartir y a predicar. Declaraciones como: *“Si puedo, soy importante, soy hija de Dios, no me dejaré vencer”*, etc., les otorga seguridad y auto-confianza, es decir mayor autoestima. Así pueden hacerle frente a las adversidades y a los retos.

Y a pesar de que uno, Olguita... uno está convertido, uno tiene todavía esas cosas de que uno no puede, pero yo cuando empecé a trabajar con los abuelitos, yo dije: “no, yo voy a hacer lo que yo me voy a proponer, porque primeramente Dios, pero también lo que uno se disponga a hacer, lo puede hacer y lo logra, y yo me propuse metas y las he visto. (Abigail)

Las experiencias que se van adquiriendo a partir de la vida cotidiana y los nuevos procesos CP, apoyan el proceso de reaprender. Es decir, a cada

experiencia, vivencia, socialización, problema, etc., se le extrae una moraleja, una enseñanza, que sirva para la resolución de sus conflictos y para adquirir sabiduría. Ese es el sentido que le hallan a la vida, donde todo encuentra explicación.

En la Biblia se encuentran una serie de enseñanzas, historias, parábolas, metáforas, símiles y otro tanto de figuras retóricas que facilitan el aprendizaje y la reflexión sobre cómo actuar en la vida cotidiana. En ese sentido, la mujer va adquiriendo nuevas destrezas y habilidades que le permiten solucionar sus problemas, satisfacer sus necesidades y relacionarse con los demás asertivamente. Estas habilidades y destrezas, le permiten desenvolverse y por lo tanto empoderarse en su medio.

1.7.4. Supliendo en la necesidad

(Un silencio un poco prolongado) y estar en cama es depender totalmente, absolutamente, ya no dependo de una profesión, no dependo de un salario, no dependo de una pensión porque todavía estoy en proceso se supone para ver cuando la tengo, eeh, no hay otro tipo de cosas con las cuales yo pueda contar, pero sí he contado con la bondad, la misericordia y el amor de Dios y... Él ha tenido su compromiso conmigo como su hija, como su esposa, como la mujer que tiene un compromiso grande con una familia, entonces he aprendido o

reaprendido o... bueno, no se cómo sería ahí, pero es un nuevo aprendizaje en la vida, de cómo depender absoluta y totalmente de Dios. (Esther)

Para el caso de la mujer cabeza de familia que se encuentra en alguna situación de dificultad como: desempleo, enfermedad, la falta de apoyo conyugal o de redes familiares y sociales, la dependencia hacia su espiritualidad se hace todavía más fuerte; porque confía en que Dios le ayudará a resolver sus problemas y necesidades.

Entonces... él incide en todo, porque cuando yo recibo esa nueva identidad, digámoslo así de Él, esa sustancia de él como ser divino y como ser humano para nosotros, eso ha sido un cambio total, ya mi mente deja de ser tan sensible a lo malo digámoslo así, que recibe con tanta facilidad lo malo, sino que puede rechazar y resistir aquello que le hace daño, porque nosotros nos hemos convertido en una raza humana que se autodestruye, entonces Jesús de Nazareth lo que viene a hacer es a evitar esa autodestrucción de mi vida, a que ya el vicio no sea una forma de apagar mi dolor, sino que ya sea la relación con Él, a que mi sufrimiento que se calma o se hace... bueno, que uno lo trata de camuflar con cosas, ya no sea ese sufrimiento que cargo como una cruz pesada en mi cuerpo, sino que realmente pueda entregarlo en las manos de Él y que Él se encarga de solucionarlo. (Esther)

Las mujeres entregan a Dios toda autoridad para manejar sus vidas, porque se atribuye a Él, el hecho de ayudarles a ver y hacer las cosas

asertivamente. El dejar que Dios gobierne sus vidas, les permite tener una directriz, una guía diaria y de esta manera evitarán equivocarse en decisiones importantes.

1.7.5. El poder de Dios... la sanidad

Yo llegué a la iglesia con una úlcera terrible, terrible, terrible, yo vomitaba sangre, me iban a intervenir porque eran dos úlceras que me habían encontrado y cada rato me daba espantoso eso. Y estando en la iglesia, en un servicio sin mucho alboroto ni nada, porque la iglesia Bautista es como muy tranquila en eso, estábamos adorando a Dios y cantando, cuando yo sentí en mi cuerpo como si hubieran puesto una plancha en mi estómago, como si hubieran chirriado (chiiich) y efectivamente esa plancha quemó esa úlcera y jamás volví a sentir ningún malestar, o sea que Dios aparte de todo lo que estaba haciendo, me dio salud en mi cuerpo, porque los dolores de las úlceras son terribles, los malestares son muy fuertes. (Esther)

Se vivencian experiencias de tipo sobrenatural en el cuerpo de las mujeres, al ser sanadas de enfermedades que las aquejaban. Existe la creencia en Dios como ser Todopoderoso y Soberano. Hay un respaldo bíblico de las sanidades lo que afianza las creencias y la fe.

Qué horrible, no se lo deseo a nadie, es tan horrible no tener ganas de vivir, levantarse un día y no querer hacer nada, solo morirse, que por la boca de uno

salgan solo cosas malas, groserías, contiendas... mejor dicho! Odiarse uno y odiar todo lo que lo rodea, eso es Dios mío... muy terrible. (Tabita)

Se experimenta el deseo de dejar adicciones como el cigarrillo y otro tipo de sustancias psicoactivas; también se abandonan algunos hábitos o manías que manejaban la vida de las personas; como las groserías, la irresponsabilidad, la pereza, los rencores, la depresión, la tristeza, la mentalidad del “no puedo”, etc. Este tipo de sanidad es conocida entre las mujeres como *liberación de espíritus malignos*. En este sentido, empoderarse también es “liberarse” de *yugos de opresión* que significan ese tipo de costumbres de mal gusto y de adicciones que subordinan y excluyen a las personas.

Primero que todo Dios me sano de varias enfermedades, yo tenía epilepsia, tenía que tomar unas pastillas de por vida, se llaman Tegretol de 400 mg, era que a mi me dolía mucho la cabeza, yo sufría de migraña, ehhhh....me daban unos temblores terribles, no podía hacer nada, ni siquiera llevarme la cuchara a la boca. Pienso que eso me sucedió porque yo fumaba mucho, empecé a fumar a la edad de trece años, hasta los 28, duré 15 años fumando cigarrillo, me fumaba más o menos una cajetilla diaria. Yo era una persona muy neurasténica, de un genio terrible, era muy grosera, vulgar, de cada tres palabras dos eran groserías, me agarraba con todo el mundo, mi vida, antes de conocer a Jesús fue lo peor, eso no era vida, era un infierno. (Tabita)

Las mujeres reflexionan acerca del milagro de la sanidad y creen que si Dios tiene poder para sanarlas, tiene poder para cualquier cosa; por lo tanto pueden emprender otro tipo de metas en sus proyectos de vida, para sí mismas, para su familia y para la sociedad; porque saben que tienen el respaldo Divino. Ellas, relatan que no solamente han tenido una experiencia de sanidad y/o liberación, sino que diariamente experimentan el poder de Dios en sus vidas.

La sanidad del cuerpo y del alma, transforman la subjetividad e intersubjetividad de la mujer; porque cambia su forma de relacionarse con el mundo, sus actividades diarias, su estado de ánimo, su auto-concepto, entre otras cosas, y mantiene viva la llama de la fe en Dios. Aquí también se encuentra, el sentido liberador y emancipador de los procesos CP.

1.7.6. Experiencias ... vivencias

Un día ella me invitó a la iglesia donde se congregaban y yo le dije que bueno, pero yo no quería ir, era muy apática. Cual es mi sorpresa que cuando llegué a esa iglesia y veo esa gente tan bonita, tan sencilla... había jóvenes cantando y tocando instrumentos, una música muy linda y luego el pastor empezó a hablar como si supiera toda mi vida, yo sentía que era Dios hablando a mi vida. Yo empecé a llorar y no paraba de llorar, sentía algo dentro de mi corazón tan grande que no lo puedo explicar con palabras. Era como si Dios supiera todo lo

que me estaba pasando y en ese momento se me revelara y me dijera que me entendía, que me iba a ayudar, y sentía como si me consintiera, era un amor tan grande en mi corazón, que me llenaba toda y me cubría, sentía como un éxtasis, no se... como una calor que me abrigaba y al mismo tiempo como que me ahogaba y no podía dejar de llorar. Es una sensación muy linda y todavía la siento cuando me rindo a él, cuando siento esa comunión con él, porque él está vivo, pero como a uno le enseñaron que Dios era esa estatua pegada en una cruz, pues no podía comprobar la grandeza de Dios, tan grande, tan poderoso. Para mi fue muy impactante saber y comprobar que Dios está vivo y que se interesaba por mi. (Tabita)

Ahora, a partir de las experiencias en los procesos CP, se vivencian las creencias de una manera diferente, porque todos los procesos son nuevos para ellas. La música, por medio de la cual se adora a Dios, despierta tanto sentimientos como emociones muy fuertes. La letra y el ritmo, ayudan a alimentar la fe, sirven como refugio, alegría, y fortaleza en momentos de aflicción. La música también les permite expresar sentimientos de agradecimiento, de tristeza, y de felicidad ante Dios.

Los sentimientos y las emociones son de gran importancia en las mujeres; a través de ellos se puede expresar otro tipo de lenguajes simbólicos, que permiten vivenciar subjetividades, tanto en momentos adversos, como en momentos de tranquilidad y felicidad. Negar las emociones, o los sentimientos, es reprimirse, es negar ser sujeto, es negar la

reflexión. Muchos sentimientos de derrota, de angustia, de impotencia en momentos de crisis, son liberados a través de emociones como llorar. Cuando se expresan los sentimientos, se da lugar a la reparación emocional, a la catarsis por decirlo de alguna manera.

En suma, las mujeres pueden experimentar la presencia de Dios a través de los sentimientos y las emociones. Esa presencia es vivenciada, como *un éxtasis inexplicable*, donde sienten el amor y la comprensión de Dios en sus vidas.

Los sentimientos y las emociones construyen identidad individual en el sujeto; por lo tanto para ellas el sentir la presencia de Dios es de gran importancia, porque experimentan un cambio en sus vidas y confirman que Dios está con ellas. Sin embargo cuando participan en los espacios CP, es tan importante la presencia, como la Palabra de Dios; porque con ella aprenden nuevas estrategias, se apropian de promesas y confirman cada día los compromisos de Dios hacia ellas y viceversa. En este sentido, se puede decir que, en la vida cotidiana, existe una relación dialéctica entre la Palabra, la presencia de Dios y la mujer.

La autoestima de las mujeres, también se construye en gran proporción a través de las emociones. El escuchar un *“yo te amo, yo te ayudo, no temas*

yo estoy contigo” a través de la Palabra y experimentar ese amor a través de su presencia, permite alimentar su necesidad de afecto, de protección, y de apoyo. La mujer en su condición de género, es un ser emocional, y por tanto dada a lo trascendental, a lo espiritual. No en vano, las congregaciones cuentan con un mayor número de asistentes femeninas. De ahí que la emocionalidad de una mujer debe ser comprendida y reconocida, desde todo punto de vista.

Dentro de la comunidad cristiana protestante, se enfatiza que lo importante, es no dejarse guiar todo el tiempo por las emociones, porque una cosa es ser emocional y otra muy diferente es caer en el emocionalismo. En últimas, la mayor parte de las veces, los sentimientos, son los que llevan a las personas a tomar decisiones en sus vidas. En otras palabras, como se siente el individuo, así actúa. La reflexión en este sentido es muy importante, porque las mujeres vivencian ahora con mayor intensidad su espiritualidad, que como lo hacían de manera tradicional.

Hay un proceso continuo de reflexividad en las mujeres, apoyado por las emociones, debido a las nuevas aprehensiones en las que su identidad individual se fortalece y se reconfigura, permitiendo crear nuevas prácticas en su vida cotidiana que también determinan su proyecto de vida. La mujer

está meditando todo el tiempo sobre sus acciones, sobre sus planes de vida y los logros que quiere alcanzar.

Hay países donde el cristianismo se ha desarrollado tanto que... que cuentan testimonios muy grandes: que se acaba la violencia, que las cárceles quedan vacías, los prostíbulos están cerrados, los negocios de licor están cerrados, la venta de licor, de cigarrillos, de droga, los negocios se acaban, ... Es que esto más que una religión es un estilo de vida, porque la religión es tradicionalismo, es rutina, mientras que lo que uno experimenta es muy grande, no se puede comparar a la religiosidad. Las personas son religiosas por ser fieles a una tradición, porque les han heredado eso sus padres, pero conocer el poder real de Dios es otra cosa. (Tabita)

La diferencia entre religión y espiritualidad radica según las mujeres, en que en la segunda se experimenta el poder de Dios en la vida cotidiana, mientras que, en la primera, así se encuentren en espacios cristianos protestantes; no suceden cosas trascendentales. Se cree que esta situación se debe por lo general a *la incredulidad* de las personas, o porque como dice Rahner (1979), Dios solo puede ser experimentado desde la *“apertura subjetiva del sujeto”* (citado en Sayés, 1998, p. 155), en palabras de las mujeres: se debe *abrir el corazón*. Por este motivo no todas las personas que participan de los espacios CP, trascienden del nivel de empoderamiento

individual, es decir de la autodeterminación a la determinación social; debido a que sus experiencias y sus vivencias son diferentes.

2. Dimensión Socio- Personal

2.1. Subjetividad

Yo creo que yo tenía 18 o 19 años, pero yo ya me sentía muy maltratada, entonces había en mí como un agotamiento, mas espiritual que físico o psicológico, y yo pensaba que no iba a llegar a los 22 años, que yo me iba a morir a los 22 años, entonces iba pasando el tiempo y yo decía: “no, yo no resisto los 22 años, yo no voy a aguantar” y creo que a esa edad fue que llegó mi segunda hija, entonces ya fue un motivo más de seguir adelante, pero no!!! La autoestima baja, por el suelo, porque yo consideraba que por un lado pues no había tenido mi padre, mis hermanos, la familia como tal, pero que ahora que trataba de conseguir una familia, eso se me había desbaratado, se me había vuelto al revés, entonces... pues eso es decirle a uno, ehhhh: “usted no lo logró, usted es una incompetente, usted no lo puede hacer”. (Esther)

La subjetividad, comprende, según Lagarde (1998), los diferentes procesos de identidad que se dan en un individuo. Estos procesos están constituidos por “los conocimientos, habilidades y destrezas del sujeto, con su afectividad y experiencias”. A la vez la subjetividad contiene, otros

componentes que tienen que ver con la cosmogonía, filosofía, valores y normas del sujeto. (Citado en Martínez y Bonilla, p. 86).

Dentro de esos valores y normas del sujeto, que también constituyen su identidad, se encuentra la autoestima de la mujer; esta se compone del autoconcepto, autoimagen, autoevaluación y autoaceptación. En otras palabras, es el concepto y la confianza que tiene una persona de sí misma.

Como la subjetividad es construida históricamente por elementos culturales, sociales, económicos, psicológicos, cognitivos entre otros; a continuación se analizarán algunos de ellos, en términos de: identidad, autoestima, cuerpo, proyecto de vida, y familia, observando el antes y el después de los procesos CP y así, analizar las transformaciones que se han dado, para determinar el proceso de empoderamiento en ellas.

2.1.1. Identidad

Desde allí me volví una mujer resentida, frustrada, acomplejada porque era diferente a los demás, estaba amargada todo el tiempo. Recuerdo que intenté suicidarme varias veces, pero no era capaz de hacerlo, siempre pensaba que era mejor si me moría. (Tabita)

Antes de participar en los procesos CP, se experimentaban sentimientos de soledad, impotencia, derrota, y frustración. Los imaginarios y representaciones de las mujeres acerca de su incapacidad para resolver sus propios problemas, bien fuera porque no encontraban las redes de apoyo o porque no se sentían capaces de hacerlo, acentuaban su baja autoestima y fragmentaban sus procesos de identidad. Su subjetividad se construyó a partir de una historia de vida agobiada por carencias afectivas y económicas, maltrato, abandono, negligencia por parte de sus padres o de su cónyuge, sueños frustrados, etc.

Entonces yo pienso que sí me he empoderado, pues imagínese que cuando fue el congreso yo tenía nervios porque uno hablar delante de tanta gente, pero Dios me ha respaldado tanto. (Abigail)

Al ingresar a los procesos CP, esos imaginarios acerca de sí mismas, en algunos casos fueron desapareciendo y en otros transformándose; porque sus procesos de autoestima e identidad, se fueron fortaleciendo. Las mujeres ya no sentían que valían poco, que no podían realizar acciones eficaces para resolver problemas, o superar los temores, como por ejemplo hablar en público; sino que paulatinamente fueron ganando destrezas y habilidades que fortalecían su subjetividad.

Por un lado, le otorgan el reconocimiento a Dios por haber realizado un milagro en ellas, por sentirse amadas y respetadas por Él; y, por otro, el hecho de interiorizar cada día palabras de aliento extraídas de la Biblia. Estas palabras, las llevan a tener un compromiso consigo mismas de creer que son: *victoriosas, valientes, que todo es posible, que no hay que temer, que hay que esforzarse, que Dios siempre las ayudará, etc.* Todo, en estos procesos, ha incidido positivamente en la subjetividad de las mujeres, como lo manifiesta Esther:

*Así que Él si tiene **una incidencia poderosa** en nosotros, esa incidencia es la que hemos recibido desde los apóstoles, desde que Él mismo vino, hasta este momento, yo creo que esa antorcha es la que podemos ligar a las nuevas generaciones, que aprendan a vivir sin tanta complicación como nos lo muestra la sociedad en este momento. Entonces yo creo que la incidencia de Él es en todo: en el pensamiento, en mi vista, en mis manos, en mis pasos, en mis decisiones, en mi relación, en el manejo de mi economía, porque la Biblia es un tratado fuerte y Él es una persona fuerte en incidir. (Esther)*

A partir de estas experiencias CP, la identidad personal se va fortaleciendo, tanto en sus procesos de *autodeterminación*, como en su *determinación social*; en tanto que hay una reflexión acerca de los derechos de la mujer y un reconocimiento de la incidencia que estos procesos CP tienen en ella. En consecuencia, su cosmovisión también se transforma,

cambiando la forma de relacionarse con el mundo. La mujer empieza a verse a sí misma como capaz de realizar múltiples acciones y también de solucionar conflictos, lo que le permite obtener herramientas para construir su empoderamiento.

En lo personal, pues yo me siento ahora muy bien, me siento restaurada de muchas cosas... porque es que imagínese, mi papá, me decía que yo era gorda, que yo que me iba parar al frente a hablar, que yo no era capaz, ¡no! era una cosa terrible, y como a los seis años de estar casada con Guillermo, él también llegaba borracho y me decía que él tenía unas novias muy bonitas, y que a él le decían los amigos que yo parecía la mamá de él, pues imagínese que eso a mí me dañó. (Abigail)

El capital social que la mujer va adquiriendo a través de los diferentes procesos: sociales, culturales, espirituales, etc., los cuales están impregnados de una *ética protestante*, que supone una nueva moral y cosmovisión, le permiten favorecer su identidad social, al presentarse como una persona emprendedora, recursiva, activa, entre otras. Del mismo modo, la identidad social se transforma, al establecer nuevas redes sociales y de amistad, las cuales legitiman de alguna manera su imagen por tener una identidad compartida. Se ganan nuevas amistades y se pierden otras.

2.1.2. *Cómo estaba la autoestima*

Después de mí, mi mamá tuvo otros cuatro, y... aquí era donde mi papá le pegaba a mi mamá así, porque allá en el campo también le daba plan y todo, pero, o sea de lo que yo me acuerde, era terrible, él la arrastraba por el piso, no! Ella le pedía ayuda a la dueña de la casa, y le decía que cómo hacía para no tener más hijos, porque mi papá era un enfermo... terrible, él después de que le pegaba, le hacía el amor delante de nosotros y ella lloraba y lloraba, porque no quería y yo lloraba porque yo decía que eso era malo, que eso era pecado, nosotras llorábamos y decíamos: "lo que ellos están haciendo es malo" en nuestra inocencia, si, terrible.

El modo como él fue con mi mamá, eso nos afectó mucho a todos, porque él todos los días casi, llegaba a pegarle a ella y... más que todo cada ocho días cuando llegaba borracho. Él llegaba y le ponía una correa aquí (en el cuello) a ahorcarla, y ahí la tenía toda la noche, toda la noche, si mi mamá no le contestaba le pegaba con la correa aquí y le pegaba en la cara, si le contestaba también le pegaba y nosotros en ese entonces éramos siete, porque nosotros fuimos diez, pero yo tengo tres hermanitas que murieron a causa del maltrato de mi papá con mi mamá... y vivíamos en el campo, en el Tolima, ellas murieron de dos, tres y cuatro años, porque... había una que no podía ni llorar, o sea, ella veía a mi papá y ella se quedaba paralizada. (Abigail)

Se encontró, que la autoestima de las mujeres, antes de participar de los procesos CP, estaba altamente deteriorada. Situaciones difíciles que se

presentaron en la etapa de la niñez como: presenciar violencia conyugal, negligencia de los padres, trabajo infantil, carencias afectivas y económicas, y sueños frustrados; incidieron en las mujeres para que tuvieran un bajo concepto de sí mismas, una autoevaluación como *incapaz* de alcanzar propósitos importantes en sus vidas y una baja autoaceptación, puesto que para ellas la mayor parte de sus características eran tomadas en cuenta como defectos.

Yo no tenía autoestima, porque yo siempre pensé que no valía nada, así me lo había hecho sentir mis padres y ...mis amantes, por así decirlo. Yo no me valoraba para nada, siempre dejaba que los demás me pisotearan y al mismo tiempo yo estaba pisoteando a los que me amaban de verdad, que eran mi esposo y mis hijitos.... Desde allí me volví una mujer resentida, frustrada, acomplejada porque era diferente a los demás, estaba amargada todo el tiempo. Recuerdo que intenté suicidarme varias veces, pero no era capaz de hacerlo, siempre pensaba que era mejor si me moría. (Tabita)

La baja autoestima se acentúa en la adolescencia; donde aumentaban los sentimientos de tristeza, depresión, odio, impotencia y desesperanza, que las llevaba a tomar decisiones inadecuadas, a sentirse incapaces de realizar su proyecto de vida; es decir, como dice León (1997), a estar en una situación de *desempoderamiento*.

Los procesos de socialización en los que se insertaron las mujeres desde niñas, tendían a reproducirse en la etapa adulta con sus hijos, haciendo de esta espiral un círculo vicioso.

Ahora, insertas en las dinámicas de los procesos CP, y a partir de las experiencias propias de su espiritualidad, las mujeres han recuperado su autoestima, porque han vivenciado el amor, el perdón y el respeto por ellas mismas y por los demás. Ahora tienen la capacidad de participar en la construcción de su desarrollo, realizar proyectos, y de ayudar a su comunidad. Cuando llegan los momentos de adversidad, tienen la suficiente resiliencia e inteligencia emocional para superarlos.

2.1.3. Aspectos biológicos de la subjetividad

2.1.3.1. El Cuerpo

No ve que yo también cuando... cuando... yo no quería tener relaciones con él siempre, y también por eso nosotros teníamos nuestras peleas, porque yo decía: "no, yo soy muy gorda, muy fea", me decía que estaba muy gorda, que no se qué, entonces cuando iba a estar con él yo no podía, le decía que no, porque a mí me daba pena que me mirara o algo, ¡cómo se apodera el enemigo de todas esas áreas! (Abigail)

La noción de cuerpo concebida por las mujeres, estaba directamente relacionada con los imaginarios y representaciones que ellas tenían de su subjetividad construida históricamente. Es decir, al tener una autoestima deteriorada, no asumían el valor de su integridad física y moral, en el sentido de que permitían que otras personas, por lo general el esposo o compañero sentimental, maltrataran sus sentimientos criticando y menospreciando su cuerpo. Ellas por su parte reforzaban estas conductas al aceptarlas y asumirlas.

En las ocasiones que fueron víctimas de maltrato o abuso por lo general por parte de sus parejas; aunque eran conscientes de sus sentimientos lastimados, no hacían nada por defender su integridad, permitiendo el abuso de poder (infidelidad, maltrato psicológico y verbal, burlas, etc.). Esta permisividad se ocasionaba por la falta de autoridad y carácter para hacer valer sus derechos como mujer. En otras palabras, el miedo, la impotencia y la dependencia eran indicadores de su situación de desempoderamiento.

Las mujeres buscaban llenar los vacíos de las carencias de afecto que tuvieron desde niñas, con el amor demandado ante sus parejas, sin conseguir suplir su necesidad; porque seguían siendo víctimas de rechazo, infidelidad y maltrato psicológico.

En cambio ahora ya no, porque yo fui también a recibir un curso, por parte de la iglesia de mi hermana Janeth y mire que un día, el primer día de la clase, la pastora nos hizo parar frente a un espejo, y nos dijo: “mirensen en el espejo”, nos dijo la pastora: “¿cuántos gordos tienen?” y yo dije: “¡mmmmh!, pues yo tengo como... como dos a cada lado”, otra dijo: “no yo tengo como cuatro”, otra: “no, yo parece que estuviera embarazada” porque hay unas que son bien estomagonas, dijo: “pero dígame al Señor que gracias por ese estómago, porque en ese estómago, tú criaste cuatro hijos, tú criaste cinco hijos, y no importa la vejez que tú hayas tenido en tu juventud, pero que aún así con tu estomaguito y con todo lo que tienes, tú vales mucho, y Dios te ama así y así como Dios la ama su esposito la tiene que amar, porque él la conoció a usted joven y por causa de él y de los bebés es que uno pierde la forma” y esa vez fue algo tan bonito, porque... eso lloraban algunas señoras, yo lloré mucho ese día también y no, no importa que tengamos arrugas, mientras que tenemos que ir aprendiendo también que los años no van a pasar solos, y que van a venir arrugas, canas, el cuerpo se nos va a cambiar, pero que vamos siempre a tener ese gozo de Dios, y que ellos siempre nos vean, en la edad que tengamos nos vean hermosas, pedirle a Dios esa gracias que Él pone sobre uno, y sí, yo he visto a Guillermo muy cambiado, solo Él me ha ayudado mucho, y de ahí para acá no he vuelto a sentirme así.(Abigail)

Ahora, el sentirse valoradas y apreciadas por Dios, les permite autovalorarse y autoapreciarse. También han aprendido a cuidar su cuerpo, pero sin depender tanto de las valoraciones que otras personas realicen de

él. Como resultado, la identidad individual se desestructura y reconstruye al cambiar el concepto que tiene la mujer sobre sí misma.

Él me sanó de quistes en los senos, imagínese que a mí, ya me habían operado dos veces de esos quistes, eran grandes y me dolían mucho, me operaban y me volvían a salir, me decían que yo tenía una enfermedad fibroquística y que me tenía que cuidar mucho. Pero cuando me convertí al Señor al cabo de un tiempo, sin darme cuenta se me quitaron, porque me habían vuelto a salir; y de eso hace ya mucho tiempo, como cinco años que no tengo nada, ni me han vuelto a salir, eso es un milagro muy grande. Es que la palabra de Dios dice que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que él mora en nosotros, entonces nos sana y nos limpia para poder vivir ahí. (Tabita)

En los procesos CP, la noción de cuerpo, tiene que ver, con el respeto que se le debe tener al mismo; porque se considera que *el cuerpo es templo del Espíritu Santo*. Por lo tanto, el cuerpo debe permanecer santificado y limpio (sin pecado). Se cree que cuando la persona *conoce a Jesús*, es sanada de enfermedades y limpiada interiormente; por eso, un cristiano verdadero no debe estar enfermo, ni tampoco puede prestarse para el pecado, porque su propio cuerpo empieza a aborrecerlo.

Yo me he empezado a cuidar y yo creo que Guillermo... aunque no me lo diga, porque él nunca me dice... cosas bonitas, y eso también... ya me pasó, ya no me deprime... y aún todavía me dice: "pero pa' qué se hace eso!, si usted

hágase lo que se haga, queda igual”, me lo ha dicho así, yo le digo: “ay, ¿cómo quedé?”, “¿mmmh? Yo la veo lo mismo”, entonces, pero eso ya no me afecta.

(Abigail)

Esa nueva interpretación de cuerpo en la mujer, le permite resignificar todas sus prácticas frente a él. Se aprende una nueva ética del cuidado, siguiendo a Foucault (1987), en la *Hermenéutica del Sujeto*⁹; cuidados como la alimentación saludable, el vestido decoroso, el comportamiento social, las relaciones interpersonales, la forma de pensar, de hablar, etc., que deben ir, de acuerdo a la enseñanza de la Palabra de Dios. Se adoptan nuevas formas de representarse el cuerpo y comportarse con él con relación a los otros.

En tal sentido, tanto la identidad individual, como la social se van modificando, gracias a la nueva percepción que adquieren sobre el cuerpo. Surgen nuevas representaciones espirituales, individuales y sociales. Hay una renuncia a las antiguas prácticas de comportamiento en la vida cotidiana,

⁹ Para Foucault, la ética del cuidado consiste en *conocerse a sí mismo*, lo cual implica también *ocuparse de uno mismo (épiméleia)*: “El concepto equivale a una actitud general, a un determinado modo de enfrentarse al mundo, a un determinado modo de comportarse, de establecer relaciones con los otros... Es una actitud con uno mismo, con los otros y con el mundo. En segundo lugar, la *épiméleia heatou* es una determinada forma de atención, de mirada. Preocuparse por uno mismo implica que uno reconvierta su mirada y la desplace desde el exterior, desde el mundo y desde los otros hacia sí mismo. La preocupación por uno mismo implica una cierta forma de vigilancia sobre lo que uno piensa y sobre lo que acontece en el pensamiento. En tercer lugar la *épiméleia* designa también un determinado modo de actuar, una forma de comportarse que se ejerce sobre uno mismo, a través de la cual uno se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica, se transforma o se transfigura. De aquí se derivan toda una serie de prácticas basadas a su vez en toda una serie de ejercicios que van a jugar en la historia de la cultura, de la filosofía, de la moral y de la espiritualidad occidentales un papel muy relevante”. (pp, 34-35).

porque se cree que estas, se realizaban para agradar al mundo, antes que a Dios. Incluso, la mujer encuentra una forma diferente de percibirse, surge la apropiación de nuevos valores como el respeto a sí misma, para el caso de la mujer que era explotada sexualmente, la ética del cuidado en la salud, el valorarse aunque los demás no lo hagan, el aprender a amarse y aceptarse.

2.1.4. Proyecto de vida

Yo he recibido de Dios tantas cosas hermosas que antes no tenía, como por ejemplo, mire, cuando yo me convertí, tenía 28 años y como Dios sabía mis anhelos, a los seis meses me presenté en la Universidad Nacional para estudiar Trabajo Social y pasé. Eso fue en el año 1996. Como yo empecé a cambiar y mi esposo se dio cuenta, él me dijo que me apoyaba y que él se encargaba de los gastos de la casa, que estudiara. Terminé mi carrera en el 2001. (Tabita)

Se atribuye el hecho de que gracias a *conocer de Dios*, los deseos que habían sido frustrados por no haberse podido lograr, empezaron a cumplirse. El *conocer de Dios*, implica tenerlo como amigo y como influencia para que se abran diferentes puertas de *bendición*. Además comienza a surgir en las mujeres ese deseo por capacitarse y emprender nuevas metas. En consecuencia se posibilitan oportunidades de realizar el proyecto de vida, y los sueños propuestos con anterioridad.

En cuanto a mi preparación intelectual, yo creo que hay como dos momentos, antes de conocer al Señor Jesucristo, pues yo tenía el anhelo de estudiar pero no tenía como esa facilidad, pero después que conocí bien de Jesús de Nazareth, ahí tuve todo el respaldo y el apoyo y me metí a estudiar. (Esther)

El poder realizar sus sueños, metas y anhelos, se traduce en motivos de alegría y del fortalecimiento, en otras palabras en empoderamiento. Por tanto, sus proyectos de vida de ella y de su familia, están sujetos a las nuevas prácticas en los procesos CP.

Se evidencia que aunque la mujer tenga una profesión académica, recibe un llamado especial para realizar trabajo comunitario dentro o fuera de la congregación. Es decir en la mayoría de los casos, se renueva la profesión de las personas con otras expectativas, con objetivos diferentes a los que la persona acostumbraba; porque todo lo que se hace es para el *servicio a Dios*.

2.2. Las relaciones familiares

Dios hizo nuevas todas las cosas, primero pues el estudio, Dios me dio la oportunidad de hacer una carrera, de tener otra opción de vida, de tener otra opción de cómo ganarme la vida, ehhhh, las relaciones con mis hijos pues

cambiaron, porque yo les pegaba mucho, pues obviamente que uno tiene problemas, tiene dificultades, todos los días de la vida tenemos que enfrentar dificultades, conflictos, pero... Dios le da a uno la salida, la manera de cómo solucionarlos, y por lo menos Dios, le da a uno esa paz. (Tabita)

En la medida que la cosmovisión de la mujer se va transformando, va cambiando la forma de relacionarse con el mundo. Se le otorga a Dios el hecho de que las relaciones familiares y el proceso de socialización se fortalezcan. Para el caso en el que se recurría al maltrato físico, se transformó la forma de resolver los conflictos familiares por nuevas prácticas de crianza entre madre e hijos, en las cuales introducen elementos nuevos como la tolerancia, el diálogo, el afecto y valores como el respeto, la solidaridad, el perdón, el amor, entre otros.

2.2.1. Con los hijos

y pienso que el hecho de estar con Dios ha sido de una gran bendición porque no solamente yo cambié sino que a futuro he venido previniendo una cantidad de problemas, porque mis hijos están siendo formados desde pequeños, desde que conozco de Dios con valores, y con ese temor a Dios que es tan importante inculcar en ellos, para que el día de mañana ellos sean personas de bien, la Biblia dice: "el principio de la sabiduría es el temor a Jehová"; porque hoy en día uno ve la juventud que realmente están desorientados, desubicados, confundidos, se dejan llevar por cualquier corriente, no saben lo que quieren,

están en una rebeldía total, en una anarquía que no quieren ser guiados por nadie, pero cuando uno siembra en sus hijos esa semilla de los valores, del amor de Dios, eso los va a guiar a ellos, la misma Biblia dice que: "instruye al niño en su camino y aún cuando fuere viejo no se apartará de él". (Tabita)

Se comienzan a enseñar las prácticas religiosas a sus hijos y a insertarlos en los procesos CP. Las madres prefieren que sus hijos estén en estos espacios y no en otros que representan factores de riesgo para su integridad. Creen que si su familia también participa de ellos, serán mejores personas; porque desde pequeños obtienen los valores y nuevas pautas que les permitirán una sana convivencia.

La Biblia, refuerza esas nuevas prácticas en el hogar ofreciendo parámetros y criterios que deben tener en cuenta para educar a sus hijos, prevenir la rebeldía y la desobediencia. Es una premisa para las madres, quienes son las que mayor tiempo de socialización dedican a sus hijos.

Pero una cosa que para mi fue clave, fue el apoyo de mi mamá, clave, porque ella siempre estaba diciéndome no te preocupes hija, a pesar de todo, yo se que Dios te va a ayudar a salir adelante. (Esther)

La familia es considerada como una red de apoyo muy fuerte para los procesos de socialización y empoderamiento. Sobretudo cuando ella, también participa de estos procesos.

2.2.2. Con el esposo

Mi esposo ahora ha cambiado, Dios ha cambiado a Guillermo si, mucho, mucho, pues al principio se ponía bravo y todo, pero... también él cambió a raíz de que yo me separé de él, porque él no me dejaba ir a la iglesia, me decía que yo nada tenía que hacer allá, que ese espacio era de él, y yo vendí mi miscelánea y le di mi plata a él, y después... pa' pedirle para algo, no, eso fue hace como dos años, si porque yo decía que yo yendo a la iglesia y todo, pero... yo veía que él seguía igual, entonces un día Dios me habló, la hermana Lucila nos llevó a un congreso de mujeres con la hermana Bernarda Collazos y el esposo, pero fue muy bonito y Dios me habló ese día de que tenía que tomar una decisión... y verdad... yo siempre con ese miedo. Yo volví con él, pero yo le dije al Señor que yo qué hacía, que yo no quería seguir más así; no, es que toda la vida, tantas desilusiones con mi esposo. (Abigail)

Sin embargo, las mujeres encuentran resistencia por lo general en sus familiares, por participar en los procesos CP. Los esposos, son quienes más se oponen a estas prácticas. Algunos autoritarios llegan a manipular las relaciones, amenazar con abandonarlas o abusar de su autoridad empeorando el maltrato conyugal.

Él no volvió a tomar, no mire que no ha vuelto a llegar tarde, no, no, no, ni toma, mire de pronto ha tomado de lo que volvimos, en las reuniones sociales y eso. ¡Ay! y él no sabía que yo trabajaba con las abuelitas ni nada, ¡nada!, yo hacía todo a escondidas, porque... el miedo que le tenía, no se por qué, era un miedo que yo traía eso desde niña, yo creo. Hasta que Dios me dijo: “no, acaso quién es él”, me dijo un día: “acaso quién es él para que le tengas tanto miedo” y ya no, ya ahora tengo una reunión en la iglesia y le digo: “ya vengo” así, yo tampoco es que me vuelva ahora... que soy la que mando y eso, no porque uno debe saber el lugar que uno tiene en la casa y todo pero, yo por ejemplo ya no dejo de ir que a los ayunos, que a las reuniones, yo cuándo me podía ir a un ayuno antes de que él se fuera a trabajar, yo esperaba que él saliera y salía pitadita detrasito, y ahorita por ejemplo que me voy a los ayunos de los sábados me voy a veces antes que él, salgo con él, al tiempo, en el congreso de mujeres él fue y me llevó allá dos veces a la puerta, después de ese congreso como a los tres días compró la nevera, arregló la lavadora, destapó los sifones, ¡mejor dicho!, entonces Dios ha estado ahí obrando, obrando.

(Abigail)

La mujer, apoyada por los principios de los procesos CP, realiza una reflexión crítica de su difícil situación conyugal (donde encuentra maltrato, abuso de autoridad, subvaloración, exclusión, etc.) y termina por tomar decisiones al respecto, como exigir sus derechos ante un esposo maltratador. Ya el miedo y la dependencia no son elementos cotidianos a la hora de resolver conflictos interpersonales, sino la autoconfianza y el valor para actuar frente a condiciones de subordinación y exclusión.

Cabe anotar que de los tres casos analizados, ninguna mujer se separó, sino que, las mujeres toleraron maltrato y abuso de poder por parte de sus parejas, hasta que ingresaron a los procesos CP, donde exigieron respeto y apoyo. Uno de los esposos, decidió, por no estar de acuerdo con estas exigencias, abandonar a su esposa, como es el caso de Esther.

Realmente al conocer a Jesús me reencontré consigo misma, le encontré significado a la vida, eh... supe que yo no podía dejar maltratarme por un varón, que no podía hacer eso, que tenía que luchar por mí misma, y... pues ahí fue más fuerte, porque fue cuando yo me le enfrenté a él. Antes yo no me le enfrentaba, yo siempre era la mujer sumisa y calmada, pero ya cuando yo conocí a Jesús, yo dije: "no, o se define para bien, o se define para no seguir" y ya en una oportunidad yo me le enfrenté duro, duro!, con una plancha, y yo le dije: "usted que me da y yo que le pongo la plancha", y eso fue como parte final de la definición de la relación, y él me dijo: "yo no resisto una mujer fiera, yo no quiero una fiera", yo le dije: "pues si no quiere una fiera, pues se acabó" y ya estaba esperando a Luz Angela cuando nos separamos. (Esther)

Como resultado se evidencia a través de las narrativas, cómo la mujer gradualmente fortalece su autoridad y sienta precedentes muy fuertes sobre la importancia del respeto; lo que la hace una persona más segura de sí misma, que valora su integridad física y moral.

Se experimenta la respuesta por parte de Dios, a las oraciones y los procesos que la mujer ha vivido en las prácticas CP. Respuesta que generalmente se traduce en la restauración de las relaciones familiares y conyugales. A través de esa restauración la mujer recupera el respeto que se había perdido, vivenciando el ser valorada como mujer y encontrando paz al interior de su hogar.

2.3. La iglesia

Dios le dice que “si usted me vuelve a hacer derramar una lágrima por culpa suya, usted va a pagar un precio muy caro”, le dije: “¿sabe por qué? Porque yo soy una hija de Él, y porque yo no voy a la iglesia a calentar una silla como usted cree”. Él no sabía que yo dirigía ayunos, él no sabía que yo tenía células, nada, él pensaba que yo iba a la iglesia a por ir, por pasear. Dijo: “¿cómo así?”, le dije: “es que yo hago esto y esto en la iglesia y yo he derramado muchas lágrimas por usted, y Dios sabe cuántas noches yo he llorado por usted, de día y de noche esperándolo a usted”. (Abigail)

La iglesia (Congregación) representa no solo un espacio de reunión para aprender y socializarse; sino que le permite irse consolidando poco a poco con un cierto grado de madurez, como liderazgo, con ciertas capacidades y aptitudes, que la pueden llevar a enseñar las creencias a personas nuevas y también ser multiplicadora de procesos comunitarios. Allí

se ayuda a los más necesitados como los adultos mayores y las mujeres cabezas de hogar. Lo que se interpreta como indicador de que las prácticas CP, son dispositivos de empoderamiento en las mujeres.

La iglesia se presenta entonces, como un espacio de *Educación Social*, donde la mujer se integra en un proceso de “construcción de una autoimagen y autoconfianza positiva, del desarrollo de la habilidad para pensar críticamente, la construcción de la cohesión de grupo y la promoción de la toma de decisiones y la acción” (Stromquist, 1995, citado en Cifuentes, Fontecha, y Guevara, 2006, p.14). En este sentido, es también un espacio de transformación social.

La iglesia es un lugar de encuentro donde se tejen afectos, y desafectos, se crece no sólo espiritualmente, sino también afectiva, personal, familiar y socialmente. En las mujeres reseñadas, la iglesia se presenta como un lugar donde se gana reconocimiento ante la comunidad, por lo tanto las mujeres son buscadas para ayudar a resolver los problemas de otras personas, hacer visitas para conciliar conflictos, orar por los enfermos, brindar ayuda humanitaria, abrir grupos familiares, entre otros servicios.

Es el espacio de realización de los sueños y deseos, como: enseñar, hablar en público, cantar, liderar un grupo, predicar, etc. Es el sitio preferido

de las mujeres, porque allí se alaba y adora a Dios con toda libertad, sin pena, sin vergüenza, sin esconderse de nadie. Es el lugar donde la mujer se siente plena. Se comparten experiencias, testimonios, se expresa el empoderamiento de la mujer en toda su magnitud.

Entonces, yo no se quién me invitó a ese grupo familiar de la iglesia, la verdad no me acuerdo, ahí fue cuando yo empecé a ir a un grupo familiar, pero antes yo le dije a la hermana Aura que, “qué reuniones hacen”, dijo: “pues todos los miércoles en adelante hay ayuno, porque hay personas que por el negocio o el trabajo no pueden venir a culto los domingos, entonces vienen entre semana”.

(Abigail)

La célula, o grupo familiar, es otro espacio de encuentro de las mujeres, un poco menos formal que la iglesia, donde pueden desplegar sus capacidades enseñando a personas nuevas en sus casas.

En las células, las mujeres encuentran los medios para apoyarse mutuamente en sus dificultades cotidianas. Básicamente, buscan redes de apoyo espiritual para verbalizar sus situaciones difíciles, pedir oración por alguna petición o socializar sus experiencias espirituales en las cuales generalmente vivencian sanidades y milagros. Estas redes de apoyo contribuyen al empoderamiento en el sentido que las mujeres se sienten

comprendidas, escuchadas y ayudadas; y, a la vez pueden ayudar a otros; lo que fortalece su subjetividad e identidad como mujer.

3. Empoderamiento

Ya se ha hablado de la relación causal que existe entre los procesos CP y el empoderamiento de las mujeres; el cual proviene básicamente (así lo creen ellas), de las vivencias y experiencias espirituales, que les permiten obtener un mejoramiento de su calidad de vida en todos los componentes de sus vidas: individual, familiar y social. Procesos, que se traducen en una relación dialéctica entre: Dios, su Palabra y la mujer. De esta manera, es el lenguaje, simbólico y verbal; la *palabra* interlocutada, creída, reflexionada y puesta en acción por las mujeres, la que detona ese dispositivo de empoderamiento.

Bíblicamente la palabra *poder* tiene dos significados (Diccionario bíblico. <http://www.ministros.org/diccionario/>): uno «*dynamis*» que puede ser descrita como la «*capacidad moral o física*» que tiene una persona, y, que le da la facultad de hacer las cosas (eficacia, sinónimo también de potencial, y de valor). Tiene una relación directa con el empoderamiento del que se habla en el presente estudio; porque se interpreta como sinónimo de superación personal, fortalecimiento de las capacidades físicas y morales para poder

emprender las metas y elaborar sus propias agendas. Y «*exousia*» que significa «*autoridad delegada, derecho, privilegio*» que viene a ser un *poder sobre* del que describe Rowlands (1995)¹⁰, el cual es ejercido para controlar, para *gobernar, para tener potestad sobre*.

En este sentido, espiritualmente hablando, el poder *dynamis* le proporciona equilibrio subjetivo e intersubjetivo a la mujer.

Me considero una mujer empoderada en la medida en que Dios es el que me da ese poder, como dice su Palabra, dice que: "recibiremos poder cuando haya venido sobre nosotros el Espíritu Santo", dice que "a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" y esa potestad, es el poder de él, es decir que lo que él tiene, lo comparte con nosotros, ese poder de Él, el poder de amar, el poder de respetar, el poder de tolerar, el poder de servir (llora), el poder de enfrentar las situaciones difíciles, yo me considero una mujer empoderada, mientras tenga a Dios. Él es el que me empodera a mí, si no tengo a Dios, no soy nada, no soy una mujer empoderada, porque él, es el motor de ¿mi vida, él es que hace que yo... que yo... siga adelante, él es que hace que yo me mueva. (Tabita)

Desde una perspectiva teológica, se analiza que el empoderamiento que adquieren las mujeres que participaron en este estudio, reside en las experiencias intersubjetivas que ellas van construyendo con Dios. Porque

¹⁰ Ver capítulo sobre empoderamiento: tipos de poder (Rowlands, 1995)

como dice Niño (2004): “es un mundo de relaciones Dios-Hombre-Mujer-Naturaleza; que implica confianza, mutualidad, cuidado y reciprocidad” (citado en Cifuentes, *Et al*, 2006, p.13).

Justamente también, así lo explican ellas cuando manifiestan que *Dios les otorga el empoderamiento, porque Él les ha dado todo lo que tienen, y el poder para realizar las cosas*. Inclusive establecen que si no tuvieran esa relación con Dios, no serían lo que son ahora. Por lo tanto, las mujeres han construido una relación de dependencia hacia Dios y de corresponsabilidad en la que se pactan compromisos mutuos.

Porque él me sanó, me restauró, restauró mi hogar, mis hijos, y me ha dado todo nuevo, todo nuevo, una vida nueva, una familia nueva, porque con mi esposo peleábamos mucho, nos tratábamos muy mal, nos agredíamos física y verbalmente, vivíamos en una continua contienda, eso era un campo de batalla y mi estabilidad emocional y sexual era tremenda. Yo siempre tenía sentimientos de odio hacia todo el mundo, Dios restauró todo eso y ahora pues, hay más estabilidad en mi hogar, hay más comprensión con mi esposo, aunque obviamente hay dificultades que se presentan pero... con la ayuda de Dios, las resolvemos y eso ha sido así, ha sido grande lo que Dios ha hecho. (Tabita)

Manifiestan que ahora han hallado estabilidad emocional y mejoramiento en su calidad de vida; porque anteriormente vivían en inadecuadas condiciones económicas, con graves conflictos familiares y

personales, con enfermedades, etc. Atribuyen esos cambios a las manifestaciones de amor, de restauración, y estabilidad por parte de Dios hacia ellas.

... pero yo en todo eso veo la Mano de Dios, el poder de la Mano de Él, alrededor de nuestras vidas. Entonces sí hay un cambio real, si hay un proceso completo que Dios hace en uno y hay un cambio sustancial, un cambio total, y... bueno ya a mi edad a los cincuenta y pico de años, yo pienso que, que Dios ha hecho algo muy lindo en nuestras vidas, que si no lo hubiera conocido, sería terrible, pero el hecho de conocerlo para mi ha sido maravilloso. (Esther)

Todas las mujeres manifestaron haber tenido una transformación integral en sus vidas que comprende el área económica, material, familiar, personal, y social. Este empoderamiento, da cuenta de una relación dialéctica entre su participación en los procesos CP, la dimensión individual, familiar y social; porque están insertas en una dinámica afectada por las influencias que ejerce la mujer a partir de su espiritualidad en esos procesos.

Este tipo de empoderamiento también se relaciona con la identidad individual y social de la mujer, en la medida que ella se identifica con los principios, valores y premisas básicas que va incorporando:

[E]l reconocimiento de la identidad de la mujer que está estrechamente vinculada a la transmisión y conservación de la vida física y espiritual del ser humano, y a la función maternal que se deriva de esta y que atiende a las necesidades vitales, al trato personal, a la educación, a la transmisión de valores, y a promover la participación en cualquier manifestación del quehacer humano” (EDAC, 1995, citado en Cifuentes, Et al, 2006, p.68).

Como se dijo anteriormente, en el área individual de la mujer se transforman favorablemente varios de sus componentes como son: el psicológico, donde encuentra estabilidad emocional experimentando la capacidad de recibir y dar amor; concebir una mayor autoestima; apropiación de valores que aplica en su vida cotidiana como el amor, el respeto, la tolerancia, la solidaridad, entre otros.

El desarrollo de capacidades y habilidades cognitivas; al capacitarse académicamente y aprender otro tipo de destrezas manuales que les ayudan a su sostenimiento económico. Cognitivamente ganaron un mayor análisis crítico, tanto de su situación como de su entorno, lo que las lleva a replantear su proyecto de vida y ponerlo en marcha.

Dios ha sido bueno para conmigo, me regaló una preciosa muy linda y... esa niña también me ha devuelto las ganas de vivir y de luchar y... pues ese ha sido uno de los regalos de Dios más grandes, junto con ella pues vino una casa

nueva, un carro nuevo y... nuevas oportunidades, de seguir estudiando, de seguir preparándome, de desempeñar una carrera. (Tabita)

Yo me sustento económicamente con lo de la peluquería, yo hago trabajos a domicilio, yo también le voy a planchar a mi hermana y a mi sobrina, y pues vendiendo las artesanías que hago. (Abigail)

El empoderamiento económico para las mujeres que participan en los espacios CP, no es tan solo obtener grandes cantidades de dinero; es saber cómo administrar lo que se tiene; o saber cómo actuar cuando no se tiene. Es también no desesperarse, no angustiarse, porque, el desespero puede llevarlas a cometer errores, acarrear enfermedades, angustias, problemas familiares, maltrato, etc.

Me considero una mujer empoderada porque por un lado he vivido cosas, bueno de pronto de la normalidad de nosotras como mujeres colombianas, en un mundo machista y en un mundo selectivo y en un mundo discriminatorio, pero considero que todo eso que me rodeó en su momento y que fue tan complicado se superó, y se superó en términos, de decir... respeto mi vida, respeto la de los demás, pero quiero vivir también feliz, quiero aprender a ser una mujer que pueda disfrutar lo que tengo y también aquello que me hace falta.(Esther)

Ante las situaciones adversas de su proceso de vida, ganaron mayor resiliencia emocional, por la confianza espiritual que las llevaba a generar estrategias para resolver sus problemas o necesidades.

Las relaciones interpersonales y familiares se reconstruyen. En el ámbito familiar se ganan habilidades para resolver conflictos cotidianos, se transforman las pautas de crianza, se gana autoridad con los hijos y se sienta una nueva posición de demanda de respeto para con el esposo. Esto repercute en el mejoramiento de las relaciones familiares, pese a la resistencia que ella se le pueda presentar, para que no participe de los espacios CP. Las relaciones sociales igualmente se transforman buscando nuevas redes de apoyo y círculos de amistad en el ámbito eclesial.

Yo creo que yo si me considero una mujer empoderada porque... yo primeramente digo que lo primero fue haber conocido al Señor, eso fue lo primero, y a pesar de que uno, Olguita uno está convertido, uno tiene todavía esas cosas de que uno no puede, pero yo cuando empecé a trabajar con los abuelitos, yo dije: "no, yo voy a hacer lo que yo me voy a proponer, porque primeramente Dios, pero también lo que uno se disponga a hacer, lo puede hacer y lo logra, y yo me propuse metas y las he visto. (Abigail)

La transformación que experimentan las mujeres es holística, al presentarse cambios en cada una de las áreas de su vida. Esta

transformación que fortalece su autoconcepto, les permite valorarse como mujer y tener mejores capacidades en su vida cotidiana, lo que las lleva a realizar trabajo comunitario, en la medida que van identificando las necesidades locales.

3.1. Trabajo comunitario

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. (Mateo: 25: 34-36)

Estas mujeres son concientes que han alcanzado un cierto nivel de empoderamiento que otras personas no tienen, y creen que si se han capacitado y han crecido en todas las áreas, es precisamente para *poder dar* a los demás. Gran parte de las lideresas cristianas protestantes se dedican a realizar trabajo social con comunidades vulnerables. En las experiencias de las mujeres se evidencia trabajo con adultos mayores, con mujeres y con la infancia.

Para mi ha sido una bendición, huy no! Yo desde que estoy trabajando con ellos, Dios me ha bendecido a mi mucho, mucho, mucho, pues espiritualmente he crecido mucho también, pues porque también uno está buscando de Dios, no se queda ahí, y segundo económicamente... yo, así ellas no me paguen nada, yo me he sentido, o sea, cómo le dijera, es que cuando al principio pues a mi me daba miedo hacer las reuniones en mi casa, porque yo dije: “¿qué tal que Guillermo se ponga bravo, por la reunión?” ¡y no! vea que él ya me dice: “¿hoy tiene la reunión con las viejitas?”, él ya me dice así, ... pero mire que yo le pido tanto a Dios porque ellas usan el baño, ellas se lavan las manos, y el recibo del agua, antes a veces baja. (Abigail)

Estas labores comunitarias también se proyectan hacia las entidades públicas y privadas, en busca de redes de apoyo económico, material, técnico, etc., que permita a las comunidades o grupos más vulnerables mejorar su calidad de vida.

Las mujeres que trabajan ayudando a la comunidad, se convierten en *instrumentos de Dios*; porque a través de ellas, se reconstruye el tejido social, se lleva consuelo y aliento a quienes realmente lo necesitan. El realizar trabajo con las comunidades, significa la máxima expresión de empoderamiento en las mujeres; porque ya no están pensando solamente en realizar su proyecto personal, sino que se proyectan a resolver los problemas de la comunidad.

Dios me ha ayudado mucho, se nos han presentado personas con mucha necesidad y yo le digo al Señor: “¿yo qué le digo a esta mujer?”, pero vea que desde que uno se disponga, ¿ya? Mujeres golpeadas, maltratadas, mejor dicho! Ellas dicen: “el día viernes para nosotras no hay compromisos de nada, el viernes es sagrado para ellas venir al grupo. A veces ellas también se desaniman porque la gente no valora lo que hacen y por ejemplo en el congreso de mujeres no se vendieron sino tres cositas, pero yo les digo: “no se desanimen, las cosas no se dan de la noche a la mañana, hay que seguir adelante”. (Abigail)

Las mujeres sienten como propias, las necesidades de la población más vulnerable, que representa la mayoría de este país.

Yo creo que la necesidad de liderazgo es una de las causas para que la mujer se empodere, hay una urgente necesidad de buenos líderes, hay una urgente necesidad de mentes brillantes y claras, porque ahoritica hay una cantidad de mentes confundidas y mezcladas. Latinoamérica y el mundo en general está mostrando una gran necesidad muy fuerte de líderes, se han dado unas generaciones, trastornadas, sin entender realmente qué es un líder, porque normalmente yo escucho con mucha tristeza, que líder es el que permite que hagan lo que a él se le de la gana, y yo pienso: “por Dios!”, aún siento dolor que hagan un tipo de descripción de un líder como esa, o sea el líder se convierte en el que hace títeres a los demás, que manipula el poder, entonces ese tipo de definiciones a mí me duelen y me causan escozor, me causan rabia, porque

yo digo, personalmente no considero que ese sea el tipo de liderazgo que necesitamos, pero se maneja en la política, se maneja en el mismo hogar, se maneja en la comunidad, que es el prepotente y es el grosero y es el altanero que no respeta a los demás porque es el líder. (Esther)

En este sentido ella, se convierte en agente potencial de desarrollo individual y colectivo, en la medida que se involucra a resolver las problemáticas con reflexión crítica, y utilización de los recursos que tiene a su alcance, como la creación de redes sociales, buscando consolidar cierto capital social.

El empoderamiento en las mujeres, en consecuencia, significa encontrar un equilibrio de armonía entre su componente individual, familiar y social a través de las experiencias y vivencias espirituales encontradas en los procesos CP en los que ella participa activamente.

Yo he trabajado con comunidad, a raíz de mi carrera pues... trabajo con población vulnerable, con desplazados, he trabajado con habitantes de calle, con personas que tienen adicciones, a las drogas, al alcohol, con adulto mayor, he trabajado en formación, en capacitación de comunidades, en organizaciones comunitarias, he trabajado en investigación social, me gustaría muchísimo poder iniciar una carrera política, me gustaría muchísimo también escribir libros, son como cosas, así, como las que más me llaman la atención; porque pues ya he trabajado muchísimo con comunidad y no es fácil, no es

fácil trabajar con comunidad, con el empoderamiento de mujeres, con construcción de redes, con fortalecimiento de comunidades, no es fácil porque trabajar con comunidad es complejo porque hay una cultura de asistencialismo muy fuerte en las comunidades, entonces...todo eso hay que trabajarlo, pero me gustaría muchísimo abrirme en el campo de la investigación social y... de la política. Son como mis sueños, ver a mis hijos realizados, ver a mis hijos profesionales también, (Tabita)

Llegar a este punto de empoderamiento, es concebido por ellas como alcanzar un punto de realización personal, en el que sin embargo, cada día surgen nuevas metas y propósitos para lograr, como cumplimiento de su misión para la cual fue creada. En otras palabras, “la mujer integral: es aquella que realiza su identidad de receptora, transmisora y conservadora de la vida [y la integridad] física y espiritual del ser humano de forma mas profunda y extensa, logrando unidad y armonía en sus tres ámbitos: personal, familiar y social; lo que conduce su identidad hacia el reconocimiento de su propia esencia” (Cifuentes, *Et al*, 2006, p.73).

3.2. Metas y proyectos a realizar

Pensando un poco en eso, mi anhelo es incidir, o sea yo pienso que la incidencia tiene que ser algo real en nuestra vida, yo quiero incidir en políticas públicas, quiero incidir en el hogar, quiero incidir en la comunidad, en la familia,

que nuestras posturas incidan en la gente y la gente diga: “vale la pena”, pero no que haya una incidencia solamente por la politiquería del momento, por el abuso hacia el pueblo, no, es una incidencia fuerte de cambios radicales en nuestra sociedad, yo se que lo necesitamos, y para mí ese sería como un lema: ‘incidir’, yo se que incidencia tiene muchas definiciones, pero creo que lo mío es incidir en, incidir para, sí, porque, si no dejamos huellas buenas a la gente, las próximas generaciones qué tipo de liderazgo van a tener. (Esther)

La meta que se proponen las mujeres es incidir favorablemente en sus familias y en sus comunidades así como Dios ha incidido en ellas.

Pero también es cómo ver que en este país y en Latinoamérica y en un mundo de tantos contrastes, nosotras podemos salir adelante, y contra todos los pronósticos, somos mujeres que nos podemos capacitar, que podemos crear empresas, que podemos desarrollar y gestar procesos que soñamos, en diferentes etapas de nuestra vida, mujeres que podemos apoyar a nuestros hijos a que también cumplan sus sueños y sigan adelante en medio de sus circunstancias, pero somos mujeres comprometidas con una sociedad y con un amor tan grande definitivamente para mí, considerar que una abuela, puede empoderar su vida y recuperar mucho tiempo del que ha perdido durante su vida, igual una niña que está empezando. (Esther)

Dentro del proyecto de vida se contempla la posibilidad de continuar los sueños individuales y colectivos que han tejido a lo largo de su participación de los procesos CP, desarrollar trabajo social con

sus comunidades, en vista de la necesidad tan grande que éstas presentan, e incidir en las políticas públicas del Estado.

A continuación se expone un cuadro con las variables e indicadores del empoderamiento, según el análisis de los casos de las mujeres que participaron en este estudio. Se podrá evidenciar en él, el empoderamiento que han ganado las mujeres, realizando un paralelo entre el antes y después de participar en los procesos CP, en los componentes individual, familiar, social y espiritual:

	COMPO- NENTES	VARIABLES E INDICADORES	Experiencias de participación en procesos cristiano- protestantes	
			ANTES	DESPUES
MPODERAMIENTO	INDIVIDUAL	Cognitivo: reflexión crítica. Proyecto de vida	Mentalidad del “no puedo, no se” Incapacidad de realizar sus propias agendas Proyecto de vida estancado, o simplemente no planeado.	Capacitación, educación formal, e informal, educación superior. Análisis crítico de su situación Planeación de un proyecto de vida, resiliencia, inteligencia emocional. Autoevaluación Capacidad de resolver problemas
		Psicológico: autoesquemas autoestima, identidad	Baja autoestima Carencias afectivas Falta de aceptación Autoexclusión Desesperanza	Nivel adecuado de autoestima Autoaceptación Autoimagen favorable Autoconcepto favorable Autoconfianza Autocuidado Identidad fortalecida Esperanza, optimismo, ilusión.
		Económico: capacidad de ganarse la vida	Dependencia Escasez Necesidades insatisfechas	Capacidad de ganarse la vida adecuadamente Necesidades básicas satisfechas Capacidad de crear empresa Recursividad
	FAMILIAR	Relaciones Autonomía: decisión y participación incidencia	Conflictos Maltrato Subordinación Exclusión Abuso de autoridad Dependencia Victimización	Autocontrol (dominio propio) Cordialidad Dialogo Pautas de crianza Valores: Tolerancia, amor respeto, paz. Autoridad Incidencia en la exigencia de sus derechos Autonomía Capacidad de resolver problemas
	SOCIAL	Relaciones Participación Incidencia / trabajo social	Baja incidencia No se realizaba trabajo comunitario	Trabajo comunitario intenso desde su congregación, posteriormente se intensifica y se institucionaliza, redes sociales, capital social, cobertura con adulto mayor, mujeres, niñez y población vulnerable.
	ESPIRITUAL	Procesos de subjetivación espiritual y moral.	Odios y resentimientos Culpas Miedos Enfermedades Adicciones	Poder dar y recibir amor Capacidad de perdonar Ser libre de la culpa Sanidad de la mente y del alma (miedos, costumbres insanas, vicios) sanidad del cuerpo Liberación de espíritus malignos

CONCLUSIONES

No cabe duda que los estudios cualitativos de tipo hermenéutico, que abordan la subjetividad humana, son una alternativa para la visibilización de experiencias de comunidades locales, desde las ciencias sociales, que por años habían estado rezagadas al anonimato por creerse que carecían de validez científica.

La sociología, más específicamente, es la que ha permitido el acercamiento a temas de índole religioso, para que desde allí, la ciencia social crítica retome las diferentes experiencias que se viven desde la cotidianidad de las comunidades. Afortunadamente la hermenéutica, al contrario del enfoque empírico analítico, no pretende que haya una total objetividad del investigador, porque como tal, esta no existe. Lo que no quiere decir que el presente estudio carezca de objetividad y rigurosidad.

Se puede afirmar con orgullo, que el “tabú” que había hace unos años atrás, para investigar científicamente este tipo de temas, se ha ido disipando. Aunque, hay que reconocer que al investigador social, todavía le toma un arduo trabajo justificar, los temas de índole trascendental; por la dificultad que se presenta a la hora de encontrar sustento teórico de peso. En otras palabras, no es fácil, demostrar con argumentos teóricos, que la mujer se

puede empoderar holísticamente, desde las vivencias que experimenta su subjetividad en un espacio Cristiano protestante. Ellas, por su parte, muy sencillamente, lo experimentan y lo comprueban diariamente en su vida cotidiana, a través de las transformaciones que van adquiriendo en su identidad, en sus capacidades y habilidades para realizar sus proyectos de vida. Sin embargo, poder interpretar y comprender este tipo de experiencias bajo la lupa de la cientificidad, es otro asunto.

No ha sido fácil para la autora entonces, tanto la interpretación de los datos o *códigos próximos*, como la traducción de los mismos, en términos académicos o *códigos distantes*. Dicha dificultad, obedece en parte a que muchas de las experiencias y creencias vividas por parte de estas mujeres, son compartidas por la autora, lo que en ocasiones impedía el distanciamiento que requiere el investigador, respecto al objeto investigado. No obstante, ese mismo motivo permitía que se realizara a profundidad un trabajo de tipo etnográfico, porque se vivenciaron en tiempo y espacio, las experiencias de las mujeres. Además se construyó con cada una de las mujeres que participaron, un alto grado de confianza y familiaridad, que por algo más de un año, permitió acceder sin reservas a la información.

Este trabajo, más que pretender demostrar que las mujeres se empoderan a través de los procesos CP, intenta visibilizar y reconocer desde

la academia, una realidad que ha estado presente a través de los tiempos en muchas personas que necesitan de ella para dar sentido a sus vidas.

El reconocimiento, por lo general, ha sido negado por la ciencia, e incluso se ha menospreciado desde los espacios académicos; porque cuando se ha abordado, se hace desde una perspectiva descalificadora y estigmatizante; -mucho se oye hablar de la teoría marxista sobre estos temas, en los espacios académicos, y poco de otras que la contra-argumentan como la de Max Weber -.

Weber, reconoció, que desde las experiencias de tipo protestante, estaban pasando cosas muy interesantes, que beneficiaban no solamente a los directamente involucrados, sino, a la sociedad en general, al proponer que el *espíritu capitalista y la ética protestante*, apoyaban la consolidación de la economía de las sociedades.

El *empoderamiento*, que se plantea en este estudio, alcanzado desde las experiencias de participación de mujeres en procesos cristiano-protestantes (CP), permite adquirir una conciencia nueva en la subjetividad de las mujeres, una conciencia crítica y liberadora que transforma la cosmovisión que se tenía acerca sí misma y de los demás. Esto les permite

desarrollar capacidades y destrezas para crear nuevas formas de vida que favorecen principalmente su entorno familiar y social.

El proceso en el cual se inserta la mujer debe atravesar diferentes dimensiones: la primera es la *reflexión crítica* de su situación de desempoderamiento. Ella, encuentra que esa situación, no obedece sólo a las relaciones de poder en las que está inmersa, sino también a los imaginarios y representaciones (juicio personal y percepciones), acerca de sí misma. Estos *obstáculos mentales*, como los llama Stromquist, (1988), son los que en la mayoría de las veces impiden que la mujer pueda empoderarse; de allí que se apoye en sus experiencias espirituales, sus creencias, sus convicciones y su fe, para hallarle sentido a la vida y desde allí, poder fortalecerse.

La segunda es la *decodificación*, se trata de realizar un proceso de desaprender; para entrar al siguiente proceso de *reaprender* y acceder a nuevas formas de ver, percibir y estar en el mundo de la vida. Es empezar a generar nuevas oportunidades de desarrollo en los ámbitos individual, familiar y social.

Cabe anotar que estos procesos son dinámicos y simultáneos; en otras palabras, a medida que se reflexiona, se desaprenden esos *obstáculos*

mentales, representaciones, imaginarios, actitudes, etc., que no han beneficiado a la mujer, y que por el contrario, han incidido en su subordinación y exclusión por tanto tiempo. Luego, se incorporan nuevos códigos, prácticas, creencias y representaciones a la luz de los procesos CP, que van señalando el derrotero de cada día y le ayudan a alcanzar su empoderamiento.

El empoderamiento entendido como: fortalecerse, ganar *poder para*, *poder con* y *poder desde*, tener una dosis extra de resiliencia para sobreponerse a las adversidades, o tener la suficiente inteligencia emocional para proponerse objetivos en la vida, lo que llamamos comúnmente en nuestra cultura como '*saber valorarse*', saber '*seguir adelante*' persistiendo con sus metas y objetivos propios. Es esa mujer que no se detiene ante las adversidades, porque por encima de todo están sus sueños; lo que ella cree que puede llegar a hacer y a ser, la confianza en sus propias capacidades y la influencia que ella pueda tener para beneficiar a otros.

La mujer que se empodera bajo el dispositivo de los procesos cristiano-protestantes, debe empezar por internalizar una serie de valores como el amor, el respeto, la ética, la solidaridad, la cooperación, entre otros; que aplica primero para sí misma; y que hacen que pueda crecer internamente, porque en palabras coloquiales, *no se puede dar de lo que no*

se *tiene*. En esa medida, debe fortalecer primeramente su subjetividad, para que se vea reflejado en su intersubjetividad.

Las mujeres que llegan a estos espacios en situaciones de desempoderamiento, y son transformadas, restauradas, fortalecidas, empoderadas, han recibido análogamente hablando, un tipo de justicia reparadora y liberadora. En consecuencia, son agradecidas con Dios y ponen todas sus potencialidades bajo su servicio y autoridad. Justamente, en estos espacios, procesos y experiencias, se han podido evidenciar con frecuencia, transformaciones en la mentalidad, actitudes y salud física de las personas, quienes las denominan, *milagros*. Experiencias trascendentales que aún difícilmente, las pueden explicar quienes las viven. Algunas de ellas, se han esbozado en el presente estudio.

Como proceso de retroalimentación investigativa con las mujeres, se ha seguido ofreciendo acompañamiento a algunas de las labores comunitarias que ellas realizan, apoyando la planeación de proyectos, la gestión de recursos con instituciones privadas y públicas. A cada una de las mujeres se le devolvió el material impreso y magnético de las historias de vida y se han tenido encuentros informales para conversar acerca de su empoderamiento.

Aunque explícitamente, las mujeres no eran conscientes de que habían obtenido un empoderamiento a partir de la participación en los procesos CP, si sabían que sus niveles de vida habían mejorado integralmente, a partir de su participación en ellos. Ellas reconocieron desde un principio por ejemplo: mayor autonomía respecto a sus decisiones familiares, y participación social e incidencia en los espacios comunitarios. Ahora, la palabra *empoderamiento* es usada por ellas regularmente.

A través de la verbalización en las historias de vida, pudieron tomar mayor conciencia de su situación actual de empoderamiento. La mujer, al saberse empoderada, y haber obtenido logros individuales, familiares y sociales; afirma su condición de liderazgo con el trabajo comunitario que realiza y refuerza su posición y legitimación ante su familia y comunidad.

No queda más que, recomendar a todas las instancias privadas y públicas, en especial a la academia, y a la sociedad civil en general, su expreso reconocimiento y respeto hacia este tipo de comunidades, que también aportan en la construcción y reconstrucción del tejido social; en aras de promulgar la tolerancia hacia las diversidades y pluralidades de pensamiento contempladas en nuestra constitución nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ✓ Alhama, R., Alonso, F. & Cuevas, R. (2001). Perfeccionamiento empresarial: Realidades y retos [Versión electrónica]. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. Extraído el 29 Septiembre, 2005
http://www.cubaliteraria.cu/ciencias_sociales/editorial/csLibros/Perfeccionamiento_Empresarial.pdf

- ✓ Arroyo, R. (2008). Reflexividad pedagógica. *La reflexividad en sentido filosófico-pedagógico*. Archivo del blog. Martes 19 de febrero de 2008. Extraído el Miércoles 02 de abril de 2008.
<http://reflexividadpedagogica.blogspot.com/2008/02/la-reflexividad-en-sentido-filosfico.html>

- ✓ Aubert, J.M. (1976). La Mujer, antifeminismo y cristianismo. Editorial Herder. Barcelona.

- ✓ Barbero, J.M. (1996). Debates Latinoamericanos. *Pre-textos, conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*. Cap. 3. Universidad del Valle.

- ✓ Bedoya, N., Castaño M., y otras. (2000). La cotidianidad, escenario para visibilizar el trabajo de la mujer y posibilitar el desarrollo humano sostenible. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE. Tesis de grado en Maestría en Desarrollo Educativo y Social. Convenio CINDE — Universidad Sur Colombiana. Sabaneta-Antioquia.

- ✓ Beltrán C. W. (2004). Fragmentación y recomposición del campo religioso en Bogotá, un acercamiento a la descripción del pluralismo religioso en la ciudad. Universidad Nacional de Colombia. Tesis de grado, Magíster en sociología. Bogotá.

- ✓ Bello. M. (2000). Narrativas Alternativas: rutas para construir la identidad. Tomado de: Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento. Universidad Nacional de Colombia, Corporación AVRE y Fundación Dos Mundos. UNIBIBLOS, Bogotá.

Autor no citado en el texto

- ✓ CEPAL. (sin año). El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Documento de la En:
http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/11700/Capitulo_I.pdf (extraído en febrero 21 de 2008).

- ✓ Cifuentes D., Fontecha D., y Guevara R. (2006). Proyecto para el empoderamiento de las mujeres que reciben capacitación artesanal en la asociación para la vida digna y solidaria “ASVIDAS” de la localidad de Ciudad Bolívar, a través de la educación social durante el II periodo de 2005 al II periodo de 2006. Tesis de pregrado.

- ✓ Diccionario Bíblico. Link: <http://www.ministros.org/diccionario/>. Consultado el 22 de mayo de 2008.

- ✓ Diccionarios.com. Link: <http://www.diccionarios.com/consultas.php> Consultado el día 23 de Febrero de 2008.

- ✓ Durston, J. (2000). ¿Qué es capital social comunitario?, Santiago de Chile, CEPAL-Naciones Unidas, Serie Políticas Sociales, documento N° 38.

Autor no citado en el texto

- ✓ EDAC: Estudios de administración aplicada. Institución Educativa. Publicación: *mujer integral- el gran acontecimiento de hoy*. ED. EDAC-Trillas, Primera edición. Vol. 1, serie: Ser mujer hoy. México. 1995. pp. 17-29

- ✓ Foucault. M. (1987). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid. Ediciones de la Piqueta. Madrid, España.

- ✓ Gómez. S. L. (2003). *La construcción de subjetividad y la teoría del Queer*. Link: Wiki Libros. Consultado el 20 de marzo de 2008.
http://es.wikibooks.org/wiki/LA_CONSTRUCCI%C3%93N_DE_LA_SUBJETIVIDAD_Y_LA_TEOR%C3%8DA_QUEER/SUBJETIVIDAD#SUBJETIVIDAD

- ✓ Gimeno, J. (2001). ¿Qué cultura considerar en la educación y para quiénes?. *En: Educar y convivir en la cultura Global*. Madrid, Ediciones Morata S.L. Colección Pedagogía Manualles. Capítulo V. Páginas 210 – 276.

- ✓ González, J.L. (1998). El cristianismo y el desarrollo de la subjetividad en Occidente: *el caso de la religión popular*. En: Revista Tramas No. 13. Universidad Autónoma de México. Xochimilco.

- ✓ Jaidar, I. (1997). *Tras Las huellas de la subjetividad*. Cuadernos de TIPI, Depto. de Educación y Comunicación. Universidad Autónoma de México. Xochimilco.

- ✓ Jaidar, I. (1998). Religión, mitos y subjetividad. En. Revista Tramas No. 13. Universidad Autónoma de México. Xochimilco.

- ✓ Kabeer, N. (1994). Empoderamiento desde abajo: ¿qué podemos aprender de las organizaciones de base? Tomado de: LEON, M. (1997) *Poder y empoderamiento de las Mujeres*. MT Editores. Bogotá, Colombia.

- ✓ Laschinger, H., Finegan, J., Shamian, J. & Wilk, P. (2004). A longitudinal analysis of the impact of workplace empowerment on work satisfaction [Versión electrónica]. *Journal of Organizational Behavior*, 25 (4), 527-545. Extraído el 17 Agosto, 2005, de la base de datos de ProQuest.

- ✓ León, M. (1997). Poder y empoderamiento de las mujeres. Coedición de Tercer Mundo Editores. Bogotá.

- ✓ Lorenzelli, M. (2003). Capital Social Comunitario y Gerencia Social, CEPAL. VIII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Panamá, 28-31 Oct.

- ✓ Martínez, B.I., Bonilla, A.C. (2000). Sistema sexo/género, Identidades y construcción de la subjetividad. Universitat de Valencia.

- ✓ Montero, M. (2003). "la comunidad como objetivo y el sujeto como acción social". En: *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

- ✓ Mureddu, T. (1998). Cristianismo y expresión de la subjetividad. En. Revista Tramas No. 13. Universidad Autónoma de México. Xochimilco.

- ✓ Papalini, V., Natalucci, A. (2006). Poder y empoderamiento de las luchas políticas a la vía individual. En: Revista Tramas No. 24. Universidad Autónoma de México. Xochimilco.

- ✓ Parker. C. (1993). Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista. Fondo de Cultura Económica. Chile.

- ✓ Pérez, O. (2008). Documento acerca del empoderamiento. Fundación Centro Internacional de Desarrollo Humano CINDE – UPN 18. Bogotá. Febrero. Sin editar.

- ✓ Portal de desarrollo personal. <http://www.exitoya.com/glosario.htm>.
Extraído el día 3 de abril de 2008.

- ✓ Rahner. V.K. (1979). Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto del cristianismo. Barcelona.

- ✓ Rappaport, J. (1981) American of Community Psychology: *In praise of paradox: A social policy of empowerment over prevention*. (9), 1-25

- ✓ Rappaport & E. Seidman (Eds). (1987). Handbook of community psychology: *Terms of empowerment/exemplars of prevention: Toward a theory for community psychology*. Volumen 15, No. 2, pp. 121-148. New York.

- ✓ Rey, O.L. (2008). El empoderamiento de mujeres en los procesos cristiano- protestantes: historias de vida. Tesis de grado: Maestría en Desarrollo Educativo y social. Universidad Pedagógica Nacional – Fundación Centro de Investigación y Desarrollo Humano CINDE. Bogotá.
E-mail: olgareym@gmail.com

- ✓ Riger, S. (1993). ¿Qué está mal con el empoderamiento?. Chicago. En: LEON, M. (1997). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Coedición de Tercer Mundo Editores. Bogotá.

- ✓ Saavedra, B. (2005). *Entre Dios y los hombres: la sexualidad femenina*. Tesis de grado. Maestría en Estudios de Género. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

- ✓ Santa, Biblia. (1960). Versión: Reina Valera. Concordancia y ayudas especiales.

- ✓ Santana, M. (2006). El empoderamiento de mujeres desde una lectura feminista de la Biblia: *el caso de CODIMUJ en Chiapas*. En: Revista de Ciencias Sociales Convergencia. Universidad Autónoma del estado de México. Toluca, México.

- ✓ Sayés, J. (1998). Ciencia, ateísmo y fe en Dios. Segunda edición. Ediciones Universidad de Navarra, S.A. Pamplona.

- ✓ Schuler, M. (1995). Los derechos de las mujeres son derechos humanos: La agenda internacional del empoderamiento. International Institute for Women, Law and Development. Estados Unidos. Traducido y compilado por LEÓN, M. (1997). En: *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Coedición de Tercer Mundo Editores. Bogotá.

- ✓ Silva, C., Martínez, L. (2004) Escuela de Psicología. Artículo. *Empoderamiento: Proceso, Nivel y Contexto*. Revista de la escuela de psicología. Facultades de Ciencias Sociales. Pontificia universidad Católica de Chile. Volumen 13 - Noviembre. 29-41
- ✓ Stromquist, N. (1995). La búsqueda del empoderamiento, en qué puede contribuirle el campo de la educación. Tomado de: LEON, M. (1997). Poder y empoderamiento de las Mujeres. MT Editores. Bogotá, Colombia.
- ✓ Torres, C. (2004). Ires y venires de la educación popular. En: La Piragua No. 18. México 2004. Tomado de: RAMIREZ, J.E. En: *Módulo de La Educación popular*. Eje de educación. Programa en Maestría en Desarrollo Educativo y Social. Convenio Fundación Centro Internacional de Desarrollo Humano CINDE-UPN18. Mayo de 2007.
- ✓ Vargas, L. y RIVAS, L. (1994). ¿Sujeto social o subjetividades emergentes? En. Revista Tramas No. 6. Universidad Autónoma de México. Xochimilco.
- ✓ Weber, M. (1979). La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Premia Editora. México DF.